

UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

**Acción Colectiva y Turismo Rural
Comunitario en la Provincia del Alto
Ricaurte, Boyacá**

**Collective action and rural community
tourism in the Province of Alto Ricaurte,
Boyacá**

PEDRO PABLO SALAS HERNÁNDEZ

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas y Económicas

Medellín, Colombia

2023

Acción Colectiva y Turismo Rural Comunitario en la Provincia del Alto Ricaurte, Boyacá

PEDRO PABLO SALAS HERNÁNDEZ

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:

DOCTOR EN CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

Director

Ph. D., CARLOS ADRIÁN SALDARRIAGA ISAZA

Línea de Investigación:

Economía Aplicada

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas y Económicas

Medellín, Colombia

2023

A la comunidad del Alto Ricaurte

*El aleteo de la mariposa
puede cambiar las realidades más difíciles...
cuando el miedo y la desesperanza toma
nuestros corazones...
cuando el dolor ajeno es totalmente
ignorado...
cuando todo es destruido
y no tienes un lugar llamado hogar...
cuando la vida deja de tener sentido
y nos hundimos en la soledad...
solo hace falta un simple aleteo,
una respiración y entonces todo se
transforma...*

Amada Olano Cuevas

Declaración de obra original

Yo, declaro lo siguiente:

He leído el Acuerdo 035 de 2003 del Consejo Académico de la Universidad Nacional, «Reglamento sobre propiedad intelectual» y la Normatividad Nacional relacionada al respeto de los derechos de autor. Esta disertación representa mi trabajo original, excepto donde he reconocido las ideas, las palabras, o materiales de otros autores.

Cuando se han presentado ideas o palabras de otros autores en esta disertación, he realizado su respectivo reconocimiento aplicando correctamente los esquemas de citas y referencias bibliográficas en el estilo requerido.

He obtenido el permiso del autor o editor para incluir cualquier material con derechos de autor (por ejemplo, Tablas, figuras, instrumentos de encuesta o grandes porciones de texto).

Por último, he sometido esta disertación a la herramienta de integridad académica, definida por la universidad.



PEDRO PABLO SALAS HERNÁNDEZ

Fecha 23/05/2023

Agradecimientos

Agradezco a la comunidad del Alto Ricaurte por la colaboración brindada para adelantar este trabajo; a mi director, Doctor Carlos Saldarriaga, por sus aportes y animar con esfuerzo la terminación del proyecto, a la estudiante de maestría Estefanía Caldera Vargas, por su aportes y vinculación en el estado del arte del turismo comunitario.

A mi esposa y mis hijos, por la paciencia por el apoyo y colaboración brindada, a los profesionales que aportaron en el desarrollo del trabajo, a MinCiencias y a la Gobernación de Boyacá, por la financiación para adelantar mis estudios de doctorado, a la Universidad Nacional de Colombia – Sede Medellín, y a todos quienes creyeron en el proyecto. Gracias.

Resumen

Este estudio tiene como objetivo establecer la capacidad de acción colectiva de las comunidades rurales en el Alto Ricaurte, departamento de Boyacá, en torno al turismo rural comunitario (TRC), como actividad que contribuya al desarrollo sostenible de este territorio. Es un enfoque que parte de la acción colectiva, adoptada como una estrategia para la organización de la autogestión, fundamentada en las decisiones y arreglos afines a la cooperación. El aporte del presente trabajo, de manera general para el TRC, consiste en indicar cómo desde los distintos niveles de acción colectiva se logra resignificar el valor que tiene la comunidad de transformar las necesidades en acciones de autogestión, y en buscar superar las contradicciones que existen en la misma comunidad producto de dinámicas externas e internas, y de factores culturales. De allí, que el desarrollo del TRC se brinde a través de arreglos de cooperación en ambientes sociales de pugnacidad, hostilidad y conflicto dentro de las mismas comunidades. Esto, involucra un trabajo de comprensión del TRC entendido como una herramienta generadora de integración y aprovechamiento de las ventajas del trabajo propio en comunidades locales, aspecto que no ha sido lo suficientemente investigado en la literatura. Para el caso del Alto Ricaurte, se consideran las dinámicas presentes en las juntas de acción comunal, organizaciones de productores, organizaciones gremiales, colectivos ambientalistas y demás componentes o formas de organización existentes en la zona de estudio. En esta investigación está la participación de la comunidad como principio del desarrollo del territorio, de inclusión y sostenibilidad en la provincia del Alto Ricaurte.

Palabras clave: Comunidad, cooperación, acción colectiva, confianza, desarrollo, turismo rural comunitario.

Abstract

The aim of this study is to establish the collective action capacity of rural communities in Alto Ricaurte, Department of Boyacá, regarding rural community-based tourism (RCBT) as an activity for the sustainable development of this territory. It is an approach that builds from collective action, adopted as a strategy for the organization of self-management, based on decisions and arrangements related to cooperation. In general, the contribution of the present work consists in indicating how from the different levels of collective action, the value of the community can be re-signified, not only transforming needs into self-management actions, but also in seeking to overcome, through cooperative arrangements, the social environments of pugnacity, hostility, and conflict within the same communities. This implies a deep work of understanding, where RCBT constitutes a sector that boosts the integration and utilization of local communities' own work, which has not been sufficiently investigated in previous literature. For the specific case of Alto Ricaurte, we consider the dynamics present in the Community Action Board, Producers' Organizations, Trade Union Organizations and Environmental Collectives, and other components of existing forms of organization in the study area, based on the principles of territorial development, where community participation is part of the conditions of inclusion and sustainability in the Alto Ricaurte Province.

Keywords: Community, cooperation, collective action, trust, development, rural community-based tourism.

Contenido

Introducción.....	1
1. La cooperación y la acción colectiva en las ciencias sociales.....	5
1.1 Introducción	5
1.2 Metodología.....	7
1.3 Estado y mercado.....	7
1.3.1 Los incentivos del mercado	7
1.3.2 Individualismo y utilitarismo.....	10
1.3.3 Los dilemas de la cooperación	11
1.3.4 Precios, dinero y distribución.....	12
1.3.5 Las compensaciones y regulación.....	14
1.4 Estado y democracia	21
1.4.1 La propuesta de la economía constitucional.....	21
1.4.2 Ideología y desprestigio de la acción del Estado	24
1.4.3 Poder económico y control político.....	26
1.5 Marco conceptual de confianza	28
1.6 El sustento teórico sobre solidaridad y cooperación	31
1.7 La confianza como un paradigma de socialización	32
1.8 La ritualidad de los intercambios culturales como constructores de confianza ..	36
1.9 Marcos institucionales	40
1.10 Posibilidades para un Institucionalismo de autogestión local	45
2. Estado del arte sobre turismo rural comunitario.....	49
Resumen.....	49

2.1	Introducción.....	49
2.2	Metodología.....	50
2.3	Marco conceptual	51
2.3.1	Definiciones de Comunidad.....	51
2.3.2	La participación comunitaria en el contexto económico actual	52
2.3.3	Turismo.....	53
2.4	Turismo rural	56
2.4.1	Algunos estudios de caso: éxito y fracasos del turismo rural.....	59
2.5	La importancia del turismo rural comunitario.....	61
2.6	La planeación para el turismo comunitario.....	64
2.7	Dificultades de la participación comunitaria en el desarrollo turístico	67
2.8	Lo comunitario frente a la competencia	69
2.8.1	El desarrollo turístico y la cooperación	70
2.9	Turismo y desarrollo comunitario sostenible	71
2.10	Conclusiones	73
3.	Las organizaciones sociales en la provincia de Alto Ricaurte, Boyacá.....	75
	Resumen.....	75
3.1	Introducción.....	75
3.2	Metodología.....	76
3.3	Elementos descriptivos de la provincia del Alto Ricaurte en Boyacá.....	80
3.4	Experiencias y aprendizajes de Turismo Sostenible en el Alto Ricaurte.	87
3.5	Distintas miradas del turismo comunitario en Alto Ricaurte.....	94
3.5.1	Una mirada integradora del turismo rural comunitario	95

3.5.2	Conflictividades en torno al turismo.....	95
3.6	Vulnerabilidad y procesos comunitarios en el Alto Ricaurte.....	100
3.7	La importancia de la mujer en los procesos organizativos.....	103
3.8	Turismo y desarrollo territorial.....	107
3.9	Análisis y discusión de resultados.....	109
3.10	Conclusiones.....	116
4.	Confianza en el Alto Ricaurte.....	119
	Resumen.....	119
4.1	Introducción.....	119
4.2	Metodología.....	120
4.2.1	Estructura de la encuesta.....	122
4.3	Resultados.....	123
4.3.1	Criterios de organización y capital social.....	123
4.3.2	Estar en una organización y hacer parte de procesos colectivos.....	127
4.3.3	Sobre los valores asociativos.....	129
4.3.4	El valor de la solidaridad.....	131
4.3.5	El valor de la confianza por personas e instituciones.....	132
4.3.6	Expectativas en torno al turismo rural comunitario.....	136
4.4	Discusión de resultados.....	140
5.	Arreglos de cooperación para el desarrollo del Turismo Rural Comunitario en el Alto Ricaurte.....	143
5.1	Resumen.....	143
5.2	Introducción.....	143
5.3	Metodología.....	144

5.4	Arreglos institucionales.....	145
5.4.1	Lo comunitario: una aproximación entre la organización y la cooperación. ...	145
5.4.2	Un enfoque de arreglos institucionales en escenarios de conflicto.....	145
5.4.3	Reglas base para procesos de confianza y solidaridad.....	148
5.4.4	Experiencias de proyectos de TRC: identidades culturales como fundamentos de acciones comunitarias.	149
5.4.5	Propuestas de construcción de horizontes de sentido común.....	150
5.4.6	Acuerdos entre comunidades diversas, con asimetrías de desarrollo para lograr cooperación.....	150
5.4.7	El TRC y la articulación de actores desde la comprensión del territorio para el diseño de acciones creadoras de valor económico, social y cultural.....	151
6.	Conclusiones	155
7.	Referencias	161

Lista de Tablas

Tabla 2.1: Crecimiento del turismo mundial 2017-2018.....	53
Tabla 3.1: Total de entrevistados por género.....	75
Tabla 3.3: Uso y cobertura del suelo en el Alto Ricaurte.....	83
Tabla 4.1: Tipos de actores identificados y muestra seleccionada.....	119
Tabla 4.2: Proyecto presentado en la encuesta a los entrevistados sobre TRC en el Alto Ricaurte	135

Lista de Figuras

Figura 3.1: Índice de necesidades básicas insatisfechas (NBI).....	78
Figura 3.2: Tipo de organizaciones en el Alto Ricaurte.....	79
Figura 3.3: Forma organizacional - Alto Ricaurte.....	78
Figura 3.4: Pirámide poblacional Alto Ricaurte.....	80
Figura 3.5: Evolución población Alto Ricaurte por Área.....	80
Figura 3.6: Mapas de titulación minera (izquierda) y usos potenciales del suelo (derecha) en Alto Ricaurte.....	82
Figura 3.7: Importancia de los principales sectores económicos de Alto Ricaurte.....	84
Figura 3.8: Invernaderos para el cultivo de tomates en Santa Sofía.....	86

Figura 4.1: Características para hacer parte de una organización comunitaria.....	121
Figura 4.2: Lazos que unen a los habitantes de Alto Ricaurte.....	121
Figura 4.3: Obstáculos que tienen las organizaciones sociales en Alto Ricaurte.....	122
Figura 4.4: Participación de encuestados en algún tipo de organización. ¿Participa usted o alguien de su familia en?.....	123
Figura 4.5: Forma de resolver los problemas complejos.....	124
Figura 4.6: Razones del porqué participar en comunidad.....	124
Figura 4.7: Tipo de favores le haría a un vecino.....	125
Figura 4.8: Participación en distintos tipos de asociaciones.....	125
Figura 4.9: Participación en procesos comunitarios en los últimos 5 años.....	126
Figura 4.10: Participación de la comunidad en la política local.....	127
Figura 4.11: Participación en construcción de acciones y políticas desarrollo de actividades del municipio y políticas.....	128
Figura 4.12: Los tipos de favores, apoyos del núcleo unidad familiar con sus vecinos..	128
Figura 4.13: Confianza en distintos agentes sociales.....	129
Figura 4.14: Percepción de confianza, en torno a grados de reciprocidad en la comunidad	130
Figura 4.15: Confianza en distintas instituciones en el Alto Ricaurte.....	131
Figura 4.16: Percepción de confianza en distintas entidades y comunidades.....	132
Figura 4.17: percepción de confianza en distintas organizaciones.....	133

Figura 4.18: interés por participar en un proyecto TRC en el alto Ricaurte..... 133

Figura 4.19: Impacto del TRC y sus contribuciones según percepción de entrevistados en Alto Ricaurte..... 134

Introducción

En el presente trabajo se busca establecer la capacidad de acción colectiva dada por parte de las comunidades rurales habitantes en la región Alto Ricaurte, departamento de Boyacá, en torno al turismo rural comunitario (en adelante TRC), entendida como actividad que contribuye al desarrollo sostenible del territorio en el marco de los objetivos propuestos por las Naciones Unidas en el punto 1, relacionado con la disminución de la pobreza, en el numeral 13, acción por el clima; y el punto 16, de paz justicia e instituciones sólidas. Dentro de este enfoque, se propone adelantar el turismo comunitario como una alternativa en el marco de discusiones sobre el buen vivir, el cuidado de la vida, la justicia y los territorios sostenibles y saludables. De esta forma, se procura identificar la organización social y nivel de asociatividad, como un propósito hacia la acción colectiva que da un sentido al desarrollo de lo comunitario, pensada a su vez, como un componente central para el desarrollo económico y social del sector rural en la zona de estudio (CEPAL, 2021; ONU, 2021).

Aguera (2013), afirma que, turismo comunitario es aquel que se desarrolla en un destino específico, en el que las comunidades locales son las encargadas de planificar la actividad turística, siendo la comunidad local el principal eje de acción y por consiguiente, el directo beneficiario. Es importante mencionar, que, esta forma de turismo ayuda a conservar y valorar los recursos patrimoniales, culturales y naturales.

El desarrollo sostenible se encuentra inmerso dentro de las concepciones de las Naciones Unidas, como una relación del ser humano con la tierra, que trasciende hacia una relación productivista de lo rural. En el desarrollo sostenible, se aprovechan los recursos ecosistémicos, se fortalecen las culturas locales y los conocimientos propios, se vela por la adaptación a los impactos del cambio climático, y se buscan nuevas alternativas frente a la relación productivista de modelos con alto nivel de degradación de suelos (A. Machado, 2021).

Relacionado al proceso del desarrollo sostenible, el TRC contribuye a la sostenibilidad ambiental al involucrar a la comunidad en los procesos de organización, debido a que, para lograr los objetivos deseados en su sostenibilidad, es importante la toma de decisiones de carácter ético, el control sobre la distribución justa, el uso y la conservación de los recursos.

El TRC que se desarrolla en la provincia de Alto Ricaurte, es una actividad que presenta retos a las distintas escalas de gobierno actual, en el que hay ausencias de un adecuado sistema de planeación, coordinación y acción, siendo requerimientos de un modelo colaborativo, que, adicionalmente se enfrenta a ser una actividad marginal (Estupiñán, 2012).

Es de destacar, que en las dos últimas décadas en Alto Ricaurte¹, se ha presentado un auge inversionista en distintos sectores, situación que ha conllevado a cambios en las vocaciones del territorio, lo que ha generado tensiones y disputas por factores relacionados con el uso sostenible de los recursos naturales; como es el caso específico del agua, que conllevó a la existencia de dilemas entre la sostenibilidad y enfoques con un exclusivo énfasis en rendimientos empresariales, como, la entrega indiscriminada de licencias de construcción, titulación minera, procesos agroindustriales, monocultivo del tomate bajo invernadero, entre otros factores, que llevan a que se presenten distintos impactos y desequilibrios relacionados con ecosistemas frágiles, convirtiéndose en una amenaza para el ecosistema y para el turismo.

Las anteriores situaciones han generado un importante nivel de conciencia y participación de movimientos de la sociedad civil, quienes han llamado la atención, en cuanto a la necesidad de plantear alternativas en el desarrollo sostenible y el TRC.

En ese orden de ideas, la provincia de Alto Ricaurte, se toma como unidad de análisis, se identifica su organización social, se analizan las relaciones entre las organizaciones y la institucionalidad gubernamental, se estudian las tensiones entre comunidades, autoridades locales, agencias del gobierno central y titulares mineros, entre otros actores, sobre temas ambientales, patrimoniales, arqueológicos, arquitectónicos, en los que la sociedad, la

¹ Zona conformada por los municipios de Gachantivá, Ráquira, Sáchica, Santa Sofía, Sutamarchán, Tinjacá, y Villa de Leyva.

cooperación y el movimiento comunitario son activos, y representan un rol fundamental en la búsqueda de equilibrios y alternativas.

Recientemente, en el Alto Ricaurte, han surgido procesos como las consultas populares en el municipio de Gachantivá (Construcción Colectiva Movimiento Cívico por el Agua y por la Vida, Colombia, 2018), con formas de participación y acción comunitaria como la realización del “Carnaval por el agua y la vida”, espacio en el que se destacó la aplicación de otras formas alternativas del desarrollo, y que giran en torno a los recursos ecosistémicos; preocupación centrada en el uso de los recursos, y que explica muchas de las acciones estratégicas de organización. El mismo municipio (Gachantivá), en el año 2018, fue epicentro del *Primer Encuentro Latinoamericano de Turismo Rural Comunitario*, que contó con la participación de 22 países e importantes aportes en materia de prospectiva de TRC en la región y a nivel global (Travolution, 2017).

Este trabajo se enfoca en un análisis cualitativo. Se tuvieron en cuenta trabajos teóricos que señalan el valor de la acción colectiva, lo que permitió comparar diferentes posturas en la materia. Igualmente, frente al estado del arte, se tomaron trabajos comparativos que recogen experiencias de distintos países en torno a éxitos y fracasos de manejo del TRC, de los cuales se desprende una validación de conocimiento con fines prácticos, para el diseño de posibles lineamientos de acción en la provincia del Alto Ricaurte.

Se recolectó información de fuentes primarias y secundarias, lo que llevó a la revisión de archivos oficiales, derechos de petición radicados en entidades encargadas del desarrollo de la política del turismo, y un amplio trabajo de campo de entrevistas y encuestas, elementos que facilitaron una aproximación real a los niveles de asociatividad en Alto Ricaurte y a las posibilidades de desarrollo de acción colectiva.

La contribución del trabajo se enfoca en la formulación de categorías sociales, económicas y culturales, que construyan bases conceptuales hacia nuevas prácticas del turismo, en las que se involucren los territorios como destinos del buen vivir, para que, la reciprocidad y la confianza se conviertan en un sentido de construcción de lo público, que involucre al individuo, a sus familias, en un sentido efectivo de pertenencia incluyendo conceptos y propósitos de conservación de ecosistemas, culturas locales, patrimonios materiales e

inmateriales; en los que la historia local y las costumbres estén inmersas en los procesos de turismo y en los que las prácticas de este, no sean entendidas como simples espacios físicos o de producción, sino comprendidos y valorados como un concepto de cosmovisión, que incluyan ontologías de vida compartida, semánticas y prácticas construidas de forma colaborativa, que den origen a nuevos pactos, arreglos y desarrollos institucionales desde lo local, en perspectiva global.

Se pretende así comprender la percepción de la comunidad sobre el TRC y examinar su capacidad para la acción colectiva en relación con esta actividad como contribución a su desarrollo en un contexto de tensiones sociales en diferentes niveles: dentro de los grupos comunitarios, entre las actividades económicas y de las comunidades con los gobiernos locales. El estudio se centra en la provincia de Alto Ricaurte en el departamento de Boyacá.

El documento de tesis está organizado por capítulos de la siguiente manera. En el primer capítulo, se hace un reconocimiento de las principales posturas teóricas, que, sobre la cooperación y la acción colectiva han planteado distintos pensadores y estudiosos. En el capítulo dos, se identifican los principales factores sociales, económicos y culturales, que inciden sobre la organización de comunidades rurales en torno al turismo, entendida como actividad económica que promueve el desarrollo sostenible, con un enfoque comparativo de experiencias. En el capítulo tres, se caracterizan las organizaciones sociales del sector rural de la provincia del Alto Ricaurte, sus debilidades y fortalezas; en el capítulo cuatro, se busca identificar el grado de acción colectiva que existe en la zona de estudio; y, finalmente, en el capítulo quinto, se proponen arreglos institucionales, incluyendo posibles rutas y servicios turísticos que den viabilidad al TRC, como actividad base para el desarrollo sustentable en el Alto Ricaurte, departamento de Boyacá, Colombia.

1. La cooperación y la acción colectiva en las ciencias sociales

Resumen

Este trabajo indaga en las principales posturas teóricas relacionadas con la cooperación y la acción colectiva en la sociología, la economía y la ciencia política. Para alcanzar este objetivo, se llevó a cabo una revisión de la literatura que incluye marcos de análisis generales, que han sido objeto de debate entre enfoques individualistas y aquellos que incorporan los dilemas de lo colectivo. Se hace especial énfasis en los aportes teóricos seminales que han analizado el impacto de los cambios locales frente a los cambios globales.

Palabras clave: Comunidad, cooperación, acción colectiva, confianza, desarrollo.

1.1 Introducción

En este capítulo se relacionan posturas teóricas sobre la cooperación y la acción colectiva de autores que han buscado explicar el rol de la acción colectiva en el abastecimiento de bienes públicos, el manejo de bienes comunes, el funcionamiento de organizaciones, entre otros.

El impacto de la acción colectiva en el manejo de los bienes comunes ha sido tratado a lo largo de la modernidad. Poteete et al (2012), por ejemplo, desde el campo de las ciencias

políticas en trabajos con comunidades, analizan formas de autoorganización para la provisión de recursos de uso común, constatándose la importancia de la comunicación y la confianza para lograr la cooperación entre comunidades. Por otro lado, Agrawal & Chhatre (2007) y Ostrom (2007), se oponen a la hipótesis de que los individuos no cooperan o se niegan a actuar en comunidad, porque solo los mueve el ser maximizadores de sus propias utilidades. El mismo argumento sostienen autores como Vázquez & Raymundo (2012) y Weber (2014), desde la sociología. Los trabajos anteriores hacen parte de desarrollos teóricos y empíricos que se sustentan a lo largo del presente capítulo.

Desde otra perspectiva, Buchanan (Buchanan et al., 1980), resalta el valor de los incentivos como medio para incrementar la participación y la interacción en una la sociedad. Por su parte, Sen (1987), plantea la contradicción del individuo como agente maximizador de sus utilidades, y como sujeto social. Finalmente, se destacan trabajos que critican la racionalidad estrecha entorno a una racionalidad utilitarista, además de sus diseños normativos derivados (González, 2006), y los enfoques con propuestas multidimensionales (González, 2017).

Cuevas (1998), hace una reseña de autores próximos a una visión del estructuralismo en la economía. Entretanto, Marx deja un legado, referente al escepticismo, como autores clásicos que trabajan lo relacionado con las regulaciones o la incidencia del Estado en la sociedad. Para Marx, el Estado, está al servicio de la acumulación capitalista, por lo que deposita su confianza en el poder organizativo que tienen los trabajadores, en una lucha política de clases (K. Marx, 1984).

Tras la examinación de puntos teóricos, surge la siguiente pregunta: ¿es posible formular una definición de acción colectiva que integre las visiones que existen sobre esta, en diferentes disciplinas de las ciencias sociales? Para responder a esta pregunta y al objetivo de este trabajo, se hace una relación de lecturas desde las concepciones en economía sobre el mercado, complementado con la literatura en ciencias políticas y aportes de la sociología, que integran las visiones que existen en las diferentes disciplinas de las ciencias sociales sobre la acción colectiva. Este capítulo se divide en doce secciones; posterior a la introducción, se presenta la metodología, subsecuentemente, se hace una sucesión de planteamientos que relacionan la acción colectiva en torno a las categorías de economía,

Estado, cooperación, comunidad, confianza y reciprocidad. Luego, se formulan algunas observaciones de la autorregulación, críticas al papel del Estado, representación democrática y privilegios. Finalmente, se discuten las categorías de organización social, comunidad, y se plasman algunos criterios en la búsqueda de formulación de categorías en torno a organización y autogestión social.

1.2 Metodología

Se hizo una búsqueda de trabajos de aquellos pensadores que se consideran hicieron aportes relevantes en distintas áreas del pensamiento social (filosofía, economía, ciencia política y sociología), afines al tema central de este trabajo.

Se tuvo en cuenta diferentes líneas de pensamiento o escuelas, buscando una caracterización de autores representativos de cada una de las doctrinas que se debatieron desde la teoría clásica, como las que dieron realce a debates de las ciencias sociales a comienzos y mediados del siglo XX. Además, se incluyeron los aportes de autores de distintas disciplinas sociales en el último cuarto de siglo, aquellos que formularon algunos reparos y aportes entorno a la crisis de las sociedades contemporáneas, en particular, los que centraron su atención en la desigualdad, incluyendo el debate relacionado con el valor del trabajo y el valor como utilidad, entre la Escuela Clásica de Economía y la Escuela Austriaca con sus respectivos voceros más sobresalientes, este trabajo se complementa con herramientas de búsqueda bibliográfica como Web Of Science (artículos y libros más citados) utilizando filtros de selección basados en palabras clave como Comunidad, cooperación, acción colectiva, confianza, desarrollo, mercado, Estado, gobierno, regulación.

1.3 Estado y mercado

1.3.1 Los incentivos del mercado

La metáfora de “La mano invisible” de Adam Smith, expresa que el lucro individual lleva indirectamente a mejorar el bienestar de la sociedad. Así, la división del trabajo tolera mediante la acción individual a mejorar el bienestar colectivo (Smith, 1776). Bajo la

concepción de Smith, estudiada por Ricardo, por medio del mercado, el esfuerzo personal permite cumplir la meta de los objetivos sociales, ya que no hay otra forma de concebir el premio al esfuerzo que no sea través del cálculo de costos y beneficios individuales; siendo los precios, el fundamento para determinar los esfuerzos de cada individuo, convirtiéndose en la principal señal de los agentes para la toma de sus decisiones (Ricardo, 1973).

Posteriormente, el pensamiento neoclásico, para Pareto (1906), en el desarrollo de la economía moderna, el individuo responde a incentivos como lo son, el consumo por medio del trabajo y la utilidad, lo cual conlleva a la despreocupación por sus obligaciones sociales. Beck & Rey (2002) y Stiglitz (2015), señalan que, en la sociedad moderna, también conocida como “sociedad del riesgo”, hay una tendencia a disminuir la regulación para aumentar la especulación, y una destrucción en la confianza de las instituciones ya que existe la tendencia a que quienes hacen fraude no son sancionados (Stiglitz, 2004). Todo lo anterior, se convierte en un proceso que destruye la confianza en el mismo mercado, ante la ruptura de reglas que se está presentando en la especulación financiera, y los responsables de crisis como la del 2008.

La idea smithiana, ha sido ampliamente reconocida en la sociedad como un concepto importante que ha influido en la forma en que se percibe la economía y el progreso humano. Sin embargo, en los últimos años, se ha planteado la necesidad de reconsiderar esta idea en vista de la realidad frustrante que enfrentan muchas personas debido a las dinámicas de precarización y obsolescencia del discurso de la meritocracia o el esfuerzo propio.

En su libro de 2015, "El precio de la desigualdad", Joseph Stiglitz, argumenta que la meritocracia y el esfuerzo propio ya no son suficientes para garantizar una sociedad justa y próspera. Según Stiglitz, la desigualdad económica y la falta de movilidad social son una realidad que afecta a muchas personas, especialmente a las más vulnerables (Stiglitz, 2015).

En este contexto, la idea smithiana de que el mercado libre y la competencia conducen a una asignación eficiente de recursos y a un progreso humano sostenible ya no parece ser suficiente para abordar los desafíos económicos y sociales actuales. Es necesario

considerar nuevos enfoques y políticas que permitan una mayor inclusión y equidad en la sociedad.

En resumen, la idea smithiana, ha sido relevante en la comprensión de la economía y el progreso humano, pero, debe ser reconsiderada a la luz de la realidad actual. La precarización y la obsolescencia del discurso de la meritocracia o el esfuerzo propio requieren nuevas políticas y enfoques que aborden de manera efectiva la desigualdad y la falta de movilidad social.

Derivado de planteamientos anteriores, en 1968 G. Hardin, postuló su hipótesis sobre la dificultad para la acción colectiva, reflejada en un pesimismo sobre la existencia de otras formas de organización social distintas a las del Estado o al mercado. Hardin, no ve ninguna posibilidad en que los grupos tengan como fin la cooperación; los individuos que viven en comunidad están condenados al fracaso por los incentivos egoístas, según los planteamientos hechos en la metáfora de “La tragedia de los comunes” (Hardin, 1968). Marcos similares de análisis como las distintas formas de propiedad y competencia de North y Thomas (North & Thomas, 1973), o la racionalidad individualista y elecciones con resultados óptimos de utilidad individual según Liebrand, Messick y Wilke (Liebrand et al., 1992), son marcos generales, en los que la comunidad está condicionada a la estructura del mercado y del Estado, sin existir espacio para otras formas organizacionales, ya sean de carácter individual o formas asociativas. Sobre este aspecto, Marx centra su atención en lo referente al modo capitalista de producción, en el que la propiedad privada capitalista es la primera negación de la propiedad privada individual, basada en el trabajo propio. Su reflexión es una observación de cómo los procesos asociativos se convierten en una salida política.

La propuesta de Carlos Marx, plantea la devolución de la propiedad privada capitalista a los productores reales como una forma de incorporar los avances de la ciencia y el desarrollo de la productividad, en los marcos de cooperación y apropiación colectiva. Marx, sugiere que la propiedad individual de la tierra y los medios de producción creados por el propio trabajo deberían ser colectivos, en lugar de estar en manos de una élite propietaria. De esta manera, se podría alcanzar una mayor justicia social y una distribución más equitativa de los recursos.

En definitiva, la propuesta de Marx, busca transformar el actual sistema económico capitalista, en el que la propiedad privada está altamente concentrada en manos de unos pocos, en un sistema más justo y cooperativo, en el que los productores reales tengan un mayor control sobre los recursos y la producción social (C. Marx, 1973, p. 142).

1.3.2 Individualismo y utilitarismo

Con el surgimiento del utilitarismo a comienzos del siglo XIX, se buscaba superar los controles al comercio, intercambio e interés que imponían los sistemas gremiales o estamentales a la economía (Bentham, 1804; Ricardo, 1973). El utilitarismo justificó un modelo que permitiese al individuo manifestar sus preferencias en el momento de consumir o de votar. Para sus defensores, el valor moral de toda acción humana consiste en eliminar los obstáculos que impidan la felicidad y el placer. Los principios utilitaristas defienden que la mejor organización social es la que facilita la máxima felicidad posible para el mayor número de personas posible, donde la felicidad social es la suma de las felicidades individuales (Bentham, 1804).

Las tesis de Bentham, fueron desarrolladas posteriormente por Marshall (1957), quien consideró que los ingresos eran el único medio para adquirir el máximo bienestar y teniendo en cuenta esta restricción, la función de preferencias permitía que bajo el supuesto de información completa, los individuos tomaban las mejores decisiones. En los análisis de Walras, los factores de producción, es la competencia la que se encarga de garantizar la remuneración de cada factor de producción, y la comisionada de asegurar los precios de eficiencia (Walras, 1874). Para Von Mises, la concurrencia al mercado surge de la necesidad espontánea del individuo en su búsqueda hedonista de placer (F. Salazar & Serrano, 2017).

Bajo los supuestos anteriores, resulta inútil cualquier acción que tomen los individuos en aras de abordar discusiones de cooperación, porque en esencia, se estarían sacrificando los óptimos, que corresponden exclusivamente a las esferas de lo individual. La cooperación entendida así, sería una deficiencia, tanto para productores como para consumidores, dado que incorpora un ruido innecesario a la libertad de elegir, al uso inmejorable de los factores y a la maximización del bienestar individual.

1.3.3 Los dilemas de la cooperación

En el mercado existen distintas formas de cooperación, las que son producto de las mismas fuerzas del mercado y las que responden a acciones racionales con arreglos afines, como pueden ser los distintos procesos de organización, planeación y regulación (Weber, 2014). Para Hardin, no todas las alianzas políticas ponen en primer orden los intereses sociales, ya que existen acuerdos que no siempre coinciden con los de la sociedad, destacando que este tipo de acuerdos de cooperación son más factibles en los grupos de poder pequeños y para quienes los proceso de adaptación a los mercados resultan ser más eficientes (R. Hardin, 2015). Desde un ángulo opuesto, Polanyi, reconoce la importancia moderna del Estado como máxima expresión de la cooperación, rescatando la importancia del Estado en la conducción, orientación y regulación de las expectativas de la sociedad, en las condiciones del capitalismo actual (Polanyi, 2007).

Stigler, discutiendo sobre los procesos de organización, planteó soluciones a los *free riders* por medio de la participación de la comunidad en el diseño y gestión del Estado. Al igual que Hardin, Stigler, analizó la pérdida de eficiencia que debe pagar una sociedad o grupo específico cuando no se cumplen los contratos; ante ello, planteó la importancia de la acción colectiva como medio para reducir las pérdidas económicas por la falta de confianza en el cumplimiento cabal de reglas (Stigler, 1974).

Coase y Stigler, criticaron el concepto de economía constitucional, el cual plantea que el Estado debe limitarse a asegurar los derechos de propiedad, libertad de empresa y la soberanía del consumidor. La formulación de la teoría de los consensos planteados por Buchanan, resulta ser una contradicción con los procesos de concentración en la sociedad contemporánea, que demuestran la invalidez de la negociación entre individuos como medio para corregir las externalidades, sin necesidad de la acción del Estado; el argumento que a través de la negociación privada los individuos pueden resolver de manera óptima los problemas causados por las externalidades, resulta débil frente a los hechos de la realidad (Stigler, 1974).

Frente a la economía constitucional de Buchanan (Buchanan, 1962), existen otros planteamientos, como el de Habermas, quien contrapone la idea de “Estado constitucional

democrático”. Habermas, parte del reconocimiento de las desigualdades no solo materiales, sino democráticas y culturales, a las que se llevan las prácticas racionales hacia nuevos acuerdos y reconocimiento, distinto a la lógica funcionalista de mercado. La teoría de los derechos de Habermas, requiere de una política del reconocimiento que proteja la integridad del individuo en los contextos de la vida, lo cual, concluye, sería poco probable sin movimientos sociales y luchas políticas (Habermas, 1994).

Otras críticas a las tesis del equilibrio del mercado autorregulador, son las hechas por Samuelson (1995), quien afirma que, el óptimo paretiano, es una pretensión carente de sentido, que ha servido para justificar las externalidades y fallas que se tienen en la sociedad moderna, incluyendo los altos niveles de desigualdad. En suma, en el dilema entre lo público y lo privado, los individuos obtienen en conjunto un beneficio neto si son cubiertos por un sistema que garantice el orden, la seguridad y la expectativa de bienestar, mediado a través de distintos procesos de negociación (Tullock, 1974).

Retomando a Ostrom (Poteete et al., 2012), a través de diferentes mecanismos llevan a un cambio de racionalidad que posibiliten el accionar colectivo, como una potencia transformadora para el desarrollo de acciones que viabilicen un mejor manejo de la propiedad. Es de esa forma, como el papel transformador de la acción colectiva en los trabajos de Ostrom, corresponde al rol que Polanyi (2007), le asigna al Estado como ente de distribución en representación de la sociedad.

1.3.4 Precios, dinero y distribución

Marshall y Pigou, según Dobb (2004), a pesar de no defender la intervención del Estado, consideraron que una mejor distribución crea un mejor bienestar social, aceptando la intervención a través de políticas públicas. Para Maurice Dobb, una labor planificadora, organizativa y direccionada por reglamentaciones Estatales, no necesariamente llevaba a una contradicción como lo señalaron los enfoques del mercado y equilibrio de “libre competencia”, con la idea de lograr una mejor producción, y uso óptimo de recursos incluyendo el de mano de obra, en el marco de las leyes del mercado (M. Dobb, 2004). De esta manera, se da apertura a los postulados de Pareto, quien para el máximo bienestar social se considera posible sin ningún tipo de distribución externa a la del mercado, ya que

cada cual debe hacer el mejor uso de las dotaciones y de los recursos que le han correspondido, no importa lo inequitativos que estos lleguen a ser (Mill, 1951).

En ese contexto, Graaff, plantea que en la categoría de “libre competencia”, es necesario reconocer la existencia de externalidades negativas, lo que lleva a aceptar que existen divergencias entre la utilidad marginal privada y la utilidad marginal social; bajo el supuesto, que, bajo exclusivas leyes de mercado se dan los mecanismos óptimos de asignación de recursos, conlleva a negar la existencia de privilegios, restricciones de entrada a nuevos competidores, y daños ambientales. Externalidades como el ruido, la contaminación o los costos que los monopolios le trasladan a la sociedad, a través de precios de monopolio que limitan el acceso a los bienes, o en hechos aún más evidentes como el crecimiento del desempleo y la mala distribución de ingresos con los crecientes niveles de desigualdad (Graaff, 1967).

En el marco de las anteriores observaciones, están en discusión dos enfoques: uno, desde la perspectiva del individualismo metodológico, en el que se reducen las conclusiones para lograr una mayor eficiencia y se pierden los análisis o la funcionalidad del contexto, dado que, el mercado falla en el reconocimiento de las externalidades que causan las empresas sobre los consumidores, de ahí, que, el equilibrio de precios y costos marginales privados resulten inaplicables, ya que se omiten los efectos de las externalidades en la distribución del ingreso (Graaff, 1967). Además, bajo este enfoque, los precios no reflejan los aportes hechos por el Estado por medio de bienes públicos, como educación, vías, infraestructuras e investigación (Stiglitz, 2020).

Otro tipo de factores no tenidos en cuenta por el individualismo metodológico son los señalados por Mishan y Sen, cuando hacen referencia a los costos de transacción, entendidos como un papel mediador de arreglos institucionales para las transacciones económicas. Mishan y Sen, critican la teoría de la economía del bienestar planteada por Bentham, Marshall y Walras, por no considerar los costos de transacción, como pueden ser las inversiones en publicidad, valores millonarios en grupos de abogados y lobistas en los parlamentos para que aprueben leyes en favor de sectores específicos, entre otras distorsiones que causan los privilegios, la posición social, el poder y el grado de decisión sobre los demás, asociado con la tendencia de concentración del capital, causando

distorsiones de precios sin verificación científica por parte de quienes sostienen postulados de libre competencia y mercados perfectos, lo que conduce a que leyes como son la oferta y demanda, deban ser puestas en contextos mucho más comprobables, para sustentar con mayor rigor lo que son las llamadas fricciones económicas, como aquellos desajustes pasajeros del mercado, planteados en la escuela neoclásica (M. H. Dobb & Martínez Adame, 1945) (Mishan, 1960; Sen & Maddaloni, 1988).

1.3.5 Las compensaciones y regulación

Continuando con la línea argumentativa de Pareto, Kaldor y Hicks, sostienen que, la compensación social puede reparar a los afectados por los desajustes del mercado sin la necesidad de la intervención del Estado. Es decir, la autorregulación y focalización de recursos a perdedores del mercado, reemplaza aquellas acciones regulatorias o impositivas que afectan el incentivo a la inversión y acumulación, y la seguridad de la propiedad. Mishan (1960), se opuso a esos postulados de compensación y autorregulación como mecanismo de distribución social al considerarlos argumentos débiles, abriendo una discusión en la función de bienestar social y la distribución de los excedentes. Sobre este mismo aspecto, Cuevas (1998), señala que, los precios de producción no se forman independientemente de la distribución, ya que estos precios tienen una incidencia real en la distribución del producto, y, por consiguiente, continúan con la línea argumentativa de Pareto, Kaldor y Hicks, quienes sostienen que la compensación social repara a los afectados por los desajustes del mercado sin la necesidad de la intervención del Estado de la sociedad; argumentos que son traídos de la doctrina clásica de Smith, Ricardo, y sustentados en la economía política crítica de Marx, sobre la transformación de valores a precios, y como un derivado final de este movimiento de mercado. Finalmente, los ingresos son una expresión de la composición y desarrollo del capital (K. Marx, 1984)

Teniendo en cuenta algunos de los conceptos anteriores sobre autorregulación del mercado, quienes critican estos supuestos basan su crítica en que tiene poca validez empírica al obviar 1. Lo que caracteriza la economía moderna y 2. La red de relaciones que existen entre el mercado, el Estado, las regulaciones y el papel normativo de las instituciones (Prieto, 1996). Las carencias de la autorregulación, sirvieron de argumento al nuevo institucionalismo (Ostrom, 2008), y fueron la base para que Arrow, debatiera el

óptimo de Pareto en la economía del bienestar, en el que se analizaron las discrepancias que tienen las fronteras de la tecnología, el capital humano, la organización, el poder político, los privilegios en conjunto sobre la producción, inquietudes que fueron recogidas en su trabajo sobre dificultades en el concepto de bienestar social (Arrow & Scitovsky, 1969).

Contrario al enfoque de autorregulación de mercado, existe el de autogestión, que se explica en los trabajos de campo en sociedades poco competitivas que muestran un concepto diferente de organización. En estas sociedades, la autogestión incorpora dinámicas en las que intervienen criterios como los acuerdos, las transacciones y los arreglos sociales, junto a otras estructuras distintas a las de mercado en la formación de precios (Sen, 2007). Un ejemplo de casos de autogestión, tiene otra explicación en la sustentación teórica en torno a la discusión de precios implícitos, que involucra otro tipo de intereses como son el manejo de bienes comunes y la conservación (Cárdenas, 2009), que hacen parte de los beneficios implícitos para una comunidad, dando lugar a otra toma de decisiones, y si se quiere, otro tipo de racionalidad, en el que las formaciones de precios no están necesariamente justificadas en el marco de mercados competitivos, con utilidad capitalista individual, con tasas de retorno a corto plazo y especulación.

Es por lo anterior, es que, a lo largo de esta discusión, se plantea que, al hablar de arreglos, implica nuevos diseños institucionales en los que se parte de entender el rol de la comunidad como un agente económico para sí misma, y por supuesto, se está frente a otras formas de producción, como pueden ser las formas cooperativas, asociativas o de comandita, discusión en la que Mazzucato (2019), destaca la importancia de la comunidad como una institución encargada del reparto de la riqueza. Se enfatiza en la generación de riqueza y no en su sustracción, y en la ética del trabajo basada en el valor creado a través de la producción real. Tanto la economista Mariana Mazzucato, como Carlos Marx y Thomas Piketty, comparten la idea de que la compensación social no es suficiente para reparar los desajustes del mercado sin la intervención del Estado.

Estos autores cuestionan la idea de que el mercado libre y la compensación social son suficientes para garantizar una distribución justa de la riqueza y prevenir desigualdades extremas en la sociedad. Por el contrario, Mazzucato, Marx y Piketty argumentan que es

necesario un papel activo del Estado en la economía para garantizar que los beneficios económicos se distribuyan de manera más equitativa y se promueva un desarrollo sostenible (K. Marx, 1974; Mazzucato, 2019; Piketty, 2014)

1.3.6 Las posibilidades de oferta del Estado y el sector cooperativo

Los defensores de la autorregulación respaldan la idea de que los grupos pequeños reemplacen la función decisoria del Estado, dado que, hacen una labor más eficaz de regulación sin convertirse en una amenaza o un sustituto. Quienes pregonan la no intervención del Estado como oferente de bienes públicos, consideran que este es deficiente, y que estos bienes deben ser suministrados por el sector privado (Posner, 1971). Existen periodos de las sociedades en los que las expresiones políticas definen el carácter de los momentos históricos, así como las formas de organización de la sociedad. La época de transición en Francia durante el nacimiento del socialismo utópico estuvo marcada por el cuestionamiento de la propiedad privada y la búsqueda de una sociedad más igualitaria y justa. Este período fue un momento clave en la evolución del pensamiento político y económico, y su influencia se extendió más allá de las fronteras francesas del sector solidario (Lambert, 1975).

Para Buchanan (1965), la privatización de bienes públicos no afecta su acceso; un ejemplo, es el impacto de la masificación de las comunicaciones y los cambios técnicos que mejoran la productividad, bajan sus precios y su accesibilidad. Desde otras perspectivas, lo comunal es visto como opción distinta a lo público y lo privado (Berkes, 1992; Bray et al., 2003); mientras que Weber (2014), Piketty (2014) y Stiglitz (2003), plantean que el Estado, por medio del ejercicio de control técnico, se convierte en una vía para que la sociedad civil retome el control de lo público; esto último a largo plazo demuestra el débil límite entre lo privado y lo público. Weber (2014), argumenta en este sentido, que la necesidad de la asociación y la cooperación surge como un acto racional de cálculo, y la concurrencia al mercado lleva a un grupo de individuos a establecer racionalmente los medios de producción con arreglo a fines. De allí que la cooperación, a veces tácita, sea una respuesta de individuos que adoptan una racionalidad cooperativa en función de su propio bienestar.

Olson, plantea otras formas de ver la regulación y la cooperación en los grupos pequeños para evitar el surgimiento de free-riders -polizones-, dado que, el grupo coopera como forma de autorregularse. Por otro lado, estas características de los grupos pequeños desaparecen en la medida en que el grupo se hace más grande (Ostrom & Olson, 1992) y en un proceso de negociación al interior del grupo, los costos de transacción tienden a cero en grupos pequeños (Black et al., 1958). Por el contrario, Stigler (1974), observa cooperación dentro de gremios empresariales, porque sus intereses están definidos, pero no entre personas naturales. Este tipo de costos de la autorregulación e identificación, se tienen en cuenta en el accionar de los grupos; como, los partidos políticos, los sindicatos o grupos de membrecías. Sin embargo, es importante señalar los límites de estos enfoques, ya que tienen un defecto hacia el academicismo, que tienden a restringir los campos de análisis y propuestas, negándose a la posibilidad que brinda la teoría política y que explica o propone nuevos horizontes teóricos, que van más allá del marco estrecho exclusivamente económico, negando otros enfoque que incluye las disputas, el carácter cultural, e ideológico y transformador de las personas, en lo que se analizan como la construcción de un nuevo sentido universal, una relación transformadora desde lo común (Luxemburgo, 2017).

En sí, las propuestas asociativas y los modelos de acción colectiva no pueden ser desarrollados donde la organización social está limitada por el control de los medios de producción, especialmente, en pocas corporaciones de orden transnacional. Allí, las transnacionales toman las decisiones, se sacrifica lo social y se invalida el papel del Estado en favor de la propiedad privada de las ventajas de la globalización, por unos pocos. Lo caótico del sistema controlado por corporaciones, valida y sustenta la necesidad de la agencia y la acción colectiva de las comunidades frente a los problemas sociales de la globalización, lo que según Piketty (2014), obliga a tomar decisiones de orden político en lo local. El Estado como organización, permite a la comunidad adquirir bienes que por su alto costo serían imposibles de comprar para los individuos aislados, y cumple una de las condiciones de acceso, como es el de la universalidad. El sistema cooperativo o comunitario puede ahondar en la disminución y control de precios, al regular parte de los excedentes que se hacen a costa de los consumidores, esto, obviamente, invita a revisar los sistema de propiedad y a la reformulación de una economía política, en el que las decisiones

prioricen las demandas sociales, incluyendo los aspectos que tienen que ver en las doctrinas sobre el precio justo (Gide, 2012).

Los enfoques que critican como de oportunista a la acción pública resultan débiles ante las opciones del Estado, en su papel regulador y de distribución, así como el cobro de impuestos. Según los análisis recientes de Piketty (Piketty, 2021), los *free-riders*, hay que buscarlos en los miles de millones que se invierten por lobistas para ser favorecidos con normas de beneficios por los Estados, en los paraísos fiscales y en el nuevo colonialismo, que se impone a naciones de menor desarrollado a través de tratados comerciales injustos (Benítez-Auriolos, 2022).

Los planteamientos de Henry Mintzberg (2015), concuerdan con algunas de las tesis de Stiglitz (Stiglitz, 2020). La propiedad como culto y el derecho desenfrenado de las corporaciones que llevan a: (1) crisis como la de 1999 y 2008; (2) el fin del estado liberal en el sentido clásico, y; (3) en particular, la crisis del capitalismo actual de las grandes corporaciones, en las que el capitalismo está por sobre las naciones, las democracias locales, los particularismos culturales, llevando las relaciones sociales de la vida moderna a partir del exclusivo sistema de intercambios, del comercio, del mercado global y el dinero.

En contraparte a este tipo de capitalismo está el sector plural, como aquel sector que lidera todas las iniciativas sociales; este es el sector que se debate entre los péndulos del fin de la historia asociado a que no hay vida más allá del mercado y del valor subjetivo de elección del consumidor, con toda la carga filosófica, emocional, social y política que ello representa y quienes consideran que hay otra razón política que hay que buscarla en los marcos normativos, construidos con base en la voluntad, y en los arreglos locales, finitos, imperfectos. Sin embargo, más allá de las teorías abstractas, lo que realmente importa son las acciones concretas que pueden ser útiles para las personas y que están a su alcance. En la ideología neoliberal, la utopía social se invierte y se enfatiza la realización de los sueños individuales, a través de la iniciativa personal.

Contraria a esta carga ideológica, se profundiza en la armonía existente entre sistemas económicos y entre naciones, la teoría crítica señala el efecto económico y deja entrever que las reglas del comercio internacional, en los países débiles son desoladoras, ya que,

desde los grandes poderes transnacionales, están el lobby, la imposición comercial de imposiciones comerciales, que los hacen aparecer como tratados de libre comercio (Chomsky, 2003), generando una suerte de relaciones de desequilibrio que terminan por arrasar las democracias débiles de los países dependientes (Monzón, 2006).

En términos generales, se puede estar hablando del triunfo de la desigualdad global, los derechos que se sacrifican en aras de las utilidades empresariales. Un mundo en el que surge un tercer sector conformado por las comunidades en sus multivariadas formas de cooperación, acción y movilización, desde los sencillos actos individuales, locales hasta los globales. Es la fuerza que supera el péndulo derecha-izquierda, lo cual involucra un sentido profundo de democracia y en particular de autonomía, de las diferencias, de la multiplicidad de culturas, de la pluralidad de la experiencia humana, en la medida en que hacen parte de la misma experiencia de la satisfacción en el ensanchamiento de intercambios, crea la posibilidad de conformación de un universal del individuo, en sentido racional de Kant, dado de la misma racionalidad llevaba a un estado de civilización bajo el dominio de imperativos en el que la paz se acercaba a los hombres en la medida en que todas sus decisiones obedecían a imperativos de la razón.

Los planteamientos de la postmodernidad, o modernidad líquida según Bauman, se enfocan en el imperio del deseo y la voluntad del individuo, que parecen gozar de una aparente soberanía. Sin embargo, en esencia resulta ser un contrasentido en la construcción de universales racionales, pues la falsa autonomía que conduce a un voluntarismo irracional, natural y contingente, separa las ideas del sujeto más proclive a los consensos sociales y universales, que son acuerdos ante todo de carácter político (Bauman, 2015).

La propuesta del sector plural, en términos generales, puede definirse como el sector cooperativo. En el sentido universal de Kant y Rawls, la razón como justicia lleva a la posibilidad misma de la consolidación de las relaciones de paz y armonía. Según Mintzberg (2015) y Rawls (2012), la cooperación es un valor clave en la construcción de una sociedad justa y equitativa. En contraste con la visión postmoderna de la autonomía individual, la perspectiva del sector cooperativo reconoce la interdependencia y la necesidad de cooperación en la construcción de una sociedad justa. En lugar de basarse en la voluntad del individuo, se enfoca en el acuerdo colectivo y en la búsqueda del bien común. Esta

perspectiva se alinea con la idea de Kant y Rawls de la razón como justicia, que implica la construcción de universales racionales y acuerdos políticos (Mintzberg, 2015; Rawls, 2012),

1.3.7 Crítica a la Escuela Neoclásica

En los análisis de la teoría del bienestar, cabe destacar que esta escuela del pensamiento neoclásico basa sus postulados principalmente en el consumo privado; para los teóricos de esta doctrina, el análisis del bienestar se basa en la concepción de “racionalidad maximizadora del individuo”; bajo esa mirada existirían tantas funciones de bienestar social como individuos. Tomar una sociedad individualista como base del bienestar resulta incompatible con las teorías de la acción colectiva ya que la sociedad de individuos aislados profundiza la contradicción entre beneficios privados versus los beneficios sociales. De allí que se plantee un análisis mucho más amplio y diverso, con otro tipo de ordenamiento basado en criterios como las preferencias políticas, morales, afectuosas, y de simpatía, que utiliza Arrow en su función de la preferencia social (Arrow, 1974).

La discusión entre Estado y mercado, es un debate que ha evolucionado a lo largo del tiempo, y ha sido abordado por diferentes teóricos y corrientes de pensamiento. En el siglo XIX, algunos teóricos criticaron al Estado como una institución al servicio de los intereses de los poderosos, mientras que los defensores de la teoría de la competencia perfecta plantearon los límites de lo asociativo. Desde la perspectiva del marxismo, se criticó la intervención del Estado en la producción y se cuestionó la idea de asociatividad para hacer frente a las leyes del mercado.

En este sentido, la crítica de Marx a Proudhon (Marx, 1956) refleja su postura en contra de la idea de que la asociatividad sea una solución a las contradicciones del sistema capitalista. De hecho, Lenin criticó a Saint Simón por fundamentar sus planteamientos en el romanticismo económico y por defender los intereses de economías rurales atrasadas que desaparecen al enfrentarse a la economía de mercado en escalas globales (Lenin, 1974)..

En la actualidad, el debate entre Estado y mercado sigue siendo relevante en la búsqueda de respuestas políticas y sociales a los complejos problemas de la modernidad. En definitiva, la discusión entre Estado y mercado es un tema que ha tenido su propia

historicidad, y que ha sido abordado desde diferentes perspectivas a lo largo del tiempo (Buchanan, 1965).

En criterio de Sen (1970), los teóricos de la racionalidad individualista paradójicamente terminan convirtiéndose en los enemigos de las libertades individuales al desconocer valoraciones éticas y sociales, soslayando otras dimensiones de las acciones y elecciones humanas. Para Suzumura (1976), se garantizan mejor los derechos individuales a través de procesos de negociación, reconociendo la fuerza en las interacciones humanas, más allá de la propuesta hecha por teóricos de la economía del bienestar.

No obstante, las visiones anteriores niegan la relevancia de los marcos de cooperación, incluso niegan el papel del Estado como un eje articulador institucional para la acción colectiva, dando total control al mercado en la toma de decisiones y a la formación de las organizaciones humanas. De tal modo que los marcos amplios de deliberación social, democrática y descentralizada como los concejos, asambleas, partidos, se niegan en favor de los poderes discrecionales del mercado (Sen, 2007).

1.4 Estado y democracia

1.4.1 La propuesta de la economía constitucional

Desde distintas concepciones, se puede observar cómo el rol del Estado ha estado sometido a los péndulos de opinión de acuerdo con la concepción de la escuela en la que se esté haciendo el análisis. Un ejemplo claro lo constituyen los planteamiento de Buchanan, Hayek, Mises, frente al keynesiano, en la discusión de la política monetaria, y sus impactos en los precios y en la producción (Rísquez, 2006). Dentro de estos exponentes se propone a través de la llamada economía constitucional la autorregulación entre particulares por medio de acuerdos directos entre empresarios y trabajadores, acuerdos micro en lugar de políticas públicas. Esto último llevó a Buchanan a considerar a Pigou, Bergson, Arrow, Samuelson y Sen de socialistas estatistas (Buchanan & Tullock, 1962), incluso consideró las tesis de Arrow como una inducción al autoritarismo por la importancia que este último le otorgaba al Estado (Buchanan, 1979).

Por su parte, Cuevas (1991), señala que las posturas de Hayek y Buchanan son extremas, ya que al desconocer la existencia de intereses colectivos niegan la existencia de toda comunidad, de los intereses nacionales y los objetivos sociales. Según Cuevas, para los teóricos de la economía constitucional, la existencia de la comunidad se convierte en un subproducto que solo se justificaría como una prolongación de los intereses y valores individuales (Cuevas, 1991). En otras palabras, para Hayek y Buchanan, los resultados del mercado deben ser juzgados en términos de tales intereses y valores individuales, sin necesidad de involucrar otros factores externos de evaluación, de allí que para estos autores la síntesis sea el individualismo metodológico (Buchanan, 1988).

Desde esta perspectiva, Arrow, busca demostrar que las interacciones sociales y sus acuerdos disminuyen el impacto de las asimetrías de la información que da mayor poder a unos actores del mercado sobre otros. Considerar más variables sociales permite incluir en los análisis las asimetrías del mercado y un mayor entendimiento de la economía política (Arrow, 1994). Según Sen, para Buchanan y Tullock, existe una lógica de conformación de grupos de interés en los que los acuerdos funcionan mejor y son más eficientes entre particulares, legitimando las lógicas de mercado, la compra y venta de votos entre políticos (Sen, 2016). Al respecto, Sen, destaca el papel de las decisiones que hacen los individuos en sociedad, incluso, llegando a cambiar los ordenamientos iniciales y cuestionando privilegios, donde existen otro tipo de valores como son los de empatía, éticos, deseos de justicia, superando la postura exclusivamente individual.

La Escuela Constitucional, reconoce que la democracia electoral genera costos o externalidades para los grupos que no participan en los acuerdos, al quedar excluidos de la toma de decisiones. Sin embargo, esta corriente considera que la democracia sea vista como un mercado, igual que, el precio sería determinado por aquellas propuestas más atractivas para el elector (consumidor), quien decide como en un mercado, de acuerdo con lo que es mejor para él.

Desde este punto de vista, se sostiene que el sistema democrático puede mejorar la eficiencia del mercado político al reducir costos y aumentar beneficios. Al igual que en un mercado de bienes, la competencia entre partidos políticos y candidatos genera incentivos para presentar propuestas atractivas y convincentes para los votantes, lo que a su vez

contribuye a una mayor eficiencia en la toma de decisiones y en la asignación de recursos públicos. Si bien es cierto que la democracia electoral puede tener costos para aquellos grupos que quedan excluidos de la toma de decisiones, la escuela constitucional considera que el sistema de mercado político permite maximizar la utilidad social, al garantizar una mayor eficiencia en la asignación de recursos y en la toma de decisiones políticas. En este sentido, se sostiene que la democracia como mercado puede ser una herramienta eficaz para mejorar la calidad de vida de la sociedad en su conjunto.

Este enfoque se basa en la lógica utilitarista, que establece tasas de retorno futuras a la hora de votar. Sin embargo, Black (1948) cuestionó esta tesis al afirmar que la economía constitucional intentaba aplicar las mismas condiciones e incentivos del mercado de bienes a un mercado político electoral. Según Buchanan (1979), esto podría convertir al Estado en un agente más del mercado, lo que plantea preocupaciones acerca de su capacidad para garantizar el bienestar general y la justicia social. Por otro lado (Weber, 2014), critica el enfoque constitucional al considerar que excluye a los grupos pequeños que no pueden participar en las estructuras del Estado tecnocrático y controlador, ya que son receptores pasivos de decisiones que toman los grupos de poder real, lo que convierte la distribución en un subproducto de la función del Estado (Weber, 2014)

Piketty (2019), señala que las teorías de la autorregulación han conducido a conclusiones que defienden a ultranza la propiedad privada, bajo un supuesto fracaso de otras formas de organización social, como la socialdemocracia o las sociedades de bienestar. Berkes (1985), ha desmentido el fracaso por medio del diseño de marcos sociales de participación y transformación. Otros lo han desmentido a través de trabajos empíricos en los que la comunidad se convierte en una tercera vía, e incluye conceptos de cooperación, dentro de la cual se explica la misma concepción del Estado (Vázquez et al., 2012). Adicionalmente, Polanyi (2007) explica el papel transformador del Estado a través de las instituciones, y Ostrom (2008), los sintetiza en los aportes teóricos sobre el rol de la comunidad en el cogobierno y la cooperación.

Para Poteete et al (2012), la cooperación varía según el rol de los interesados, es decir que se parte del reconocimiento de intereses divergentes, de las heterogeneidades, incluso de distintas composiciones de capital, y es una disputa por los significados de la vida pública

en la que todas las instituciones que cooperan intervienen, para hacer posible arreglos o pactos (Taylor, 1982).

En la actualidad, se está repensando el poder y las relaciones de una comunidad, como un requisito de la existencia de instituciones democráticas, un institucionalismo producto de las posibilidades de la información y la transparencia (Piketty, 2014). Para comprender los marcos institucionales, se debe valorar la importancia de la comunicación y el internet en el desarrollo de los sectores estratégicos de la economía, ya que distintas economías funcionan mejor cuando existen sistemas educativos con inclusión social (Piketty, 2019).

1.4.2 Ideología y desprestigio de la acción del Estado

Baran & Sweezy (1988) y Baran (1971), hicieron énfasis en el estudio de los impactos de los monopolios en el capitalismo argumentando que estos son tan destructivos para el crecimiento como para la felicidad del individuo. A la vez Moore (1976), planteó la hipótesis de que existen capturas de instituciones por parte de sectores poderosos, tomadores de rentas, y que los políticos son unos perseguidores de sus propios beneficios.

Referente a estas apreciaciones, recientemente Piketty (2014) y Stiglitz (2003), han estudiado la distribución desde el Estado en la etapa actual de la globalización, donde grupos poderosos capturan la regulación e imponen las condiciones de la globalización, lo que proponiendo un rediseño de las instituciones globales en armonía con las locales, y un renovado sentido del papel de la democracia y la comprensión de lo que significan las tomas de decisiones de carácter descentralizado; esto bajo el entendido que existe una crisis en las actuales democracias representativas de occidente.

Es importante mencionar, que, en un sistema democrático están en juego los intereses de grupos, la ideología, la lealtad partidista, las afinidades colectivas, las imágenes políticas, y los medios de comunicación (Black et al., 1958). La concentración del poder degenera la democracia representativa, haciendo más compleja la aplicabilidad de los modelos del institucionalismo de North, en el que el deber ser, consiste en que el poder del voto cuenta, (un hombre - un voto), y pone su punto de vista crítico frente a los dominios reales, en los que se reconoce la necesidad de un marco normativo que, de seguridad, credibilidad y confianza a las sociedades modernas, espacio en el que las reglas de juego se respetan.

Este es un resumen básico de las tesis de North, en particular, al hacer referencia a las debilidades institucionales de las sociedades latinoamericanas (D. North, 1998). Es decir, existen juicios razonables para dudar de los Estados, cuando estos presentan grandes asimetrías con un Estado ideal, aristotélico, nada que se parezca a sentimientos altruistas por parte de la burocracia estatal (Tullock, 1979). Según Downs y Mercado (1973), se llega a un Estado moderno, en el que los partidos y la democracia representativa son percibidos con alto escepticismo, prueba de esto es la alta abstención en las democracias occidentales que llega al 70%.

Hablar de la democracia nos lleva a pensar hasta qué punto el individuo es autónomo en la toma de sus decisiones, y hasta qué punto pueden ser manipuladas sus preferencias o ser predeterminadas por los medios de comunicación. Por ejemplo, Stiglitz (2020), mostró cómo en las elecciones de los EE.UU., la victoria de D. Trump, fue producto de la manipulación mediática realizada por diferentes empresas. La pregunta entonces es: ¿el individuo es el mejor juez de su satisfacción inmediata como consumidor y así mismo, el mejor juez de los destinos sociales cuando va a las urnas? (Cuevas, 1998).

Según Black (1958), las imperfecciones del mercado llevaron a North, a repensar el rol de las instituciones políticas y sociales, como producto de acuerdos que funcionarían como ajustes institucionales democráticos al mercado; no obstante, para él se continuaría presentando rupturas que podrían desencadenar en procesos de confrontación política o acciones de orden revolucionario.

Coase (1960), analiza el papel de la burocracia y sus costos de transacción en los Estados modernos. Según la teoría *public choice*, la burocracia es ineficiente y afecta la autorregulación del mercado, por lo que el Estado debería regirse por los mecanismos del mercado (Downs, 1967). Para Tullock (1974), evaluar la burocracia estatal permitía saber si esta genera más costos que beneficios. Para Batra (1988), la burocracia es un gasto público innecesario que absorbe un porcentaje elevado del PIB. Batra relaciona la regulación y la burocracia como limitantes de la eficiencia del mercado por que causan elevados costos de transacción. Batra (1988) señala como un Estado Keynesiano no funciona ante la velocidad en las comunicaciones, el aumento de los intercambios comerciales, el desarrollo tecnológico, en suma la globalización, lo que llevó a la pérdida

de ritmos donde el estado queda rezagado frente a otras formas de organización, en particular la delantera de los trust, colisiones, carteles, redes y grupos transnacionales de poder y decisión.

Downs (1967), plantea que la profundización de la división del trabajo ha hecho que el mercado se tome todos los espacios de la sociedad, resignificando en Estado, especialmente por las nuevas demandas de la sociedad en la regulación de la vida cotidiana. La sociedad está inmersa dentro de procesos de revalorización permanente; esto incluye las privatizaciones y tercerización, y las contrataciones con ONG en la dirección de funciones públicas (Dunleavy, 2014; Nozick & Tamayo, 1988). No obstante, el papel del Estado se ha resignificado, supone su desaparición. Esta resignificación del papel del Estado ha tenido impacto sobre el desarrollo de la acción colectiva en comunidades.

Frente el optimismo hacia el mercado, se han descartado otras formas organizativas como alternativas a la racionalidad del tipo *homo economicus*. No se reconocen otras opciones sociales óptimas y experiencias cognitivas, lo que incluye un importante papel del Estado, especialmente, en su liderazgo frente al bienestar social y rol distributivo. Por ejemplo, los sistemas de ejidos en México han logrado con el apoyo del Estado la entrega de tierras, y una coordinación de las propias comunidades, llegar a arreglos de manejo y conservación en los ejidos (Bray et al., 2003).

1.4.3 Poder económico y control político

Gary Becker (1983), plantea que el Estado actúa para defender a los poderosos, siendo capturadas tanto las rentas, los impuestos como las mismas políticas fiscales en el marco de lo que son las privatizaciones. Para Becker, parte de los subsidios que van para la sociedad, los capturan los inversionistas privados, con la tercerización de servicios en el que ganan los sectores de mayor poder económico beneficiándose no solo de políticas, sino de los recursos públicos, con el otorgamiento de privilegios. Se llega así a una conclusión desalentadora sobre la democracia: los votos mayoritarios no son los que deciden, sino minorías que concentra el mayor poder para incidir en el Estado.

Desde la argumentación de Becker (1983) y Tullock (1993), los grupos en pugna en las elecciones crean un mercado político como consecuencia el mercado político crea

asimetrías de concentración de poder en favor de los poderosos, que lleva finalmente a que se impongan los grupos pequeños con mucho capital en el que el poder económico sirve al político, y este a su vez al económico (Ostrom & Olson, 1992).

Una síntesis del pensamiento crítico, tiene como fundamento que las pérdidas económicas asociadas al *rent-seeking* son inestimables; no solo asociadas a los controles monopólicos con pérdida de bienestar social, sino sobre la misma crítica al poder de influencia gracias a la revolución de medios tecnológicos y de información; y en el que finalmente los grupos poderosos tienen la posibilidad de influir invirtiendo sumas millonarias en publicidad que terminan por intervenir en la toma de decisiones de los consumidores (Leibenstein, 1966). Es de resaltar, que, las críticas a las fallas del mercado se hicieron desde la temprana reprocha a la economía política del pensamiento clásico, en aquellos casos en los que se monopolizaba la tierra; desde el enfoque de Marx y Ricardo, en cuanto a la concentración sobre la propiedad de la tierra, esta va en detrimento del bienestar general de la sociedad, con una pérdida de desarrollo de las fuerzas productivas (K. Marx, 1956).

Sobre la concentración de la tierra, para Cuevas (1998), la inexistencia de mercado de tierras a través de los privilegios crea un sistema inequitativo que afecta el desarrollo en su conjunto, ya que el desarrollo rural por efecto de arrastre está relacionado con el avance urbano de la manufactura y afines. Por otra parte, Viner (1948), relaciona la tenencia, el dominio y propiedad de la tierra, como un control territorial de poder económico, y a su vez, como medio para reforzar el poder político, y este para obtener y robustecer las ventajas económicas.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede inferir que los grupos poderosos buscan ganancias por medio de acciones de cooperación deliberada, acuerdos entre élites que demuestran su poder de identidad cuando se trata de buscar utilidades, ganancias, donde son utilizados distintos instrumentos, más allá del mercado, como son las instituciones políticas. Un acuerdo de cooperación entre élites, invirtiendo el papel distributivo de la política del Estado en favor de los más fuertes, es una cooperación entre grupos hegemónicos que se benefician de los desarrollos de las fuerzas productivas bajo otra forma de cooperación e intereses definidos de clase.

1.5 Marco conceptual de confianza

En esta sección se presentan algunos insumos para estudiar el grado de participación y la posibilidad de producción de bienes y servicios en un sistema comunitario para el desarrollo del territorio, con la finalidad de construir beneficios mutuos producto de la cooperación y la confianza.

Desde una perspectiva comunitaria el territorio es una entidad espacial, cultural e institucional que se interconecta por medio de los intercambios, en los que la comunidad tiene injerencia más allá de las dinámicas que se desprenden del orden nacional o de los poderes políticos locales tradicionales. Del mismo modo, se dispone de potencial por la existencia de un importante capital cultural y social, y una identidad en torno a la cultura campesina existente en la provincia. En los análisis de literatura del capital social se han planteado algunos aportes para el estudio de comunidades con potencialidades para desarrollar procesos de autogestión (Sztompka, 1999).

En la actualidad, trabajar en torno a la categoría de territorio, permite involucrarse con el manejo compartido de recursos, que abarca la adopción de tecnologías que permitan el acceso a nodos de intercambio con comunidades más amplias, fundándose de esta manera, relaciones de simpatía que incluyan las comunidades virtuales, en las que se enmarca el encuentro del tipo de turistas del TRC (Jiménez Bulla & Jiménez Barbosa, 2013; Lozano, 2017).

Es así como se puede observar el potencial de las comunidades llevándolas a escalas más amplias de democracia y cooperación en las que las grandes transformaciones son una sumatoria desde espacios descentralizados (Polanyi, 2007). O, como lo plantea Piketty, en las ideas de descentralización que crean la globalización se conforma un tipo de comunidad global que presenta intereses cooperativos entre élites, imponiendo a las naciones el uso y manejo de sus propios instrumentos de gestión, de distribución y fiscalidad. Contraria a estas dinámicas existen tendencias progresistas y consensos en torno a los territorios enmarcados dentro de los procesos de descentralización en la toma de decisiones locales, un escenario prometedor con sustento práctico y político, para lograr agendas consensuadas, en las que decisiones se toman en escalas locales, con un protagonismo

renovado de la cooperación comunitaria y de partidos políticos que comprendan la complejidad del momento histórico (Piketty, 2020).

El mercado es formador de un tipo de comunidad contradictoria entre su disolución colectiva en sus relaciones de producción y del incentivo a maximizar los intereses individuales en la cual yace una contradicción por los intereses privados. Bauman, la ha categorizado como “la sociedad de mercado” en la que aparecen las comunidades como tribus urbanas desligadas de compromisos y siempre al margen de cualquier desafío que implique permanencia espacial, responsabilidad y acuerdo ético ya que lo que se construye es una identidad a partir del consumo de marcas, de la expansión de medios de información que crean controles a través de la promoción de forma para influir en el conductismo e individualismo extremo (Bauman, 2006). La información del individuo hoy está más expuesta y es más pública que en todos los tiempos, se modelan conductas egoístas y hedonistas que resultan ser menos predictivas (Tönnies, 2009). En contraposición, cuando se supera el modelo del individuo surgen estructuras que incluyen a agentes que toman decisiones en términos de intención y cooperación, en beneficio de la sociedad en general (Sen, 1987).

Para Max Weber (2014), las reglas de la racionalidad moderna son globales y los particularismos quedan sometidos por métodos coercitivos universales. A ello se le antepone la búsqueda de una acción comunitaria construida desde los procesos de comunicación que pueden sobrepasar los límites de la comunidad local (Habermas & Redondo, 1987).

Como hemos analizado, se considera que el liberalismo ha limitado paradójicamente el accionar del individuo al restringirlo a la ilusión de la esfera de la vida social, limitándolo a actos jurídicos formales de intercambio, reduciéndolo a la esfera social de la producción de mercancías, espacios en los que solo unos pocos cumplen con los requisitos o condiciones de expansión del campo de juego individualista que otorga el mercado (Han, 2013). En este contexto se debate la idea de comunidad global y de comunidad local, en la que tienen cabida comuniones o encuentros de intercambios limitados autosostenibles, y que respondan a distintos tipos de intercambio, en los que se valore la territorialidad, la empatía y los compromisos giren en torno al manejo de los recursos naturales, en los que se

construya fraternidad y los acuerdos públicos se conciban como una estrategia en la que los individuos puedan explorar arreglos fundados en la confianza, contrario a reducir su acción a esferas egoístas o hedónicas (Simon, 1957).

El individuo es transformado por una comunidad desde la confianza con lazos de empatía, ello le permite mejorar sus habilidades de tomas de decisiones y lo hace más receptivo al encuentro con comunidades diversas. Los logros se obtienen con las distintas posibilidades de asociación (Weber, 2014). Lo asociativo hace parte de las formas directas de participación entre conciudadanos, vecinos o habitantes de provincias, cuando las comunidades toman sus propias decisiones y superan marcos de egoísmo; lo comunitario es una forma de construir relaciones, una alternativa a relaciones patriarcales, asistencialistas o parlamentarias (Weber, 2014, pp. 232–233).

En el derecho, en el que predominan las garantías de contratos y la supremacía del derecho privado, se defiende una la libertad sin igualdad, justicia ni equidad; en suma una negación de esa misma libertad (Sen, 2000). Contrariando el anterior planteamiento, han surgido perspectivas que buscan construir un modelo de justicia basado en las comunidades, enfocándose en la posibilidad de conformar comunidades autónomas, que organicen e incidan en la planeación del territorio en el marco de un pluralismo cultural y jurídico (Sánchez, 2019).

Los marcos jurídicos están presentes en la historia del derecho consuetudinario, como acto consiente de asociatividad entre semejantes. Es así como el derecho tradicional y el derecho moderno tienen profundas raíces comunitarias, obedecen a expresiones no solo de confianza sino de fraternidad y relaciones extraeconómicas y jurídicas (Weber, 2014). Desde la crítica al eurocentrismo, se han formulado los planteamientos descolonizadores que buscan generar una nueva institucionalidad basada en estudios antropológicos y etnográficos de las comunidades ancestrales de las Américas (Dussel, 2012).

De esta manera, se ha buscado superar los marcos de análisis que se limitan a estudiar la sociedad a partir de concebir a un sujeto que se rige con una racionalidad basada en exclusivos incentivos del mercado, contratos y derechos individuales que no satisfacen las

construcciones colectivas de saberes compartidos y significados construidos muchas veces desde propias dinámicas sin interferencia del Estado.

Las disputas contemporáneas entre formalidad e informalidad pueden llegar a acuerdos y pactos en los que la base sea la comunidad y la confianza. En esta investigación, se busca darle valor a las relaciones comunitarias en el mundo moderno como base de una formalización normativa, dentro de la cual se encuentren espacios de construcción y socialización comunitaria, convirtiéndose en un reto epistemológico que se necesita para entender y analizar las prácticas y saberes de la comunidad que no son reconocidas o no se les ha permitido su desarrollo y han permanecido en estado letárgico. Hoy en día, las comunidades son espacios de reconocimiento propio, procesos embrionarios de autonomía (Santos, 2019a).

Para que la comunidad tenga más poder en lo local necesita, ser la gestora de los diseños de lo local por medio de la pedagogía de participación acción, lo que es resultado de epistemología vista como una construcción artesanal de teorías con base en las experiencias locales (Santos, 2018, p. 369). La asociatividad va más allá del abstracto sistema de contrato y de ganancias, ligado a la propiedad y a los incentivos exclusivos de lucro. La asociatividad da cabida a nuevos procesos y niveles de sociabilidad; en una asociación se distribuye la ganancia para generar un efecto multiplicador de capital en el mayor número de personas (Piketty, 2019a). Justo lo contrario a la exclusión y discriminación de los gobiernos corporativos (Stiglitz, 2020, pp. 260–261).

1.6 El sustento teórico sobre solidaridad y cooperación

En el debate frente a la mediación de un tercer sector, distinto a la economía de pleno mercado o Estatista según Monzón (2006), se define como un tercer sector a la economía solidaria y la cooperación, conformado por una composición heterogénea de actores con distintas expectativas e incentivos, pero que se convierten en una fuerza importante de la economía desde distintas experiencias nacionales.

Por su parte, para Logsdon (1991), una organización antes de unirse a un esfuerzo de colaboración debe considerar tres factores esenciales: 1) cuáles problemas va a buscar

resolver; 2) cuáles son los intereses de los miembros de la organización y 3) qué tanto dependen de factores externos para lograr sus objetivos. Para hacer efectiva la colaboración, el empresario privado, debe estar dispuesto a participar con los grupos de intereses locales, como las comunidades rurales, las asociaciones y las juntas organizaciones ambientales; de esa forma, tendrá mejores rendimientos.

Es así como, dentro de la discusión de la ambigüedad de significado de los valores del cooperativismo, es de destacar las distintas incidencias históricas desde que nació el cooperativismo como respuesta a la crisis del sector industrial a mediados del siglo XIX, y como proceso de inclusión social en la postguerra hasta 1975, cuando decayó tras la llegada del modelo neoliberal. Para Campos (2012), el tercer sector de la economía se ha debatido desde el desconocimiento, que incluye el reconocimiento en los estudios y estadísticas nacionales, hasta los impactos de una globalización que estandariza proceso productivos y de consumo que ha acabado con las visiones de territorialización, visiones descentralizadas de manejo y por consiguiente, el rol del sector cooperativo de lo local (Campos, 2012).

La cooperación se hace necesaria para fortalecer los intereses de la comunidad y los procesos que se desarrollan en esta. Los análisis de la economía del tercer sector, proponen avances en torno a la solidaridad y el cooperativismo; igualmente, buscan ganar espacios como alternativa frente a las dinámicas propias del capital, el individualismo y los afanes exclusivos de lucro (Migliaro, 2007).

1.7 La confianza como un paradigma de socialización

El debate teórico propuesto busca la superación de la rigidez de las instituciones, en las que en muchas oportunidades las normas y leyes no reflejan la realidad tanto material, como en la concepción de reconocimiento subjetivo de las comunidades. Desde la experiencia empírica, se desarrolla una crítica al marco normativo, que genere un análisis a partir del estudio de la estructura económica y social que surge de las costumbres, de la vida material como derecho consuetudinario retomando una mirada histórica en las formas de comunidades, donde una de las formas de comunidad es la “las comunidad del Oikos”, o en términos de lo que Max Weber denominó una “racionalidad con arreglo a fines” (Weber,

2014, p. 509); para lo cual se requiere del manejo de alternativas de derecho comunitario, que vayan más allá de los fines económicos.

Desde esta perspectiva, se observa la posibilidad de construir confianza a través del fortalecimiento del tejido social y cultural, enfocando el trabajo en torno al reconocimiento de la pluralidad de intereses, lo que da nacimiento a un tipo de comunidades en las que prima el intercambio y que gracias a los nuevos medios de comunicación son comunidades globales, aún en proceso de construcción, que posibilitan a la comunidad crear sus propias reglas y fortalecer sus grados de confianza. Comunidades que inciden y transforman los contextos locales en el que surgen los diseños de las instituciones que reflejan su diversidad y la autonomía (Zucker, 1986; Bregman, 2017).

La simplicidad de la racionalidad individualista de la filosofía liberal explica la individualidad desde comunidades de consumo, alejadas de los compromisos éticos o procesos de organización, de participación, y búsqueda de gobiernos que concedan mejores resultados en los procesos organizativos en cooperación y acción colectiva. Contraria a la racionalidad individualista existe una mirada de comunidades con un institucionalismo cognitivo local (J. I. González, 2006), lo que para Fals Borda se consideró como método de construir desde otras prácticas sociales, desde la acción y participación transformadora (Fals Borda, 1957), Los individuos como gestores de cambios solo son posibles dentro de comunidades de ayuda mutua, comunidades que manejan conceptos amplios de territorios de bienestar (Lozano, 2017). En las mencionadas comunidades, el turismo se plantea desde el mismo entorno y da sustento a la idea del turismo rural comunitario.

La cooperación es una alternativa a la imposición de modelos privatizadores o desreguladores, en particular y relacionados con el tema de gestión de recursos comunes. Para las comunidades resulta más fructífero hablar desde un enfoque de autogestión y cooperativismo, para asegurarse que los recursos cumplan un fin social, evitando que recursos como el agua se privaticen, cambiando los fines hacia objetivos de lucro. Cabe recordar que existen distintos tipos de recursos comunes en los que se encuentran los naturales, culturales, arqueológicos, climáticos, que en su conjunto tienen una naturaleza de uso público (Wilson, 2007).

La tarea para gestionar un recurso de interés comunitario no se deja en manos de fuerzas de competencia que son dominadas por las lógicas del capital (Abel & Blaikie, 1989). El manejo comunal evidencia que con el tiempo y el aprendizaje va mejorando la gestión comunal dado que se crea un “sistema cognitivo de manejo”; adicionalmente, se entienden y se da solución a las distintas disputas internas, las cuales solo tienen una solución satisfactoria en la misma comunidad. Además, existen otros beneficios, como la generación más amplia de ganancias para la comunidad y el territorio. Surge un institucionalismo cognitivo, nuevas formas de ver y vivir, un nuevo ordenamiento, nuevas prácticas subjetivas. Para Packer, el control, la autorregulación y cumplimiento de reglas que hacen parte constitutiva de las comunidades llevan a una reformulación de nuestras instituciones, quedando en manos de los individuos la posibilidad de la constitución de nuevas formas de vida y la existencia de la misma comunidad plural (Packer, 2013).

Entender cómo los contextos culturales, físicos y espaciales afectan el comportamiento de los individuos involucra un debate insoslayable en torno al manejo de los recursos. Un diseño de acción comunitaria permite que las personas tomen decisiones de acuerdo a la propia elaboración de reglas y a su vez la posibilidad la formación de autoorganización, donde los ingresos dependan del nivel de cooperación existente entre distintos actores, incluyendo las instituciones del Estado (Cárdenas, 2009, p. 158).

Las autoridades estatales, gobiernos departamentales, nacionales, o entidades que administran los recursos naturales, tienen un rol en la construcción de confianza y autonomía, dado que pueden apoyar los procesos de organización establecidos por las comunidades, enfocándose en fortalecer los procesos organizativos, facilitando la toma de decisiones por parte de las comunidades, apoyando lo comunitario como un ente que se relacionarse con el mercado (Vida Giménez, 1999).

En el marco de la intervención del Estado se tiende a limitar el papel de la comunidad, reconociéndola más como un apéndice de los proyectos (Max-neef et al., 2005). Dicha concepción de la comunidad la inhibe para que la comunidad se plantee acciones de mayor envergadura en respuesta a los requerimientos de cooperación; la comunidad debe ser reconocida como un poder local y enfocarla en su potencial como un gobierno común en el sentido no solo de comunidad sino también de decisiones políticas sociales (Ostrom, 2009).

La construcción de arreglos institucionales con base en la confianza son el producto de tensiones que se presentan, en particular, cuando las estructuras sociales son producto de contradicciones entre tenencia de medios de producción y los desarrollos que son afines a sus relaciones de explotación. De allí, que, sea necesario plantear instituciones de gobierno locales fundamentadas en los procesos comunitarios, procesos producto de consensos, hábitos, costumbres, creencias que no agoten el entusiasmo por formar nuevos pactos o acuerdos, instituciones que permitan el surgimiento de decisiones comunitarias entendidas como el comienzo para nuevos acuerdos con los cuales las comunidades forman relaciones sociales no siendo prisioneros de la estructura sino posibilitando la fuerza de ser agentes de cambio (Weber, 2014, pp. 514–515).

En suma, generar estructuras fundamentadas en la cooperación, va de la mano con crear un orden social con una red local de coordinación que influya en el manejo de los sistemas de recursos públicos, en los ecosistemas y los mercados. A diferencia de las comunidades estudiadas por Weber, hoy en día las comunidades están más influidas por factores externos y no responden a procesos racionales con arreglos a fines exclusivamente locales en parte debido a que existen marcos de ocupación territorial creadores de un desorden, en el que hay un orden o dominio desde el exterior muchas veces en medio de caos locales. Por ello, son necesarias categorías de análisis, distintas a las que surgen de la relación de los individuos por medio del mercado. Para ello, son oportunos los aportes que desde la geografía permiten resignificar la categoría de comunidad, en particular, el rol que esta juega en los intereses del ordenamiento territorial, lo cual no excluye las disputas territoriales ni los planes particulares de las comunidades (Cuartas, 2014).

En el enfoque de comunidad que se plantea en este trabajo, lo comunitario se entiende como una irrupción en el esquema Estado-Mercado. Es decir, se considera que las comunidades superen los dualismos o rigideces existentes en este esquema, y que pueden aportar soluciones innovadoras a los problemas sociales y políticos.

En este sentido, se entiende que las comunidades tienen una dinámica propia y una capacidad de autogestión, que les permite desarrollar estrategias colectivas para hacer frente a los desafíos que enfrentan. Además, las comunidades tienen una identidad y un sentido de pertenencia que favorece el actuar de manera solidaria y colaborativa.

Desde esta perspectiva, se considera que el enfoque comunitario aporta soluciones complementarias al enfoque Estado-Mercado, y que puede contribuir a una visión integral y participativa de la sociedad. En definitiva, se trata de reconocer y valorar el papel de las comunidades como actores relevantes en la construcción de un futuro más justo y sostenible.

1.8 La ritualidad de los intercambios culturales como constructores de confianza

Los debates recientes realizados por distintos teóricos (Stallings & Peres Núñez, 2000), se considera, están entre dos dilemas en la sociedad contemporánea, están quienes descartan la cooperación y la confianza como valores importantes para recibir ganancias, y los territorios siguen siendo vistos como un espacio de explotación, y aquellos que confían en que los poderes descentralizados, las decisiones políticas, y los deseos de las comunidades por su bienestar creen condiciones de riqueza social, toma de decisiones sobre el destino de sus territorios, y fortalecimiento de un sentido común de comunidad. Bajo un nuevo enfoque de propiedad, Piketty, propone ver los territorios como una sociedad por acciones, en los que la comunidad decida qué hacer en ellos. Esta propuesta se plantea desde la asociatividad, en la que los habitantes de cada zona de los territorios locales tomen las decisiones con las que puedan ser beneficiados por el comercio sin afectar el territorio, y debaten, organizan y definen el ordenamiento del territorio, para hacer frente a los niveles de inequidad y cambio climático entre otros (Piketty & Fuentes, 2021).

Las comunidades locales se gestionan a partir de las propias decisiones, pero hoy en día, dado que vivimos en un mundo globalizado, las comunidades pierden su poder de decisión sobre el territorio que habitan y su economía, las formas de gobierno y entendimientos, son usurpados por las estandarizaciones de las relaciones de dominio global, que no son solo de carácter económico y jurídico, sino que también responden a un componente de relaciones sociales y culturales (Weber, 2014, p. 270). Para construir un modelo de gestión a partir de la comunidad, se debe tener en cuenta la memoria de las comunidades, sus rituales y sus formas de gobierno alternativos (Rivas, 2007), dado que esos factores pueden

ser los pilares de un modelo de gestión más humano y entrega una respuesta a los poderes externos a lo local.

De esta forma, indagar sobre los arreglos comunitarios que inciden en la acción colectiva, permitiría crear una comunidad con mejores bases para la toma de decisiones. Uno de los factores de la acción colectiva a fortalecer son las costumbres de las comunidades, ya que a partir de ellas se crean normas. Otro factor estudiado recientemente, es el incentivo para fomentar la cooperación; estos incentivos pueden ser favorables o perjudiciales según la recepción tenga la comunidad, la recepción a su vez depende de la cultura y las costumbres. En últimas, para fortalecer la acción colectiva en una comunidad es necesario dar forma a dichas acciones basándose en el desarrollo de institucionalismo cognitivo, producto de la construcción de categorías, conceptos y bases de entendimientos, que surjan del diálogo, la discusión y formación de consensos públicos que surgen de las realidades locales, de sentidos de vida en los que el individuo y comunidad hacen parte de un proyecto común de construcción (González, 2017; Moncayo, 2009).

Stiglitz, ha concluido que existe una ruptura entre mercado y reglas de juego limpias, lo cual ha generado la disolución de la confianza debido a la pérdida del sentido de juego limpio. Fenómeno que se vive en la economía Norteamericana, específicamente en el sector financiero, en el que se ha perdido el sentido de comunidad dentro de las reglas de mercado, trae consigo una pérdida del estado de derecho como condición de garantías de los derechos igualitarios para todos (Stiglitz, 2015, p. 96). Sobre la importancia de la confianza en las sociedades capitalistas de mercado señala: “la confianza es lo que hace posible los contratos, los planes y las transacciones cotidianas, posibilita el proceso democrático, desde el voto hasta la formulación de leyes y es necesaria para la estabilidad social” (Stiglitz, 2015, p. 255).

Hoy en día se privilegian los enfoques de competencia y rivalidad para el mercado en detrimento de las alternativas de acción colectiva incluyendo las concepciones de intervenciones del Estado. Quienes se enfrentan a los privilegios, tienen mucha presión en los siguientes aspectos: 1) se les considera ilegales y se les criminaliza por actividades informales como ha pasado con el turismo comunitario; 2) se les excluye de la toma de decisiones como ha pasado con la gestión de recursos comunes; 3) se privilegia la

rentabilidad a corto plazo de los recursos naturales en detrimento del uso que le da la comunidad y sus necesidades. Los mencionados factores, afectan la conducta de los individuos, crean dilemas entre incentivos de mercado, tasas de retorno inmediatas, incertidumbre cálculos de corto plazo y también, se crean dinámicas por la toma del poder que dividen a la comunidad y se aleja de ser una búsqueda por la resolución de problemas en marcos de procesos asociativos. En algunos casos, los diseños de asociatividad han fracasado por la forma en la que los individuos han sido educados para resolver sus propios problemas de asociatividad. Cuando interviene el Estado, en algunas ocasiones, se enfoca en exclusivos criterios comerciales sin reconocer el manejo con base en el conocimiento y las dinámicas propias de las comunidades (Abel & Blaikie, 1989).

Existen dos tipos de racionalidad que están en juego en nuestra sociedad: la racionalidad del mercado y la racionalidad comunitaria. Mientras que el mercado fomenta la rivalidad y la desconfianza, promoviendo una mentalidad individualista en la que cada uno busca obtener el mayor beneficio posible, la racionalidad comunitaria se basa en la confianza y la cooperación, en la idea de que las comunidades pueden trabajar juntas para lograr objetivos comunes, Estas obras y autores que ofrecen diferentes perspectivas y enfoques teóricos sobre la relación entre la racionalidad del mercado y la racionalidad comunitaria, y cómo estas afectan la forma en que las sociedades funcionan y se organizan las encontramos en (Sennett et al., 2002; Tönnies, 1947; Weber, 2009).

En lugar de ver a los demás como competidores en una lucha por los recursos, la racionalidad comunitaria nos invita a ver a nuestros vecinos como aliados, como personas con las que podemos colaborar para lograr objetivos que benefician a todos. Esta visión de la sociedad favorece la posibilidad de lograr acuerdos territoriales de comunidades que son capaces de adelantar acciones colectivas con base en la confianza.

En resumen, el mercado y la racionalidad comunitaria representan dos perspectivas con énfasis disimiles sobre cómo organizar nuestras sociedades. Mientras que el mercado promueve incentivos que pueden conducir a rivalidad, o a un tipo de racionalidad individualista, al plantearse un pensamiento crítico en torno al TRC, se busca que la racionalidad comunitaria basada en la cooperación permita mejores resultados en el orden social. En última instancia, la elección entre estas dos perspectivas es una cuestión de

valores y prioridades, y determina el tipo de énfasis en los distintos modelos de turismo (Ostrom & Olson, 1992; Weber, 2014, p. 704). En contraposición a las relaciones sociales en el mercado, la acción colectiva y organización de la comunidad se plantea como adaptación a los procesos de decisión del mercado. De allí, la importancia de la información para la toma de decisiones y para fortalecer los valores de confianza en marcos de acción cooperativa, que son el polo opuesto de los acuerdos entre élites que dan ventajas de los pequeños grupos de minorías dominantes según el enfoque de Olson (1965). Alguna literatura reconoce que el mercado funciona mejor aún en un marco de comunidades que actúan con óptimos grados de confianza, ya que no solo reducen costos de transacción, sino que gestionan mejor los recursos escasos, con mejores rendimientos para todos, incluyendo mejorar grados de libertad en la toma de decisiones, menos dependencia de actores externos a las mismas comunidades, y un nivel de auto cumplimiento de las reglas de juego acordadas, lo que cambia cualitativamente el sentido de comunidad de referencia (Fukuyama, 1995).

En la búsqueda de la discusión teórica, en este trabajo propone que los modelos políticos descentralizados que emergen de las dinámicas propias de las economías locales puedan adaptarse y responder mejor a la globalización y sus impactos en las esferas locales. Este es un reto importante, en cuanto a la gobernabilidad desde los territorios, ya que se trata de una forma de abordar los problemas que surgen a nivel local desde una perspectiva más integral y participativa.

En este sentido, se considera que los modelos políticos descentralizados brinden soluciones efectivas y adaptadas a las realidades locales, ya que se basan en el conocimiento y la experiencia de las comunidades y sus necesidades específicas. Además, estos modelos fomentan la participación ciudadana y la responsabilidad social, lo que contribuye a una gobernabilidad significativamente democrática y efectiva.

Sin embargo, también es importante tener en cuenta que los modelos políticos descentralizados deben estar en consonancia con los principios de la globalización y sus desafíos. Esto significa que serán capaces de responder a los desafíos globales, como el cambio climático, la migración, la diversidad cultural y la innovación tecnológica, entre otros.

Concluyentemente, la propuesta de gobernabilidad con modelos de confianza incluye determinantes específicos desde los territorios. Así mismo, genera una oportunidad para construir modelos políticos adaptados y responsables con las necesidades y desafíos de las comunidades locales, y en armonía con los principios de la globalización.

Un caso específico de las formas políticas en las que se expresan estos fenómenos de la clientelización, se encuentra inserto en los trabajos tanto de Sudarsky como de Fals Borda, quienes discutieron en torno a la clientelización como forma de cooptación política del sector cooperativo en América Latina (Sudarsky, 1988), y en la literatura sociológica, allí, Fals Borda, observa que la clientelización ha impedido mayores y mejores niveles de organización, especialmente, en los sectores rurales de Colombia (Fals Borda, 1970).

1.9 Marcos institucionales

Douglas North, es uno de los principales representantes de la corriente de pensamiento conocida como Nueva Economía Institucional (NEI). Dentro de esta corriente, North, enfatizó la importancia de las instituciones en el funcionamiento de la economía y en el desarrollo económico en general. Según North, las instituciones son las reglas del juego en una sociedad; es decir, son los acuerdos y normas que rigen el comportamiento de los individuos y las empresas. Estas instituciones pueden ser formales (como leyes, regulaciones y contratos), o informales (como normas sociales y valores culturales).

North, argumentó que las instituciones evolucionan a lo largo del tiempo en respuesta a los cambios en el entorno social, político y económico. Además, las instituciones pueden facilitar u obstaculizar el desarrollo económico. Por ejemplo, las instituciones que promueven la protección de los derechos de propiedad y la aplicación justa de la ley, son fundamentales para el crecimiento económico sostenible. En este sentido, North, destacó que el proceso de desarrollo económico crea y consolida las instituciones que fomentan la innovación, la inversión y el progreso tecnológico. Estas instituciones no solo regulan el comportamiento económico, que influyen en la forma en que las personas interactúan entre sí y en cómo se distribuyen los recursos en la sociedad.(North, 2012).

A distancia del nuevo institucionalismo, hay enfoques de estudio sobre la organización que resaltan como las organizaciones han cambiado en el tiempo. Dichos enfoques han estudiado el impacto de la organización y su influencia en el diseño de las instituciones, porque la organización no es espontánea sino producto de la participación social, lo que lleva a replantear el enfoque de estudio de las instituciones modernas debido a la importancia de la organización en el desarrollo económico (Vida Giménez, 1999). Por otra parte, a través del institucionalismo cooperativo de Ostrom (Poteete et al., 2012), se observa como la comunidad se fortalece a través de la cooperación bajo prácticas sociales marcadas por confianza, reciprocidad, cumplimiento de normas, y transparencia; es decir, de capital social que fortalece la autonomía de las comunidades en sus decisiones y determinan que las personas tengan preferencias hacia la cooperación (Vázquez et al., 2012), así como la asociación orgánica entre cooperación y democracia (Lambert, 1975).

La globalización y las deformaciones del desarrollo local han dado lugar a una resignificación de lo comunitario, debido al conflicto entre los poderes locales y los poderes del mercado de las corporaciones internacionales. Estas corporaciones pierden interés en sus compromisos y vinculaciones con el desarrollo local, y para ellas, el lugar y el ser humano dejan de ser una prioridad. En este sentido, lo comunitario se asocia a una filosofía de los débiles. Los poderes transnacionales han fomentado una mayor rivalidad y competencia en la sociedad del mérito, a través de un malentendido multiculturalismo que lleva a la sociedad a nuevas fracturas, divisiones y enemistades.

En este contexto, emergen identidades nacionales, trivialización, disputas de género, ambientalismos, animalismos y una molecularización de la sociedad y las relaciones humanas, lo que conduce a un deterioro de la vida común. Las consecuencias son graves, ya que se debilitan las bases de la comunidad y se rompe el tejido social. Es necesario abordar esta problemática y promover acciones que fomenten la cooperación y la solidaridad entre los diferentes actores de la sociedad, para evitar una mayor fragmentación y polarización. La vida común y la convivencia pacífica son valores fundamentales que debemos preservar y fortalecer, en un mundo en el que la globalización y las fuerzas del mercado han generado un impacto negativo en la vida de muchas personas. Existen también sentimientos de sensación de injusticia, rivalidad que se hacen más críticos en entornos de relaciones en las que la modernización del desarrollo no ha logrado construir

un concepto unificador de nacionalidad, y sociedad, y existe un mayor cúmulo de resentimientos (Bauman, 2003), es dentro de estas limitaciones que lo local se deba entender como una resignificación del papel del gobierno, el mercado y el territorio y sus comunidades (Bauman, 2015).

Desde el siglo XVII, se hablaba del valor organización. Hobbes, formuló la cooperación humana basada en el principio de que el hombre en su afán de poder, abusa de sus semejantes haciendo necesaria la intervención de la regulación por el Estado (Hobbes, 2013). La organización, vista y en suma la cooperación, se ven como producto de la búsqueda por la propia satisfacción de los deseos y las pasiones, de esta forma, la cooperación también responde a la necesidad de reafirmación de los intereses del individuo y existe una potencial guerra de “todos contra todos” (F. Salazar, 2009). Para Marx (1997), la cooperación es la manifestación política en la sociedad moderna y un reflejo de la lucha de clases y las relaciones de producción, lo que significa un proceso histórico y antagónico.

En la globalización se deprecian las opiniones locales y surge los ídolos globales, quienes no están atados a ninguna comunidad, solo a las dinámicas del mercado. Existe una sustitución de comunidades éticas por comunidades estéticas (Sen, 1987), en las que se agotan los compromisos a largo plazo y donde desaparecen los derechos inalienables y las obligaciones irrenunciables. En contraparte, las comunidades éticas se basan en los desarrollos locales, las comunidades enfrentan los retos de las hegemonía globales y responden a los problemas locales tales como la desvinculación con el territorio y la precarización laboral, ofreciendo soluciones a escalas locales es decir a escala humana (Max-neef et al., 2005).

Ante el fracaso de las formas actuales de distribución y el fracaso de los marcos de justicia, existe la necesidad de fortalecer el poder comunitario en lo local para responder a los problemas de organización, y responder de forma rápida a los problemas que deja la globalización financiera (Touraine, 2013).

El territorio está en medio de la lucha por lograr la autonomía y al mismo tiempo, es la materialización de los problemas de pobreza y de acumulación; el territorio vincula lo local a la sociedad de consumidores, pero, en medio de la pobreza el territorio es ajeno al

desarrollo local. Las comunidades como un sector de la sociedad de trabajadores no propietarios, no son ajenos a la categorización que como clase se formularon en los análisis de la economía política clásica tanto Ricardo, Smith como Marx, quienes desde sus análisis teóricos formularon las crisis en la sociedad de producción y del valor del trabajo, especialmente cuando se lleva el debate a la esfera de los ingresos y la distribución del producto nacional (Bauman, 2003; Piketty, 2020).

Sen, ha planteado el control del territorio por las comunidad como parte de la concepción de “desarrollo como libertad” (Sen, 2000), en el que los debates públicos y la democracia funcionan para fortalecer las obligaciones de las demandas sociales (Arrow, 1983). Finalmente el territorio es una condición para generar arreglos institucionales desde la comunidad local (Ostrom, 2008), en el territorio se refleja el rol del Estado como garante de los derechos ciudadanos planteados por Polanyi (2007).

En el marco de la globalización han surgido alternativas locales y experiencias informales de manejo de recursos con fuentes diversas de ingresos para evitar dependencia de recursos naturales, construyendo nuevas experiencias de instituciones hechas en los territorios con autogobierno, reciprocidad, diálogo y confianza, donde se manejan de forma colectiva los recursos de uso común, como respuesta a la contradicción de las dinámicas de socialización global de la división del trabajo y la concentración abismal de excedentes (Agrawal & Gibson, 1999). Los enfoques comunitarios aquí presentados, tienen una incidencia política: “los derechos de propiedad no son un fenómeno simplemente económico, reflejan patrones sociales de organización económica, dinámicas políticas de competencia y sistemas de decisiones colectiva” (Poteete et al., 2012, p.115). En este mismo contexto, se observan un protagonismo del tercer sector de la economía, que recoge lo solidario como parte de los grandes movimientos históricos, llamados a cumplir un papel protagónico en la democracia (Mintzberg, 2015).

De Sousa Santos (2003), destaca cómo la acción colectiva crea otras formas de concebir la realidad, especialmente en sociedades con profundos niveles de asimetrías, con otra concepción del tiempo y con otro tipo de división del trabajo. El enfoque de Sousa Santos, muestra la fortaleza de este tipo de organización colectiva, espacio en el que los aprendizajes, el diálogo y la confianza se enmarcan en un universo simbólico, cultural y

político particular de comunidades en países del tercer mundo, de allí sus aportes de las mingas epistémicas², enfocadas a los tipos de democracia y representación, que buscan empoderar narrativas locales de respuestas ante las contradicciones de sistemas que se han impuesto en la globalización.

También, se han desarrollado procesos innovadores de organización en la que se destacan las experiencias de manejo de recursos de uso común a partir valores cooperativos (Cárdenas, 2009), prácticas comunitarias con nuevos aprendizajes sobre el valor de la cooperación y el trabajo conjunto (Mignolo, 2013). En los trabajos de campo de Fals Borda, y del antropólogo Fanon, teorizan en torno a experiencias de acciones asociativas institucionales y no institucionales, buscando establecer marcos para el diseño de acción colectiva en comunidades específicas. Para Feeny et al. (1990), los trabajos de campo permiten entender mejor las prácticas colectivas evitando simplificaciones que conducen a conclusiones adaptativas al estatus quo. Estos aportes confrontan las terminaciones de las teorías convencionales, explorando otros enfoques teóricos con otras formas de propiedad, apropiación y distribución social con énfasis en el desarrollo local.

Para Sennett (2019), los espacios comunes desarrollados en categorías de villa y ciudad, son una relación entre lo particular y su conformación con totalidades complejas. Entre urbanismo y villa se relaciona lo simple y lo complejo, Sennett genera una reflexión sobre el individuo y los retos que tiene el control de estos sobre los cambios sociales, lo que motiva una mirada para construir los escenarios de organización ciudadana y libertad.

Desde la socioeconomía, Etzioni, enfatiza en la necesidad de una revitalización moral de las sociedades modernas a través de una redefinición colectiva de la familia, la religión y la localidad, así como de una nueva sociabilidad que integre tolerancia y solidaridad,

² Las mingas epistémicas son una producción de teoría basada en las prácticas sociales de comunidades en países que han sufrido los niveles de colonización económica, política e ideológica; una construcción colectiva de prácticas liberadoras de comunidades sometidas a procesos de explotación (Santos, 2018).

diversidad y proyecto común. La comunidad sería un espacio societal –hecho de instituciones–, que se sitúa entre el Estado y los individuos, esto incluye un análisis consciente del ordenamiento sobre la tolerancia, los gustos, deseos, información y precios, en el entendido que hay otros ordenadores que no están determinado únicamente por los precios de eficiencia, ni los valores morales del mercado. Enfoque que da apertura a nuevas perspectivas de análisis sobre las elecciones de los individuos y a los factores de cooperación, que permiten observar los hechos que inciden en la construcción de una comunidad, pero que abarca muchos otros contenidos como son los mismos determinantes de formación de realidades de mercado y precios (Etzioni, 2013).

Así es, lo comunitario se formula como un campo en disputa, en el que confluyen distintas concepciones, intereses y visiones sobre cómo debe organizarse y funcionar la comunidad. En este sentido, los marcos normativos se entienden a partir de las realidades empíricas de cada contexto, teniendo en cuenta las posibilidades y limitaciones de los arreglos institucionales que se establezcan.

En muchos casos, los arreglos institucionales que se instituyen en comunidades rurales o indígenas, se enfrentan a disputas por el control y acceso a los recursos naturales, como la tierra, o sus usos, como se demostrara a lo largo del presente trabajo.

1.10 Posibilidades para un institucionalismo de autogestión local

En lo institucional, se encuentran las escalas locales, regionales y nacionales en la medida en que hay diferenciación de roles y que se consideran, dado que en cada escala hay un manejo distinto de recursos. Las instituciones formadas en lo local, permiten contar con un enfoque del desarrollo a escala local, y niveles más amplios, incluyendo propuestas ambiciosas federativas de organización tanto de productores como de consumidores, que superan el marco estrecho de la competencia y propiedad privada; que a su vez, se enfocan en las posibilidades prácticas de la cooperación. En los trabajos pioneros de uno de los cooperativas más destacados como fue Charles Gide, se compilaron los estudios seminales de la obra “La doctrina cooperativa” (Lambert, 1975), allí, se refleja cómo en lo local, se

desarrollan lazos estrechos de comunidad, se observa que hay posibilidades de crear nuevos campos de acción para la germinación de idearios asociativos, y que desprendan gestiones individuales a la par con una cultura de cooperación.

En un marco crítico, se reconocen los acuerdos, pactos, contratos y legislaciones nacionales, pero, no se tienen en cuenta las dinámicas locales, en especial, cuando hay decisiones del orden central y se toman a espaldas de consensos que han trabajado en escalas subnacionales (Sen, 2009).

El Estado de derechos privados, no fomenta, ni permite formas locales de propiedad y de vida de comunidad, por lo que estas últimas tienden a disolverse, quedan aniquiladas. Las dinámicas no son ajenas a los mismos desarrollos que tiene la actividad turística, en las que los megaproyectos de comercio han cambiado los significados construidos como un icono de tranquilidad, y esparcimiento, en los que los espacios físicos, la riqueza arqueológica sus centros históricos, estaban enfocados hacia la contemplación conformado significados culturales con fuertes identidades locales.

Crear gobierno local es un proceso largo, cuyo pilar es la justicia como producto de la participación y deliberación de las comunidades, con valores de justicia construidos con grados de autonomía, donde la voz local logre sistematizar las necesidades, desde pedagogías con comunidades permeadas y cooptadas muchas veces por el clientelismo y el caciquismo que retroalimentan las relaciones sociales de dependencia.

CONCLUSIÓN

Este capítulo brinda la síntesis de pensamientos clásicos, neoclásicos y estructuralistas, en áreas disciplinares, que no solo tienen implicancia en la conformación de instituciones en la actualidad, sino en la formación de ideologías, formas de ser y pensar, en individuos y como sociedad. Lo realizado en este capítulo responde al alcance del objetivo específico uno, del proyecto de tesis. Teniendo en cuenta el alcance, en este capítulo se realizó un recorrido general por las principales escuelas de pensamiento de las tres disciplinas, alrededor de la cooperación y la acción colectiva.

Sin embargo, considerando que solo una parte de toda la discusión conceptual realizada en este capítulo, es tomada en cuenta, luego, en el diseño de los instrumentos de recolección de información y en la discusión de los resultados, continuación se presenta, a manera de conclusión, una idea general de aquellos conceptos o teorías que son utilizadas en los capítulos 3 a 5 de la tesis.

En primer lugar, la acción colectiva se entiende como aquella capacidad de las comunidades por actuar de acuerdo con propósitos comunes, resolviendo necesidades concretas a partir de arreglos de las mismas comunidades; Elinor Ostrom, señala, que, los arreglos dentro de una comunidad son posibles cuando existen ciertos elementos clave. Estos incluyen la existencia de reglas claras y flexibles que sean aceptadas por los miembros de la comunidad, la participación de los miembros en la toma de decisiones y la vigilancia del cumplimiento de las reglas, así como mecanismos de resolución de conflictos efectivos. Además, es importante contar con una confianza mutua entre los miembros de la comunidad y un sentido de responsabilidad compartida hacia el bienestar común. Por otro lado, los arreglos pueden verse obstaculizados por la falta de comunicación y coordinación entre los miembros, la presencia de incentivos perversos o la interferencia externa que socava la autonomía de la comunidad. En resumen, la teoría de Ostrom, destaca la importancia de factores como la participación, la confianza y las reglas adecuadas para el funcionamiento exitoso de los arreglos dentro de una comunidad en entornos específicos (Ostrom, 2010).

Por otro lado, la cooperación hace referencia a las posibilidades de acción colectiva, teniendo en cuenta el análisis de cada grupo en particular, y la posibilidad de no coincidencia de comunidades por cooperar en tanto hay divergencia de intereses (Hardin, 2015; Olson, 1965).

Asimismo, desde los marcos institucionales, se abordó la relación normativa en la que se reconocen las personas en su pertenencia, por consiguiente, de cumplimiento y acción (North, 1998). Los marcos institucionales se deben pensar dentro de dinámicas del capital social, en la que son el reflejo de las condiciones particulares de comunidades en realidades específicas (Cuevas, 1991)

El capital social es entendido como el reflejo o producto de los recursos sociales y las conexiones de confianza que facilitan la cooperación y el apoyo mutuo en una comunidad o sociedad. Para comprender el valor de la confianza, en el contexto de este trabajo, se alcanza como un elemento fundamental en la construcción y fortalecimiento de las comunidades. Surge a través del reconocimiento de la pluralidad de intereses y del trabajo en torno al tejido social y cultural. La confianza se construye a medida que las comunidades establecen intercambios basados en reglas propias y fortalecen sus lazos de cooperación. Es a través de la confianza que se generan relaciones de reciprocidad y se fomenta la autogestión y la toma de decisiones colectivas. Asimismo, la confianza juega un papel clave en la superación de la rigidez de las instituciones y en la generación de alternativas de derecho comunitario. Para ello, es ineludible contar con el apoyo de las autoridades estatales, quienes pueden contribuir al fortalecimiento de los procesos organizativos y al reconocimiento de la autonomía de las comunidades. En resumen, la confianza se constituye como un elemento esencial para el desarrollo de comunidades resilientes, solidarias y capaces de generar cambios sociales y políticos (Durston & López, 2006; Putnam, 2001).

Finalmente, en el planteamiento de los aportes que conforman un sentido de comunidad local, es relevante destacar el trabajo desde formas cognitivas locales que dan sentido a las costumbres, tradiciones y formas de ser y pensar de una comunidad. Estas formas cognitivas se convierten en el marco explicativo de la acción colectiva en contextos específicos, permitiendo comprender cómo las creencias compartidas y los conocimientos arraigados influyen en las dinámicas de cooperación, organización y participación de la comunidad en cuestión (González, 2017).

2.Estado del arte sobre turismo rural comunitario

Resumen

En el presente capítulo se hace una síntesis bibliográfica relacionada con el turismo rural comunitario, y se relaciona a las definiciones de los conceptos de comunidad y asociatividad, teniendo en cuenta los contextos de la globalización, por medio trabajos que describen las características e importancia del turismo en el desarrollo local, se resalta el papel de lo organizativo en la cooperación y se define lo comunitario. Adicionalmente, se recogen experiencias de turismo colaborativo. Finalmente, se resalta la importancia del turismo comunitario en el marco del desarrollo de experiencias locales.

2.1 Introducción

En el presente capítulo, se realiza una revisión de la literatura referente al turismo rural comunitario, identificando los principales factores sociales, económicos y culturales que inciden sobre la organización de comunidades rurales en torno al turismo, en particular, el turismo comunitario entendido como actividad económica que promueve el desarrollo sostenible para el sector rural.

En el momento de reunir la bibliografía sobre turismo rural comunitario, se incluyen investigaciones que estudian las experiencias de autoorganización (Berkes, 1985), así como trabajos que explican el turismo rural a través de investigaciones de campo, elaboradas especialmente para estructurar diseños institucionales de acción (Rogowski, 2004). Se analizan trabajos de campo que recogen información de grupos subnacionales donde establecen patrones comunes que sirven como insumo para elaborar marcos generales de acción y cooperación (Ostrom, 2010). Se incluyen trabajos que recogen las experiencias y los sistemas de gobernanza con base en el manejo de recursos, para resaltar aquellos procesos de estudio de comunidades que han logrado realizar prácticas colaborativas y cooperativas sostenibles.

El capítulo está estructurado de la siguiente manera: luego de esta introducción, la segunda sección está destinada a describir la metodología que se tuvo en cuenta en la revisión bibliográfica. En la tercera sección se presenta un marco conceptual que recoge distintas definiciones de comunidad y participación comunitaria, así como las dificultades de la participación comunitaria en el logro de objetivos comunes. Posteriormente, se pasa a describir el desarrollo del concepto de turismo rural, para posteriormente pasar en la sección de mostrar experiencias de turismo con un enfoque comparativo; en la cuarta sección, se resalta la importancia del turismo rural, la quinta sección analiza el turismo rural comunitario, en la sexta se señalan algunos análisis de la planeación para el turismo, en la séptima las dificultades de la participación comunitaria en el desarrollo turístico, en la octava sección se dedica un análisis de lo comunitario frente a la competencia, y la sección novena se habla acerca del turismo y el desarrollo sostenible. Finalmente, se aportan algunas conclusiones.

2.2 Metodología

La revisión de literatura se hizo teniendo en cuenta publicaciones en bases de datos científicas. Para la búsqueda de los artículos, se utilizaron palabras clave según los tesauros de Unesco, con las siguientes palabras: turismo comunitario; turismo rural comunitario, turismo rural, rural community-based tourism y rural tourism.

Se utilizaron para la búsqueda las bases de datos Web of Science, Scopus, y Google Scholar, con la utilización de la herramienta *publish or perish*, la cual facilitó la priorización por autores y artículos de mayor citación visibilidad y artículos recientes que recogen las discusiones actuales sobre TRC. Además, con la utilización de Tree of Science se pudo analizar trabajos tanto teóricos como empíricos.

La selección se organizó buscando identificar factores sociales, económicos y culturales, para establecer un marco conceptual sobre el turismo rural comunitario desde diferentes posturas teóricas, pero también desde experiencias empíricas con un enfoque comparativo de trabajos de campo y en distintos países.

Para esta investigación es relevante el enfoque comparativo de las experiencias internacionales y locales, ya que las experiencias de trabajos locales reflejan mejor los cambios profundos que se da al interior de las comunidades. Por ejemplo, la literatura que se enfoca en una participación activa y transformadora que se enmarca en lo que es el enfoque sobre investigación acción-participación en el territorio (Fals Borda, 1999).

En el presente capítulo se presentan conceptos generales alrededor del TRC, así como los logros de cooperación dados en grupos heterogéneos que logran ponerse de acuerdo para compartir infraestructuras y acordar reglas de manejo (Poteete et al., 2012). De igual forma, se presentan trabajos que contienen relatos de experiencias locales, espacio en el que las comunidades viven la experiencia de trabajo conjunto y comprenden sus vivencias (Tamayo, 2019).

2.3 Marco conceptual

2.3.1 Definiciones de Comunidad

Para Tosun (2000), el concepto de comunidad está basado en concepciones eurocéntricas que no se puede referenciar para contextos diferentes. Entretanto, Amit & Rapport (2002), señalan a Tonnies, Marx, Durkheim y Weber, como autores que han hecho contribuciones a la definición de comunidad, la cual se construye a través de conceptos transversales al movimiento, la identidad y la colectividad. De los anteriores autores, se sintetiza, que la comunidad sea vista como una entidad que se adapta, como unidad social de apoyo,

geográficamente específica, sea un pueblo o tribu, y las personas se identifiquen como miembros y donde suelen existir formas de toma de decisiones comunales. No obstante, para Mann (2014), la comunidad puede significar un lugar de violentas jerarquías, de conflictos de intereses y es reflejo de dinámicas que no se fijan en el tiempo ni en el espacio, es cambiante.

Desde un enfoque territorial, Hillary (1955), resalta que la estructura interna de una comunidad no es homogénea ya que muchos espacios compartidos representan síntesis de diversos mestizajes y culturas. El concepto de comunidad es cambiante, en la década de 1950, hubo diferentes interpretaciones sobre *comunidad*, especialmente relacionados a la estabilidad en los modos de producción (Hillary, 1955; Urry, 1995). Richard y Hall, analizan distintas concepciones de comunidad para incluir cuatro usos diferentes del término: (i) la idea de comunidad como perteneciente a una ubicación topográfica específica; (ii) como parte de un sistema social local, (iii) en términos de un sentimiento de 'comunistas' o unión, y; (iv) como ideología" (Richards & Hall, 2003, p. 4). De otro lado, algunos teóricos relacionaron lo comunitario al colectivismo y por consiguiente como una amenaza al libre mercado (Hayek & Dorcel, 1986).

2.3.2 La participación comunitaria en el contexto económico actual

El concepto de participación comunitaria hoy en día se enfrenta a una realidad moderna dominada por los servicios (Piketty, 2014); aun en sociedades menos globalizadas en las que existían formas tradicionales de participación (V. L. Smith & Eadington, 1992). La comunidad hoy desea participar en las decisiones de gobierno y algunos gobiernos buscan responder a los requerimientos de forma mediática, sin brindar participación real a la comunidad. Es así como el turismo comunitario es comprendido como una alternativa para el desarrollo desde una participación real.

Frente a la sociedad postindustrial o hipercapitalista concentradoras de privilegios en los que predominan sectores relacionados con los servicios tecnológicos, financieros y rentistas (Piketty, 2014), la comunidad es una alternativa de autogobierno en la que se establecen responsabilidades de cooperación en temas de interés mutuo y desde esa perspectiva es que se busca incidir en las decisiones gubernamentales (van Til, 1984). En

este sentido, la participación comunitaria puede generar cambios de roles de poder que junto a la capacitación y cualificación se convierten en una herramienta para reajustar el equilibrio de poder, y reafirmar las opiniones de la comunidad local, generando autonomía en el proceso de participación (Willis, 1995).

La participación comunitaria se ha visto como un proceso de aprendizaje y empoderamiento, en el que las personas se organizan para identificar problemas y necesidades comunes y de esta manera incentivan la planificación, el control y la evaluación de las acciones colectivas (Askew, 1989). La comunidad está en la búsqueda constante de su desarrollo de tal manera que los beneficiarios se animen a tomar los asuntos en sus propias manos, movilizándolo sus recursos, definiendo sus propias necesidades y tomando las mejores decisiones.

De aquí, que siguiendo a Kirby (1991), el concepto de participación comunitaria, es una poderosa herramienta para educar a la comunidad en derechos, leyes y buen sentido político, donde el individuo aprenda de política y democracia, participando en instituciones locales y asociaciones. Mediante esta práctica de gobierno, a una escala limitada, la gente siempre aprenderá a garantizar la libertad y sostenibilidad de los procesos de autogestión (Tosun, 2000).

Fukuyama (1995), ha planteado que el liberalismo creó nuevas formas de relacionamiento lo cual provocó una demanda de identidades dentro de lo que él considera la expansión de las diversidades y las autonomías. A su vez, Fukuyama, se pregunta si esta misma diversidad es un obstáculo para construir comunidad, llegar a acuerdos para hacer posible la vida social y la cooperación en tareas compartidas. Fukuyama, concluye, que, la diversidad de identidades dificulta el diálogo de unos con otros al ser identidades excluyentes.

2.3.3 Turismo

Butler (2008), plantea que, el turismo en la modernidad se ha convertido en un fenómeno global que opera como un importante agente de cambio social al involucrar a las comunidades y generar transformaciones en ellas. El turismo es el resultado de la

interacción de las fuerzas, tendencias y mentalidades locales, nacionales e internacionales, junto con la influencia de actores, ideologías, políticas y eventos mundiales modernizantes.

En la Tabla 1-1 se señalan las estadísticas en torno a la dinámica del turismo en los años 2017-2018 por continentes, y su variación, mostrándose una dinámica de crecimiento, con menor fuerza para América frente a los demás continentes, revelando la competencia que se da dentro del sector en el mercado global.

Tabla 2.1: Crecimiento del turismo mundial 2017-2018

ÁREA	Oriente Medio	África	Europa	Asia Pacífico	América
Crecimiento	10%	7%	6%	6%	3%
Número de turistas 2018 (millones)	64	67	713	343	217

Fuente: Organización Mundial del Turismo

Para Gursoy & Rutherford (2004), el turismo es un sector influenciado positivamente por los cambios tecnológicos y por la innovación dado que permite al turista como visitante recibir más información. Igualmente, valora la incidencia en la experiencia turística desde el diseño de la oferta turística, a la que los ofertantes se ven obligados a satisfacer desde el punto de vista de necesidades, expectativas y gustos de los visitantes (Jiménez Bulla & Jiménez Barbosa, 2013).

Debido a las nuevas tecnologías, los visitantes construyen los territorios que visitan por medio de su participación con opiniones que permiten crear imaginarios para enriquecer la experiencia turística. De esta forma el éxito del turismo depende del apoyo activo de la población local y de sus posibilidades de adaptación a las exigencias cambiantes transmitidas hoy en día a través de los intercambios que se facilitan desde medios tecnológicos (Di-Bella, 2000).

May-Chiun & Peter Songanc (2014), consideran los impactos del turismo en una comunidad y la aculturación en las comunidades de acogida como un fenómeno negativo; los autores piensan que para evitarlo, fundamentan la participación de la colectividad desde la planeación y un riguroso examen acerca de cómo las decisiones y los cambios impactan el destino turístico. La inclusión de la comunidad en la formulación de políticas de turismo local es esencial para garantizar la sostenibilidad del destino y el bienestar de los residentes y visitantes, minimizando el impacto negativo del desarrollo turístico (Lee, 2013; Prayag et al., 2013). De igual forma, Dachary (2003), afirma que, la participación de la comunidad resulta estratégica en el gobierno local para que no se socaven las dimensiones humanas, gastronómicas, históricas y culturales locales, por dinámicas mercantiles, como sucedió en los tejidos en México.

A pesar de los retos anteriormente descritos, hay casos exitosos del turismo comunitario como el desarrollado en Malasia, actividad que ha dado oportunidades de empleo para las comunidades del sector con el apoyo del gobierno, con retos por mejorar en competitividad y de esta forma, mejorar la incidencia en las comunidades rurales (Butler, 1999).

En general, en varios países las comunidades en medio de un sector agrícola en crisis, se han adaptado y recuperado por medio del mismo turismo, en el que personas y culturas se confrontan por la inclusión oponiéndose a las lógicas exclusivas de mercado y de empresarios que son vistos como extraños en la comunidad (Lee, 2013).

Salazar (2005), resalta que el TRC, es un contacto con otras culturas; todo lo que se derive de estos encuentros renueva el concepto de lo comunitario e involucra tanto a la población local como a los visitantes. Los encuentros de entendimientos y experiencias de la población local y visitantes es una tarea llena de dificultades en el que interviene el poder, las contradicciones y las tensiones de la comunidad local con los visitantes. De este planteamiento, se puede inferir que, trabajar sobre mecanismos de conciliación, es de suma importancia para avanzar en el desarrollo del TRC.

Para Allen et al. (1993), la coordinación la asociatividad comunitaria tiene en cuenta a los actores externos así como los respaldos financieros y empresariales, que proporcionan servicios y bienes adicionales para el turismo. No obstante, con un mayor número de

participantes aumenta la complejidad del destino turístico, donde también se tienen en cuenta los intereses de actores externos en los destinos turísticos y sus impactos en las comunidades de los territorios.

Desde esta misma perspectiva, para Brayley, Var & Sheldon (1990), el turismo transforma la forma de pensar de los residentes locales y los habitantes aprenden sobre distintas miradas por medio del diálogo con visitantes, permitiéndole a la comunidad local lograr tener una mejor aceptación frente a esta actividad y convivir de grata manera con ella. No obstante, ante la falta de confianza en los proyectos de desarrollo local, el turismo genere un impacto negativo y generar una reacción negativa por parte de los residentes locales hacia los proyectos turísticos.

No se puede perder de vista que en algunos países en vías de desarrollo, no hay claridad sobre las potencialidades del TRC para su progreso. Osun (2000), demuestra que el turismo en los países en vías de desarrollo en algunos casos, no es exitoso por limitaciones operacionales, estructurales y culturales, convirtiéndose en un círculo vicioso del mismo subdesarrollo.

2.4 Turismo rural

El concepto de turismo rural se ha desarrollado de maneras distintas, adaptándose a las condiciones de cada país y su delimitación está sujeta a la interpretación que cada uno de ellos otorga. Por lo tanto, es necesario aclarar algunos términos para construir una definición que establezca un consenso en torno a los principios esenciales del turismo rural.

Se puede definir un territorio como una unidad espacial constituida por relaciones sociales y provisto de recursos tanto naturales como culturales, que son el soporte para la consolidación de formas de producción, consumo e intercambio que fundamentan su desarrollo económico. Además, sus actividades económicas suelen basarse en recursos primarios, formando una red de producción, intercambio, consumo y prestación de servicios sustentados en el aprovechamiento de su medio natural, y articulándolo a los elementos culturales que hacen parte de su construcción (Solsona, 2006).

Así pues, el turismo rural surge bajo este escenario. Su punto de partida es difícil de situar, ya que se pueden hallar indicios de la existencia de prácticas asociadas al turismo rural en diversos países y a inicios del siglo XX, pero las actividades no se encuentran formalizadas bajo el mismo concepto. No obstante, Sanchis Silvestre & Olcina Soler (1995), marcan a Europa como epicentro del turismo y su origen podría trasladarse hacia Irlanda, siendo el primer país en utilizar el término luego de las repercusiones derivadas de la Revolución Industrial. En este sentido, han surgido diversas definiciones para este tipo de turismo, una de ellas la sugiere Barrera (2006, p. 71), quien explica claramente el concepto cuando define al turismo rural “como aquella actividad turística realizada en el espacio rural, compuesto por una oferta integrada de ocio dirigida a una demanda cuya motivación incluye el contacto respetuoso con el entorno natural y una interrelación con la población local”.

Ahora bien, el turismo rural constituye una nueva visión del turismo tal como se presenta frecuentemente, es decir, es una forma alterna del turismo convencional (Blanco & Riveros, 2012). El principal objetivo de este tipo de turismo es proporcionar una actividad económica complementaria a la realizada en las zonas rurales, por lo cual suele asociarse al agroturismo en algunos lugares y hasta tomarse como sinónimos, aunque lo cierto es que este último es un derivado del turismo rural y si bien conlleva diferencias, la sutileza en ellas los hace propensos a homogeneización (Blanco & Riveros, 2011).

De este modo, el turismo rural parte de la interacción con los habitantes de un territorio específico y la demanda de los productos característicos de la región, sin que esto implique un contacto directo con las formas de producción (Blanco & Riveros, 2011). El boletín 4/88 de las Comunidades Europeas ofrece una definición que recoge lo anterior al afirmar que “la idea del turismo rural abarca no sólo el turismo practicado en granjas, o agroturismo, sino también todo tipo de actividad turística desarrollada en zonas rurales” (Comunidades Europeas, 1988, p. 52).

Entretanto, durante la mitad del siglo XX, se presentó una crisis generalizada en Europa, traducida en el éxodo masivo hacia las zonas urbanas, lo cual impulsó la adopción de medidas para contrarrestar ese fenómeno, y a su vez, minimizar los desequilibrios cada vez más acentuados entre las zonas rurales y urbanas (Solsona, 2006). Así, surgió la creación de una serie de organismos y programas con énfasis en el desarrollo del turismo rural dentro

de la política agraria. Prueba de ello, se encuentra en el Reglamento 797 de 1985, el cual centra su interés en la restructuración de los espacios rurales para la adecuación de esta nueva actividad turística complementaria para diversificar los ingresos de las explotaciones agrarias mediante ayudas para inversiones en aquellas explotaciones en las que la actividad principal fuese agrícola (Solsona, 2006).

Si bien en América Latina el turismo rural llegó años más tarde y en la mayoría de los casos su progreso fue lento y disperso, hay casos de éxito en los que se revalorizó lo rural, transformando la dicotomía entre el sector agropecuario y la marginalidad que se presenta en el desarrollo del sector rural. Cabe resaltar, que, el turismo rural persigue diferentes fines socioeconómicos y no obstante, su pilar es una convivencia sostenible con el territorio, menguando la incidencia negativa de algunas actividades económicas sobre el medio ambiente y resaltando la importancia de la historia y la cultura de un territorio como promotores de desarrollo. Asimismo, el turismo rural viene acompañado de una serie de actividades adicionales que se muestran atractivas a los agentes turísticos tales como deportes de aventura (el rafting, montañismo, rapel), avistamientos, fotografía rural, recorridos a caballo y demás formas de interactuar con labores agropecuarias (Blanco & Riveros, 2011).

Gómez et al. (2004), destacan el caso de turismo rural en el Eje Cafetero colombiano, donde hubo una reconversión de fincas cafeteras hacia el turismo cultural, gastronómico y paisajístico, convirtiendo la región y la cultura cafetera en una oportunidad de encuentro de experiencias interculturales, incluyendo la adopción de un segundo idioma por parte de las comunidades y la capacitación en un mejoramiento de los servicios turísticos que se prestan con importantes niveles de competitividad.

En este sentido, el agroturismo es una de las modalidades de turismo que fueron apareciendo, cuyo principal objetivo es diversificar las actividades económicas que se desarrollan en los territorios rurales, esto con el fin de mejorar la calidad de vida de los individuos teniendo en cuenta factores como la sustentabilidad, la eficacia y la repercusión en el medioambiente (Schaerer & Dirven, 2001). Así, el turismo rural, se considera como una forma alternativa para buscar salidas a los problemas de pobreza estructura desde la

sostenibilidad como consecuencia de los impactos de modelos desreguladores que afectaron economías de los países de América Latina (Masot & Gurría Gascón, 2010).

Hay que tener en cuenta que para Barrera y Muratore (2003), las sociedades latinoamericanas, caracterizadas por una historia de conflictos, atrasos estructurales, desigualdades en la tenencia de las tierras y baja productividad, tienen una estructura de poder paternalista sin espacio para la comunidad local. Las comunidades, tras la apertura económica ocurrida a mediados de los 90, desaparecieron sumiéndose en una profunda pobreza, lo que debe ser objeto de una mirada particular al abordar las posibilidades socioculturales para el desarrollo del TRC.

Para Henche (2005), el turismo rural está relacionado con el proceso de adaptación a una demanda y condiciones cambiantes producto de las revoluciones tecnológicas y la posibilidad de salidas de producción local, de experiencias a través de la contemplación, de la relación con la naturaleza y los intercambios culturales; un turismo personalizado, más participativo y de intercambio, no masivo, ni estandarizado.

2.4.1 Algunos estudios de caso: éxito y fracasos del turismo rural

La globalización experimentada desde las comunidades locales nos lleva a plantear un debate sobre lo global en el desarrollo local, en particular, en el mundo rural. En el trabajo de Sosa Urrutia et al. (2017), se evidencia que los enfoques y las escalas como se estudiaban los territorios rurales han cambiado, y se invita a repensar lo cultural, lo económico y lo institucional. Hoy en día, los territorios rurales no son solo productores de alimentos y materias primas como lo consideran las visiones tradicionales del desarrollo y los intercambios, sino que también cumplen funciones ecosistémicas y nuevos valores de uso, como el disfrute del territorio en el cual se inscribe el turismo (Cárdenas, 2009).

A partir de los trabajos de campo de Puig Cabrera, se han sintetizado las experiencias de comunidades que vieron en el turismo una oportunidad para intercambiar sus productos. Existen casos documentados en los que las culturas ancestrales se mezclan o vinculan con técnicas y nuevos saberes para potenciar el atractivo del agroturismo. Casos investigados han superado la pobreza con estos enfoques de participación se encuentran en países como Perú y Bolivia (Puig Cabrera, 2016).

Entre los casos exitosos revisados, se destaca el de la comunidad de *Uxdejhe*, México, la cual a través del uso de un recurso común como son las aguas termales y producto de la estructura de la tenencia histórica comunal de la tierra (en los llamados *ejidos*), han logrado generar ingresos para la comunidad; en el mismo sentido, se resalta la experiencia en el Balneario el Geiser, como una experiencia triunfante de turismo comunitario en México (Toscana, 2017).

De dichas experiencias en países de América Latina, González (2008), concluye que el turismo rural comunitario fortalece los distintos lazos que constituyen a una comunidad y a su vez contribuye al fortalecimiento de su capital social. Se ha podido identificar que el turismo comunitario puede llegar a promover liderazgos en un territorio dándole el poder a la comunidad, y generando líderes en la democracia local. Para Freiría y Montes (2004), el proyecto de turismo “Tres Fronteras” (proyecto turístico de integración de Argentina, Uruguay y Brasil) es un ejemplo de experiencia de inclusión social donde se distingue el turismo con base en la participación y las fortalezas locales y territoriales, como parte de la participación de las comunidades.

En general, en los trabajos que recogen experiencias en varios países de Latinoamérica hay coincidencias en que se están construyendo experiencias turísticas a través de la confianza y lazos de integración local, aprovechando los atractivos locales gracias a la acción colectiva, creando un efecto virtuoso de involucramiento de las comunidades con un mejoramiento de ingresos (CODESPA, 2013). Sin embargo, los trabajos que sistematizan los procesos de turismo en distintos ámbitos han venido reconociendo que los enfoques sobre el turismo en Europa y América Latina responden a realidades distintas, debido a que para el caso de América Latina, el turismo rural se involucra con sistemas paternalistas, altos niveles de atraso y de dependencia del Estado, realidades que deben reflejarse en los trabajos de investigación sobre turismo y las posibilidades de acción comunitaria en torno al TRC (Granda Rojas, 2017).

Señalar los conflictos generados al interior de las mismas comunidades no son ajenos al turismo, debido a una mala gestión de las ganancias y a los impactos ambientales que puede causar el turismo (Butler, 1999). Tal es el caso del Nevado del Cocuy en Boyacá, en el que las comunidades campesinas e indígenas bloquearon los senderos que daban

ingreso al nevado por considerar que esta actividad era responsable de daños ambientales y de excluir a los habitantes de la zona rural de los beneficios de turismo, lo que facilitó que se convirtiera en bandera de agitación política de algunos sectores. El rechazo hacia el turismo unió a las comunidades indígenas, campesinos, y activistas ambientales y agudizó los conflictos al interior de la comunidad (Salas, 2017a).

Retomando algunos elementos sociológicos sobre turismo, Ricoeur (1973), señalaba que las condiciones de cada territorio se convierte en narrativas, cultura e historias comparten nuevas formas de vida; en esos territorios, los visitantes contribuyen al aprendizaje de las comunidades receptoras. Para Ricoeur, cada provincia tiene su propio estilo de experiencia de vida con realidades y estructuras espaciales y temporales particulares lo que constituye su atractivo.

2.5 La importancia del turismo rural comunitario

El análisis de experiencias de turismo rural comunitario (TRC) en distintos países refleja que el turismo rural comunitario ha sido una herramienta de conservación, en el que la comunidad ha creado lazos sostenibles entre los seres humanos y la naturaleza, permitiendo la recuperación de ecosistemas. El turismo comunitario es una respuesta a las jerarquías globalizadoras, y se plantea como una herramienta para comunidades autogestoras de sus recursos (Johnson, 2010).

Una muestra de buenos resultados es el estudio de caso realizado para el parque Cocachimba en Perú, donde el TRC fortaleció las prácticas de conservación y de respeto a las culturas campesinas. Con nuevas fuentes de información y aumento de la conciencia ambiental el TRC cambió relaciones políticas en la comunidad rural. Experiencia que refleja que el TRC, puede ser un generador de cambios políticos en el poder local (Raftopoulos, 2020).

Por otro lado, la gestión turística han empoderado a las comunidades en temas de gestión de recursos comunes en el territorio y el aprendizaje de gestión y la necesidad de relacionarse con los demás, con una mayor participación de la comunidad hay mayores posibilidades de que el turismo de conservación resuelva las diferencias que se presentan

dentro de la comunidad, identificando a agentes externos cuyos intereses en muchas ocasiones entran en contradicción con los intereses de las comunidades nativas (Raftopoulos, 2020).

“Khama Rhino Sanctuary”, proyecto de protección de la fauna y la flora en Botsuana, es un refugio animal que busca ayudar a salvar especies y proporcionar beneficios económicos a la comunidad local por medio del turismo y el uso sostenible de recursos naturales. Dicha experiencia turística es producto de las crisis de los enfoques del desarrollo colonialista y extractivista impuesto en los años 60 y 70, en los países en vías de desarrollo, momento en el que las Naciones Unidas y el Banco Mundial involucraron a la comunidad en nuevas alternativas sobre el desarrollo (Berkes, 2007) (McShane & Wells, 2004).

De manera similar, dos iniciativas de ecoturismo comunitario en Guaviare, Colombia, han favorecido la protección de algunas especies y recursos de uso común (Del Cairo et al., 2018). En general, varias investigaciones han demostrado como desde el TRC se pueden diseñar estrategias conjuntas y hacer del turismo comunitario una estrategia de conservación (Wiltshier & Clarke, 2019).

El desarrollo del turismo rural comunitario fomenta nuevas estructuras de poder cuyo eje son las narrativas locales y el empoderamiento es el pilar de la economía del turismo. Si la actividad turística no se hace de la mano del desarrollo de la comunidad local, la actividad puede conducir al empeoramiento de la situación de las comunidades (I. Simons & de Groot, 2015).

En la década de los años 80, Guyana, veía el turismo masivo como un problema, ya que el país carecía de los recursos para controlar y planear los efectos dañinos que este acarrearaba. Con el surgimiento de nuevos liderazgos fue posible motivar cambios de actitud de la comunidad frente al turismo con la incorporación de normas que reconocieron la existencia del turismo comunitario como una forma de existencia de las comunidades en los territorios. Así las cosas, las normas fueron el reflejo de una institucionalidad dispuesta a reconocerlo, y significó un paso adelante en los cambios de visión del papel del turismo en el desarrollo rural (Connelly & Sam, 2018).

Por otro lado, en Malasia, se han creado páginas web para fortalecer a las pequeñas empresas de turismo organizado por familias, las empresas operan como una herramienta para atraer población hacia otras actividades turísticas. La tecnología a través de las páginas web se ha constituido en una aliada de las empresas de turismo y ha contribuido a potenciar los factores de competitividad de los mercados segmentados del turismo. Con el enfoque de familias anfitrionas, el visitante de turismo sustituye los medios masivos y va a fuentes de información específica en las páginas web, lo cual les permite una mejor información acomodada a sus preferencias. El sistema captura las preferencias de los usuarios y luego selecciona el destino que corresponde a dichas preferencias (Ramli et al., 2019).

Igualmente, en Malasia, en el estado de Sabah, el turismo rural comunitario se pone en un aparente dilema los temas de conservación y los riesgos que trae consigo el ecoturismo; aquellos sectores rurales donde a las comunidades no se les incluye de manera asertiva en la planeación, coloca en riesgo una de las dimensiones de TRC como es el de ser fuente de ingresos pero también un turismo que sea amigable con el medio ambiente, y como un sector económico de transformación social (Kunjuraman et al., 2022).

En circunstancias en las que hay áreas de protección y a la vez se presentan poblaciones de vulnerabilidad el turismo rural para algunas regiones de España ha significado un referente de complementariedad, incluyendo aquellas poblaciones de adultos que se ven afectadas por los permanentes cambios del mercado laboral, obviamente que para el desarrollo del TRC se ha contado con un apoyo acertado del sector institucional (Sánchez & Sánchez, 2021).

En Costa Rica, se destaca el rol que tienen las mujeres emprendedoras, en el que se establece una correlación entre niveles de capacitación, nivel educativo, las redes familiares y el desarrollo de éxitos empresariales en Turismo Rural Comunitario. Del mismo modo, es robusta la relación de éxitos de emprendimientos de mujeres cuando cuentan con apoyos de crédito, ya que muchas de estas iniciativas tienen dificultades en la autogeneración de ahorro (Gutiérrez Cruz et al., 2021).

Una de las dimensiones del TRC es la posibilidad de tener un enfoque de perspectiva de diversidad en el respeto de las comunidades locales, este tipo de construcciones comunes implican un tero de construir marcos de tolerancia y en particular de formar epistemologías universalistas que den paso a la comprensión de los recursos con los que se cuenta en los espacios étnicos para la homogenización de estándares de consumo difieren de lo que son las realidades de destino para una práctica de turismo cultural, con arraigo indigenista, como se ha venido proyectando para el caso de Nariño un turismo enfocado a las comunidades indígenas del sector del sur del país de Colombia (Martínez Bou, 2021).

2.6 La planeación para el turismo comunitario

Para Blank (1989), un escenario es que lleguen turistas a los lugares en los que hay comunidades y otro es que los turistas convivan con la comunidad. Para generar el segundo escenario es necesaria una mayor participación de la comunidad incluso en la planificación de la actividad turística, donde se incorpore tanto la dimensión del individuo como el de la comunidad (Prentice, 1993). Un fuerte apoyo comunitario garantizaría el éxito del turismo (Keogh, 1990; Ritchie, 1988). De allí que Mathieson & Wall (1983), analizan las desventajas de la exclusión y la ventaja de involucrar cada vez a más personas de la comunidad local para maximizar los beneficios socioeconómicos del turismo (O’Riordan et al., 1983). Así, crear la comunidad es uno de los objetivos de la actividad del TRC.

Jamal & Getz (1995), en la teoría de la colaboración resaltan que para la planeación del turismo es muy importante lo comunitario, para que las partes involucradas reconozcan las ventajas potenciales de trabajar juntos en la solución de las diferencias.

Según Austrom & Lad (1986), las formas de organización social han cambiado debido a que la globalización ha generado una corriente de desarrollo colaborativo diferente a las relaciones jerárquicas. De esta manera, se han organizado respuestas locales a fenómenos globales cambiando las estructuras de la organización tradicional.

Resaltando las formas heterarquicas de organización para la planeación, Brown & Duguid (1991), discutieron cuatro tipos de organizaciones que median entre organizaciones sociales y las circunscripciones administrativas, que permiten acciones coordinadas, estas

pueden ser tanto redes poco estructuradas hasta formalmente estructuradas, así como asociaciones o coaliciones. Westley & Vredenburg (1991), se enfocaron en las formas de colaboración en función de dos dimensiones: el grado de distribución del poder y el grado de motivación. Los grados de distribución del poder tienen dificultades cuando están desorganizados o cuando los límites del poder son confusos, cambiantes o en disputa, y cuando el grado de conocimiento relacionado con el poder es bajo o inexistente. Aunque en la tradición técnica se haya tendido a mirar como dilema los procesos de relacionamiento entre las forma de organización y de esta con la planeación, sin olvidar, que, para el caso que nos ocupa, los procesos de ordenamiento y de planificación no se pueden concebir separados de los proceso de organización, ya que su desconocimiento ha debilitado la efectividad de los procesos de planeación del territorio (Umaña Maldonado & Quilindo Bolaños, 2019).

Superando visiones estrechas sobre lo organizativo, Trist (1979), destaca la importancia de lo interorganizacional, argumentando que la mayor influencia para el cambio radica en los grupos y sistemas que surgen de las redes de cooperación. Se tienen varios ejemplos de esfuerzos y participación cooperativa público-privada por los miembros de la comunidad en la planificación del turismo, como es el caso de iniciativas de ecoturismo en el departamento de Guaviare, Colombia (Del Cairo et al. 2018). De allí, que, involucrar a la comunidad en la planeación sea una necesidad para los procesos de toma de decisiones conjuntas sobre temas de desarrollo del turismo y gestión de destinos o rutas turísticas en la comunidad (Jamal & Getz, 1995).

Los anteriores mecanismos de gestión comunitaria están presentes en la literatura de turismo desde la perspectiva interorganizacional. Las organizaciones y las relaciones entre estas deben ser examinadas y observadas empíricamente dado que las organizaciones deben cumplir su rol dentro de la planificación del turismo para que este sea exitoso (Alfonso Bernal et al., 2000).

Retomando las investigaciones de Weber, sobre comunidad, una comunidad independiente y con un poder descentralizado en manos de la misma comunidad se le conoce como comunidad endopatía (2014). La comunidad se caracteriza por distribuir el poder en manos de todos sus miembros; adicionalmente, no hay un agente principal dado que todos los

miembros de la comunidad son sus líderes, finalmente, tienen como fin último proteger a sus asociados y no solo un fin monetario. Esta estructura de poder, es la que haría del turismo rural una herramienta de desarrollo económico y social (Jamal & Getz, 1995).

Vela & Molina (2009), señalan, que, las comunidades rurales han demostrado estar dispuestas a colaborar en el turismo rural, en la conformación de mercados locales y regionales, fortalecer tejidos empresariales y motivar los procesos asociativos. Lo anterior, sustentando en que el intercambio local ha mejorado la percepción de los residentes hacia los beneficios del turismo.

Murphy (2011), ha indicado que la sostenibilidad del turismo depende de la participación de la comunidad en la planificación y el desarrollo. Las percepciones y opiniones de los residentes sobre el desarrollo del turismo son influenciadas significativamente por variables como la escala y naturaleza del desarrollo turístico y las oportunidades de empleo. La participación de la comunidad debe ser activa con el fin de planificar y desarrollar el turismo de acuerdo con las necesidades económicas, sociales y ambientales de la respectiva comunidad.

La planificación del turismo depende de la colaboración por parte de la comunidad dentro de un marco de aprendizaje (Murphy, 2011). En otras palabras, es construir la comunidad a partir del autoaprendizaje y la autorreflexión de la experiencia, es tomar el punto de vista de las numerosas organizaciones de un territorio y darles voto en la evaluación de las intervenciones institucionales y en los procesos de gestión.

Para evitar la falta de acuerdos y la fragmentación de la industria del turismo, es necesario brindar formación que permita lograr el cambio de actitudes y la ruptura de *habitus* para abrir la posibilidad de nuevas acciones de aprendizaje desde la experiencia. De esta forma, los procesos cognitivos y aprendizajes locales se convierten en un factor crítico para el desarrollo del TRC.

La implementación de las acciones gubernativas en el TRC, no están exentas de debates sobre el alcance político. Hay un debate en el caso de las políticas públicas, con pretensiones filosóficas del turismo rural con base comunitaria; en particular existe una línea

crítica que señala que hay diseños institucionales que están más preocupados en satisfacer o instrumentalizar un tipo de políticas públicas para resolver las demandas del mercado, que las necesidades de las comunidades (Lima et al., 2022).

En el mismo sentido crítico, para el caso del Ecuador, se considera que, luego de la pandemia debe existir una mirada que esté más relacionada con el buen vivir, y menos con un enfoque exclusivamente positivista del turismo rural comunitario cuyo único enfoque sea el de los ingresos. El tema de la sostenibilidad, el de la inclusión de dimensiones como la salud, y aun los problemas nacionales, bajo un enfoque materialista dialéctico, debe ampliar los horizontes de lo que es un turismo que recoja miradas profundas de lo que significan los cambios sociales y económicos que quedan luego de la pandemia (Valdés et al., 2021).

Finalmente, Alfonso Bernal (2000), propone que las autoridades locales trabajen con las comunidades comprendiendo las necesidades y deseos de estas, con el fin de mantener la economía de la comunidad y de garantizar que el desarrollo sea sostenible. Así mismo, los distintos niveles del gobierno deben participar en el progreso de la infraestructura turística, complementando con capital privado para el avance en instalaciones y servicios de envergadura regional.

2.7 Dificultades de la participación comunitaria en el desarrollo turístico

En una síntesis sobre la participación de la comunidad en el turismo, Tosun (2000), señala que, generar participación sin apoyo de un externo es complicado en contexto con infraestructuras débiles, explotación del medio ambiente, pobreza y sistemas de segregación y violencia; aspectos que dificultan la promoción del turismo comunitario en los países en vías de desarrollo.

Tosun (2000), Salazar (2006) y Timothy (1999), piden tener en cuenta los contextos sociales, económicos e institucionales que inciden significativamente para el éxito del turismo, en el cual los aspectos políticos tengan un papel relevante. Sin embargo, en las economías en desarrollo, la concentración del poder y la distribución de la riqueza en manos de las élites es un obstáculo para el desarrollo del turismo (Timothy, 1999).

Ramírez et al. (2011), consideran el turismo como vía para el progreso de una comunidad, y manifiestan que en muchas ocasiones el turismo se enfrenta a pésimas infraestructuras y a conflictos que involucran diferencias entre comunidades; los fenómenos son un problema para el desarrollo del turismo en las comunidades de las periferias rurales, donde el mercado no resuelve los conflictos sino que tiende a profundizarlos.

Ryan y Montgomery (1994), resaltan que la educación y capacitación para la comunidad es un factor importante para mejorar el destino turístico, preparándolos para convivir con distintos tipos de culturas, al tiempo que enriquece la experiencia turística y mejora la experiencia del visitante (Hall, 1996).

Es importante reconocer que el mercado no es un sistema completamente bueno o malo. Si bien genera beneficios económicos y oportunidades de crecimiento para las comunidades locales, puede causar desigualdades y conflictos entre los diferentes actores involucrados.

Un ejemplo de lo anterior, es el turismo comunitario, que beneficie económicamente a las comunidades locales, pero, también, ser fuente de disputas políticas y conflictos entre diferentes grupos de poder. En muchos casos, las organizaciones sociales que buscan promover el turismo comunitario llegar a ser vistas como una amenaza por los poderes tradicionales, que pueden sentir que se les está cuestionando su forma de distribuir los recursos y el poder.

Además, la vocación del territorio que plantea el turismo rural comunitario entra en conflicto con la forma en que los poderes tradicionales lo utilizan. Por ejemplo, una comunidad que quiere promover un turismo sostenible y responsable, que respete el medio ambiente y la cultura local, mientras que los poderes tradicionales están interesados en explotar los recursos naturales de la zona de manera intensiva, sin considerar los impactos negativos que esto puede tener en la comunidad y el medio ambiente.

En conclusión, si bien el mercado es una herramienta importante para el desarrollo económico de las comunidades locales, logra generar conflictos y desigualdades. Es

importante tener en cuenta estos factores y trabajar en colaboración con todas las partes interesadas para lograr un desarrollo sostenible y equitativo (De Sousa Santos, 2017)

2.8 Lo comunitario frente a la competencia

Desde el turismo comunitario se plantea una relación donde el turista se relaciona con un sistema de vivencias locales complejo (Wearing & McDonald, 2002). De acuerdo con Anderson & Simmons (1993), la equidad y la inclusión son eficientes para mitigar riesgos que generan los resentimientos sociales y la inseguridad. Por su parte, Abel & Blaikie (1989), consideran que la equidad y la inclusión son fundamentales para la cooperación en el manejo de recursos comunes; las comunidades empiezan a respetar el concepto de bienes comunes y a utilizarlos en beneficio de la comunidad, excluyendo territorios del mercado de tierras (Poteete et al., 2012).

El TRC le permite a la comunidad aprovechar los recursos naturales y bienes comunes, debido a que esos espacios se convierten en foco de atracción para nuevos turistas (Agrawal, 2001) . El uso de los recursos comunes genera procesos de negociación entre grupos y esfuerzos colectivos para manejar recursos compartidos (Edwards & Steins, 1998).

Buscando ir más allá de las dinámicas del mercado, se analizan los trabajos que tienen como objeto de estudio los ingresos, el patrimonio, los diferentes conocimientos, y el poder político de los miembros de una comunidad y que se cuestionan sobre cómo unir a distintos grupos para el manejo de sistemas de recursos naturales. Gordon (1954), Wilson (2002) y Poteete et al. (2012), señalan la importancia de identificar las relaciones en las que existen conflictos por el manejo de recursos dentro de la comunidad, y ver cómo se relacionan con los sistemas social, económico y político, donde la cooperación resulta crucial en la resolución de conflictos.

Para Smith y Eadington (1992), el turismo es un servicio de entornos paisajísticos, climáticos y geográficos en los que los intercambios presentan componentes de satisfacción para el visitante, los autores consideran, que, el turismo es la unión de las dinámicas del territorio y la influencia de componentes sociales, culturales y económicos. Los autores

consideran que la acción colectiva es importante para el turismo comunitario, para indagar el aporte de cada miembro a su comunidad. Miembros con intereses, ideologías, sentimientos y pasiones, en el que las diferencias generan comunidades vecinales de gestión, regulación y colaboración, resolviendo muchos de los problemas que de forma individual serían irresolubles.

Se resaltan, entonces, las experiencias que sobre estos principios de turismo se han experimentado en ecoturismo y comunidades locales que son los encargados de conservar y hacer un trabajo en redes en el orden nacional, casos específicos como los de TRC en Costa Rica, con la Red Cooprena y RL y la Asociación Comunitaria de Turismo Rural (Andreu, 2008). Igualmente el desarrollo de dinámicas de resiliencia a nivel de comunidades locales en Malasia como una experiencia de TRC puede incluir los conceptos de desarrollo rural articulados a sistemas de planificación, en coordinación con los gobiernos locales y en los que la resiliencia es un factor determinante en el éxito de los programas de TRC (May-Chiun & Peter Songanc, 2014).

2.8.1 El desarrollo turístico y la cooperación

Para Franco (2012), el desarrollo turístico sostenible a nivel local y global requiere de una cooperación amplia y de aprender de los errores del turismo tradicional. Bajo esta óptica, Maldonado (2005), muestra de qué manera, en países en vías de desarrollo existen diferencias frente al quehacer del turismo rural comunitario; muchas comunidades están tomando conciencia del potencial que encierran sus activos: recursos culturales, naturales, físicos y humanos, buscando valorizar los recursos naturales y desarrollar las competencias técnicas y empresariales de los recursos humanos para enfrentar eficazmente las presiones competitivas del mercado globalizado.

De allí que el TRC posibilita nuevas perspectivas para la innovación y utilización del capital social comunitario; es decir, el conjunto de conocimientos colectivos, prácticas, técnicas productivas y formas de cooperación ancestrales que generan eficiencia económica, asegurado una fuente de crecimiento económico y nuevas posibilidades de desarrollo a partir del turismo (Maldonado, 2005).

2.9 Turismo y desarrollo comunitario sostenible

En un sentido amplio, Sassen (2004), analiza los lugares sin espacio, el fin de la geografía por la vertiginosa aparición de las comunicaciones que resignifican lo local. Para esta socióloga estadounidense, lo global se expresa o se ve reflejado en lo local, la comunidad está en tránsito a resistir la homogenización provocada por la globalización, creando una nueva comunidad que resalta el papel de la integración cultural.

En la misma línea, Ray (1998), afirma que, las comunidades hoy en día, crean imaginarios de autenticidad como resistencia local a la globalización o como respuestas innovadoras de adaptación. Sin embargo, los imaginarios no son ajenos a los procesos de mercantilización que están generando “neotribalismo” cultural, o repliegue identitario (Fukuyama, 1995; Gardiner & Maffesoli, 1997; G. L. Murphy & Medin, 1985).

El turismo sostenible involucra lo ambiental, cultural, social y económico, especialmente en comunidades que se están quedando fuera de la competencia global. Desde lo local se hace un llamado a criterios de respeto por las culturas, la diversidad y las economías locales (Mateos, 2013). Para Richards & Hall (2003), el concepto de comunidad debe dar paso al autogobierno cuyas prioridades sean construidas culturalmente para ser verdaderamente sostenible. Entretanto, Molina & Serrano (2002), destacan que las experiencias de turismo enfocadas en los recursos naturales, los intercambios culturales y la búsqueda del buen vivir están en crecimiento especialmente debido a que actualmente en el capitalismo se ve lo rural como un destino de buen vivir .

Los intercambios van en aumento en la medida en que se profundiza la globalización (Vinet & Zhedanov, 2011). Es importante analizar el impacto de la globalización en el territorio y el desarraigo de las comunidades locales. Una de las características de la globalización que los productos se hacen ajenos a los procesos de producción lo cual genera una subvaloración del territorio y la invisibilización de la población productora (Vinet & Zhedanov, 2011, p. 50).

Se debe tener en cuenta los casos en los que el turismo actúa como industria extractivista con efectos adversos en el medio ambiente, la cultura, y la pérdida de control social e identidad entre los hospedadores (May-Chiun & Peter Songanc, 2014).

Miradas críticas en el tercer mundo, sostienen que, el turismo comunitario se ha convertido en una estrategia de desarrollo enfocada al mercado exterior y ha creado economías de enclave que además profundiza la segregación social, económica y territorial. El desarrollo neoliberal como profundización de nuevos sistemas de división internacional de trabajo, ha traído destrucción del medio ambiente, en países en desarrollo tardío y ha aumentado la precariedad de los valores locales culturales, ya que dicho modelo no solo es económico, sino que connota una intromisión en los conceptos de vida, por consiguiente el neoliberalismo también es un fenómeno de vida cultural, de allí que surja la necesidad de crear lazos institucionales para fomentar la participación de la comunidad en la planificación turística bajo nuevos enfoques, de allí que sea una discusión inter disciplinaria, la que permita una mayor síntesis de lo territorial, y de allí un uso óptimo de los recursos desde el punto de vista social y ambiental. El turismo comunitario debe ser un factor de creación de empleo y valor agregado, incluyendo tecnologías adaptadas al entorno local (Brohman, 1996), es necesario la participación de la comunidad a través del TRC, buscando sostenibilidad ambiental para el largo plazo (Brohman, 1996).

Revisiones sistemáticas de literatura, con base en compilación de trabajos empíricos, relacionan el TRC con las comunidades, el medio ambiente y el ecoturismo, y explican las formas que han adoptado la evolución de diseños institucionales a nivel global. Estos han sido útiles para cualificar el nivel de información y conocimiento, así como sus evoluciones a nivel internacional, lo que permite lograr conceptualizaciones y construcción de categorías de TRC, con base en conocimientos locales (Siddiqui et al., 2021).

Dentro de la búsqueda de literatura reciente, se encuentran experiencias enmarcadas en un protagonismo social enfocadas en el ocio y el disfrute de prácticas comunitarias propias, se constituyen en base a sinergias entre autenticidad del manglar donde se construyen sentidos comunes y formas de vida de comunidades de pescadores, para una experiencia de turismo comunitario, como es el caso de Curumba en el Brasil (R. X. Machado & da Costa, 2018). Allí, las comunidades ofrecen el disfrute de una pesca sostenible y a la vez,

tiene un significado de resiliencia dentro de prácticas consientes por conservar sus tradiciones, lo que permite tener una experiencia particular desde el punto de vista del contenido que tiene la comunidad como narrativa del lugar y como un factor de empoderamiento de su propia existencia (Oliveira et al., 2021).

Un caso que no debe pasar desapercibido, es el de transiciones políticas y el caso de desarrollos de turismo comunitario. En Bolivia, el TRC se está abriendo campo en el seno de las comunidades indígenas y campesinas, como una opción para acceder a una mejor calidad de vida, revitalizar y proteger su cultura y territorio, y como una interpelación a la hegemonía del turismo por parte de las empresas privadas. Allí, el turismo ha tenido intentos de desarrollo institucional, marcos normativos, pero faltan aún avances en una política que permita su implementación. De manera autónoma, las comunidades están haciendo esfuerzos en el desarrollo del TRC, aunque queda por resolver la articulación de estos esfuerzos con las políticas nacionales de turismo (Machaca Cabrera, 2021)

2.10 Conclusiones

El turismo se encuentra inmerso en dinámicas de desarrollo económico, cultural y social; y que cumple una función importante en las economías modernas globalizadas. De la misma manera, hace parte de un complejo sistema de interacciones y realidades sociológicas que se plasman en las experiencias locales. El TRC, da lugar a procesos cuyo énfasis se fundamenta en la confianza, el apoyo mutuo, la cooperación, y que, a su vez, conlleva a una transformación de la comunidad.

El TRC, genera complejos de organización, más aún, cuando se busca que las comunidades gestionen y se apropien de los beneficios. Para ello, los diseños institucionales de TRC, requieren de unidades de análisis claras y escalas de participación más amplias a las exclusivamente locales. Los mencionados diseños, aseguran la inclusión, la participación y la distribución de cargas y beneficios, bajo esquemas de colaboración y bajo las experiencias analizadas, se concluye que es posible que el TRC pueda proporcionar un enfoque alternativo al turismo de masas, centrado en el desarrollo sostenible y la participación comunitaria. Además, el TRC proporciona ejemplos de buenas prácticas y lecciones aprendidas para la gestión del turismo en zonas rurales. Un trabajo

de investigación sobre TRC también podría explorar su impacto en el desarrollo comunitario, la creación de empleo y la reducción de la pobreza en zonas rurales.

3.Las organizaciones sociales en la provincia de Alto Ricaurte, Boyacá

Resumen

En este capítulo se buscó establecer el grado de asociatividad, acción colectiva y cooperación que existe en la Provincia del Alto Ricaurte. Igualmente, se buscó comprender y valorar la incidencia de los procesos organizativos en los espacios de decisión y en conjunto en la generación de capital social en el marco de los tejidos sociales. Para lograr este objetivo se focalizó una población de operadores turísticos, guías de turismo, responsables de turismo y líderes campesinos, a los cuales se le aplicaron entrevistas semiestructuradas, en la provincia del Alto Ricaurte, departamento de Boyacá.

3.1 Introducción

En el presente capítulo, se realiza una aproximación al significado de la cooperación y la organización social en el Alto Ricaurte, basado en el trabajo de campo que se adelantó con líderes de la comunidad que se dedican a las labores propias del turismo rural comunitario y otras actividades conexas como las agrícolas pecuarias y de conservación. A lo largo del trabajo, se resaltan las experiencias prácticas de los líderes y lideresas, actividad por medio de la cual se busca reconocer los niveles de organización y las dificultades que enfrentan en la cotidianidad de sus actividades.

Con el fin de brindar soporte a esta investigación, se recurrió a referencias históricas de procesos asociativos en comunidades ancestrales en el Alto Ricaurte relacionados con el concepto de territorio, se analizaron las formaciones sociales que han existido en el territorio y con sus tradiciones. De dichos procesos históricos se muestra que aún hay vestigios de

prácticas culturales, vestigios que son un aporte frente a la concepción que se planteó en los objetivos del desarrollo sostenible.

En esta tesis se hace énfasis en que el TRC depende de comunidades y no de las dinámicas de mercado, se enfatiza en los procesos de creación de una economía local sin dependencia del mercado y en la solución de las inequidades presenten en la comunidad. Ambos aspectos afectan indirectamente un destino turístico, en muchas ocasiones creándose un proceso autodestructivo y un ambiente social no favorable dentro de las zonas con potencial para el turismo comunitario.

El trabajo se distribuye, inicialmente, con una síntesis de la metodología utilizada para el trabajo de campo, los criterios de selección de los actores y de evaluación de la información recolectada. Posteriormente, se realiza una descripción del tipo de organizaciones y los sectores que motivan estos procesos en la provincia del Alto Ricaurte y en los que predominan las juntas de acción comunal y los sectores relacionados con el manejo del agua. Finalmente, se presenta una sección de análisis y discusión de resultados.

3.2 Metodología

Con el fin de identificar y caracterizar las organizaciones existentes en el Alto Ricaurte, se realizó búsqueda y recolección de información en los siete municipios de estudio, a través de la revisión de archivos, derechos de petición a dependencias oficiales como la Secretaría de Turismo departamental y el Viceministerio de Industria y Turismo, en el que se hacen referencias en torno a la información del turismo a nivel del departamento de Boyacá y en el orden nacional, que sirvió como marco reseña y panorama general en el momento de orientar las entrevistas³. Se encontraron 224 organizaciones entre organizaciones

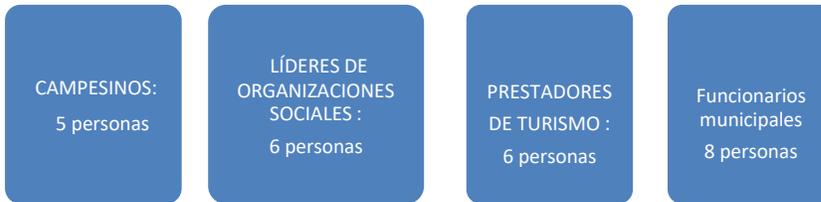
³ En las respuestas del Viceministerio de Turismo, se encuentra información detallada sobre aspectos de política y financieros del sector turístico <https://cutt.ly/fdTtkta>.

solidarias y juntas de acción comunal. De estas, se seleccionó una muestra a conveniencia, de acuerdo con los liderazgos de mayor reconocimiento según contactos previos del investigador en la zona de estudio; en particular se tuvieron en cuenta aquellos liderazgos que se destacan en procesos que se vienen desarrollando en la zona, en cada uno de los siete municipios del área de estudio. Se generó así un mapa de entrevistas semiestructuradas, de actores relevantes clasificados en funcionarios de entidades públicas, prestadores de turismo rural, y representantes de juntas de acción comunal y de asociaciones de productores. En total se aplicaron 25 entrevistas entre los meses de noviembre de 2019 y enero del 2020 (ver Tabla 3-1). Con el consentimiento de los entrevistados, las entrevistas fueron grabadas, de las cuales luego se hizo una síntesis aplicando la metodología sugerida por el sociólogo francés Pierre Bourdieu para entrevistas semiestructuradas, que permite paralelamente la inclusión de análisis y reproducción de diálogos con los entrevistados (Bourdieu, 2001), así como el diseño, trabajo de campo y métodos de investigación cualitativa en los aportes de (Packer, 2013).

Tabla 3.1: Total de entrevistados por género.

Municipios	Femenino	Masculino	Total
Gachantivá	1	3	4
Ráquira	1	4	5
Sáchica	3	2	5
Santa Sofía	1	1	2
Sutamarchán	1	1	2
Tinjacá	1		1
Villa de Leyva	3	3	6
Total	11	14	25

Las personas entrevistadas tienen la siguiente caracterización: cinco campesinos, seis líderes de organizaciones sociales, seis personas dedicadas a la prestación del turismo tales como guías, agencias de turismo y hoteleros, y ocho personas que fueron funcionarios o son funcionarios actuales del área de turismo de los municipios en estudio.



Como marco general de análisis, se tuvieron en cuenta los aportes de los trabajos cuyo énfasis son las experiencias de TRC analizados en el capítulo 2. En particular, lo relacionado con casos de experiencias narradas de casos de cooperación y acción colectiva en la que comunidades rurales lograron llegar a resolución de conflictividades y mejorar niveles de confianza, entre ellos, algunos estudios de caso que fueron señalados en la sección 2.20 del capítulo dos, sobre éxito y fracasos del turismo rural. Por ejemplo Gómez et al. (2004), destaca el caso de turismo rural en el Eje Cafetero colombiano; en México, se destaca el de la comunidad de *Uxdejhe* (Toscana, 2017).

El proyecto de turismo 'Tres Fronteras' ubicado entre Argentina, Uruguay y Brasil fue considerado como un caso exitoso de inclusión social a través del turismo (Raftopoulos, 2020). Otro ejemplo mencionado en este contexto es el caso del Parque Cocachimba en Perú, donde se realizó un proyecto turístico que generó cambios políticos dentro del poder local. Este proyecto fue un gran impulsor del desarrollo turístico de la zona y generó un impacto positivo en la economía y la sociedad local (Meléndez, 2012). Como experiencias de dialogo social para superar conflictos y armonizar comunidades, se tiene el caso del nevado del cocuy en Colombia (Salas, 2017a).

De las entrevistas, se extrajeron narrativas sobre las tradiciones y costumbres que conforman la identidad territorial en Alto Ricaurte y de un valor relevante para el objeto de esta investigación. Adicionalmente, se recopiló información relacionada con la presencia de líderes y su incidencia en los procesos organizativos.

Para las entrevistas, consideramos la provincia como unidad territorial y relacional que agrupa a los municipios de Alto Ricaurte. Ver las relaciones y las dinámicas sociales,

económicas y culturales desde la provincia es importante para construir algunas tipificaciones de la zona desde lo organizativo para el desarrollo del TRC.

En las entrevistas se recopiló información en torno a la identidad compartida por las comunidades de Alto Ricaurte, así como información sobre las experiencias organizativas y las opiniones de los responsables de las políticas gubernamentales de turismo. También se caracterizaron las relaciones sociales que hay al interior de las comunidades y la relación de estas con las instituciones gubernamentales. Las entrevistas indagaron sobre las experiencias de vida de los distintos actores en la comunidad, y la construcción de significados sobre lo organizativo y el turismo. En este estudio, se realizaron entrevistas con el objetivo de identificar y caracterizar diferentes aspectos relacionados con la vida asociativa en la provincia de Alto Ricaurte. A través de un enfoque cualitativo, se analizó el contexto sociodemográfico, la composición organizacional y el compromiso cívico de la comunidad, especialmente en el sector campesino.

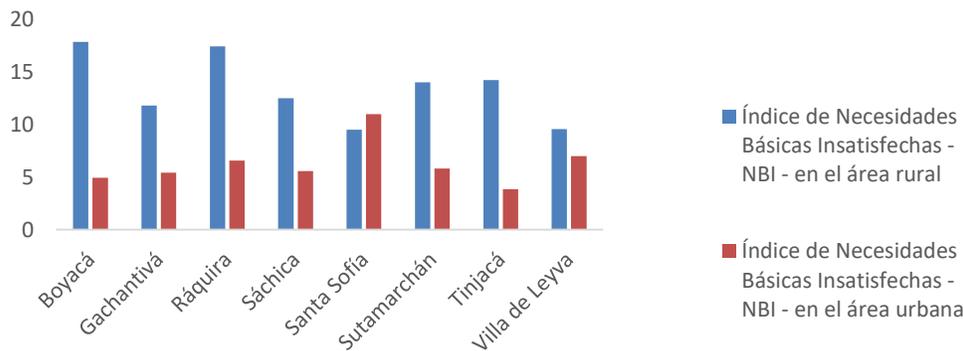
En las entrevistas semiestructuradas, el análisis y formas de abordar este tipo de investigación cualitativa para comprender tejido social, la confianza y el sentido de comunidad que tienen las personas en un territorio, se tuvo en cuenta los planteamientos de Packer (2013), sobre cómo lograr que el entrevistado exprese libremente y con confianza sus percepciones, en este caso, sobre cooperación, comunidad y confianza. En el mismo sentido, el cuidado en la transcripción de los resultados de lo mencionado por el entrevistado y en la comprensión de las variables de estudio (Packer, 2013).

Para comprender la acción colectiva, en las entrevistas, se indagó sobre las formas predominantes de organización que tienen las comunidades, relación entre organización y cooperación en proyectos turísticos, tejido o capital social y el rol de las mujeres dentro de los procesos organizativos, vinculación de los liderazgos sociales en la contribución del capital social, el rol de los funcionarios municipales, y la credibilidad o generación de confianza con las comunidades. Adicionalmente, se examinó el manejo de algunos recursos de uso común, la organización de la comunidad y su capacidad para abordar problemas sociales de manera colectiva.

3.3 Elementos descriptivos de la provincia del Alto Ricaurte en Boyacá.

Una mirada sobre el índice de necesidades básicas insatisfechas, permite observar cómo se encuentran estas, tanto en el área urbana como en el área rural, de las trece provincias que tienen el departamento de Boyacá. Se destaca, que, alto Ricaurte tiene unas condiciones, en general, más favorables que en el resto del departamento en su sector rural.

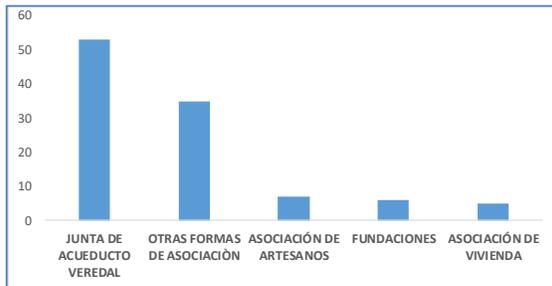
Figura 3.2: Índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)



Fuente: DANE

En la Figura 3.3, se hace una compilación del tipo de organización, con predominancia de las juntas de acueductos veredales y las entidades sin ánimo de lucro (ESAL) que existen, clasificadas por funciones. Se observa una mayor presencia de organizaciones relacionadas con el manejo del agua, como son las juntas acueductos comunitarios. Otros tipos de organizaciones son las asociaciones de artesanos, fundaciones asociaciones de vivienda, y otras formas de asociación para el entretenimiento y la cultura, que representan un registro importante de asociacionismo.

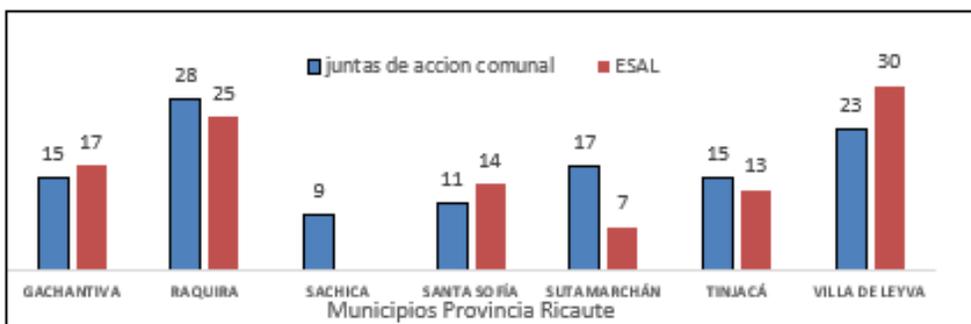
Figura 3.3: Forma organizacional - Alto Ricaurte



Fuente: El autor, con datos de Secretaría de Participación y Democracia del departamento de Boyacá.

En el marco de indagación de fuentes secundarias, las formas predominantes de organización en el Alto Ricaurte responden a: las juntas de acción comunal y las entidades sin ánimo de lucro (ESAL) (ver Figura 3-2). De estas representaciones de asociatividad, se transcribieron las experiencias recopiladas en el trabajo de campo⁴.

Figura 3.2: Tipo de organizaciones en el Alto Ricaurte



Fuente: El autor, con datos de Secretaría de Participación y Democracia, departamento de Boyacá.

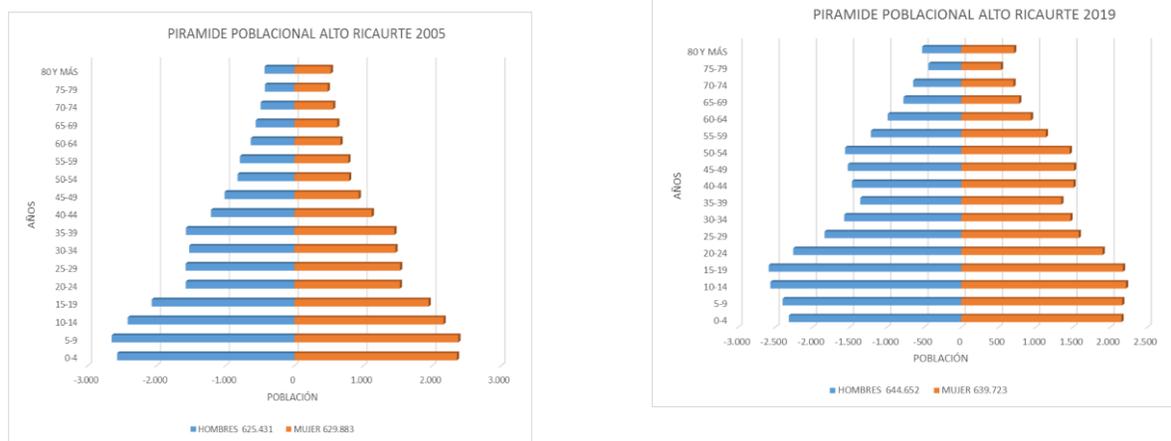
Una breve descripción de la población del Alto Ricaurte, muestra un descenso relativo en la base de la pirámide, un bono poblacional importante de población en edad de trabajar, y

⁴ Mapa zona de estudio: <https://acortar.link/cWBnl>

un crecimiento de la población adulta en las edades superiores a los 50 años (ver Figura 3.4).

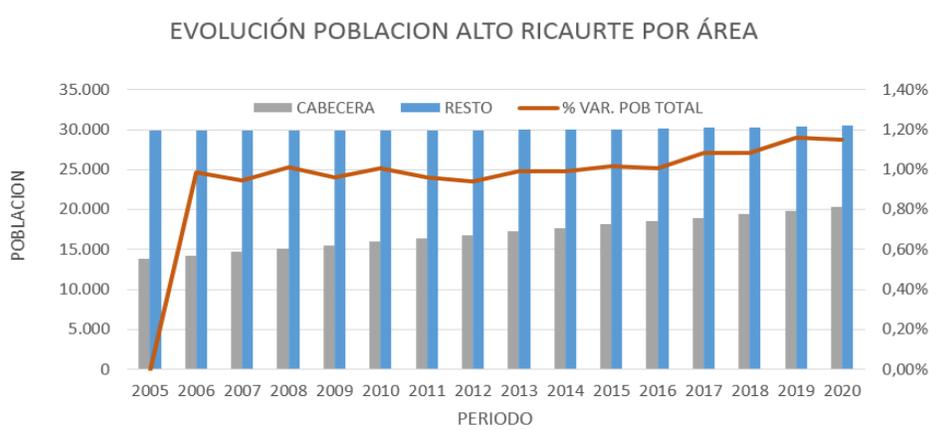
Las pirámides poblacionales, comparando el periodo que va del 2005 al 2018, muestran la evolución poblacional para los siete municipios en estudio. Se nota un achatamiento en la parte superior, correspondiente al crecimiento de población adulta, e igualmente una evolución con una relativa superioridad de hombres sobre el número de mujeres (Figura 3.4)

Figura 3.4: Pirámide poblacional Alto Ricaurte



Contrario a la evolución del resto de las provincias del departamento, donde hay un crecimiento poblacional negativo, en particular por altos niveles de migración, la provincia de Alto Ricaurte, presenta una tasa de crecimiento constante para el periodo en estudio, con una dinámica muy importante en la urbanización o crecimiento de la población en las cabeceras municipales, lo que evidentemente se puede comprobar con el crecimiento de los cascos urbanos de todos los municipios del área, en particular en Villa de Leyva, Sáchica, Tinjacá y Sutamarchan (ver Figura 3.5).

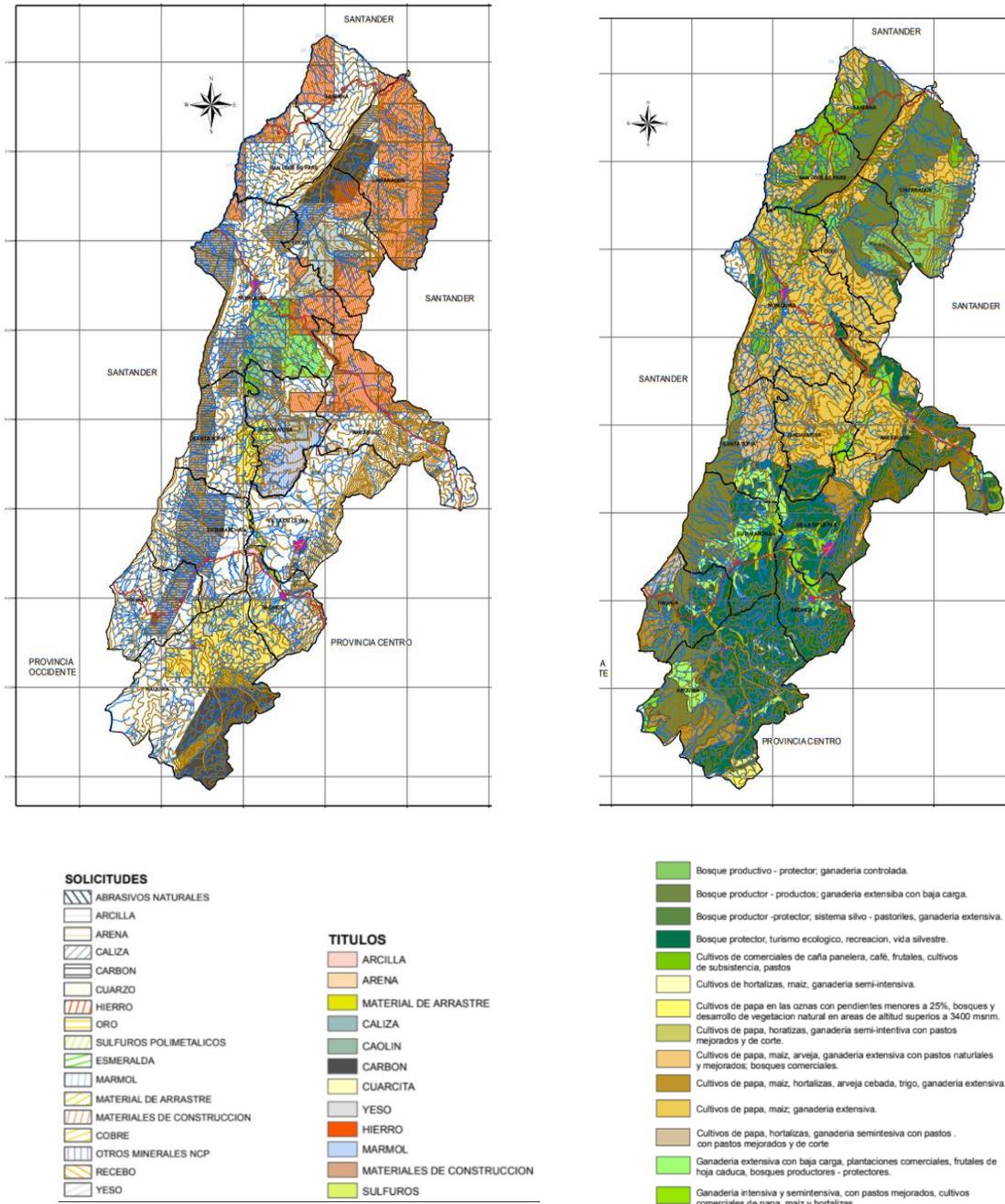
Figura 3.5: Evolución población Alto Ricaurte por Área



Fuente DANE

En el Alto Ricaurte, se habla de contradicciones entre los intereses agrícolas, ambientalistas, turísticos, en oposición a los proyectos mineros; intereses contrapuestos, que están generando tensiones, más aún cuando en el territorio han surgido otros factores de riesgos ambientales como la contaminación causada por propias dinámicas artesanales, como es el caso del municipio de Ráquira, con industrias de transformación del barro, por hornos no tecnificados de la producción alfarera. Las mencionadas tensiones, hacen parte de los temas que no son puestos en discusión dada la importancia económica que representa para la zona la producción, y que darían forma a agudización de conflictos políticos y sociales. En la Figura 3.6, se puede apreciar la superposición de actividades y títulos mineros, actividades agropecuarias y agroindustriales con área de conservación, bosque, zonas de reserva, humedales que en la actualidad son origen de muchos conflictos entre proyectos empresariales y comunidades.

Figura 3.6. Mapas de titulación minera (izquierda) y usos potenciales del suelo (derecha) en Alto Ricaurte.



Fuente: IGAC.

Esta es una realidad que se vive en los siete municipios, que, a su vez, se constituyen en una posibilidad de búsqueda de salidas que posibiliten las acciones colectivas.

La Tabla 3-3 muestra el uso del suelo que le corresponde a las labores agropecuarias, al igual que a área de bosques. Se hace una descripción de la composición del uso y la cobertura del suelo en los siete municipios de estudio, de acuerdo con la distribución de hectáreas por vocación. Como ya se mencionó, algunos de estos usos se superponen a otros, en particular el minero, lo que ha sido un detonante de conflictos ambientales (ver Figura 3-6). Los datos observados, permiten contar con una aproximación al panorama general de la importancia que tienen los distintos componentes observándose como los usos de suelo, el 55% del área está destinado a actividades agropecuarias, mientras que el área de bosque ocupa el 35% y áreas no agropecuarias el 9%.

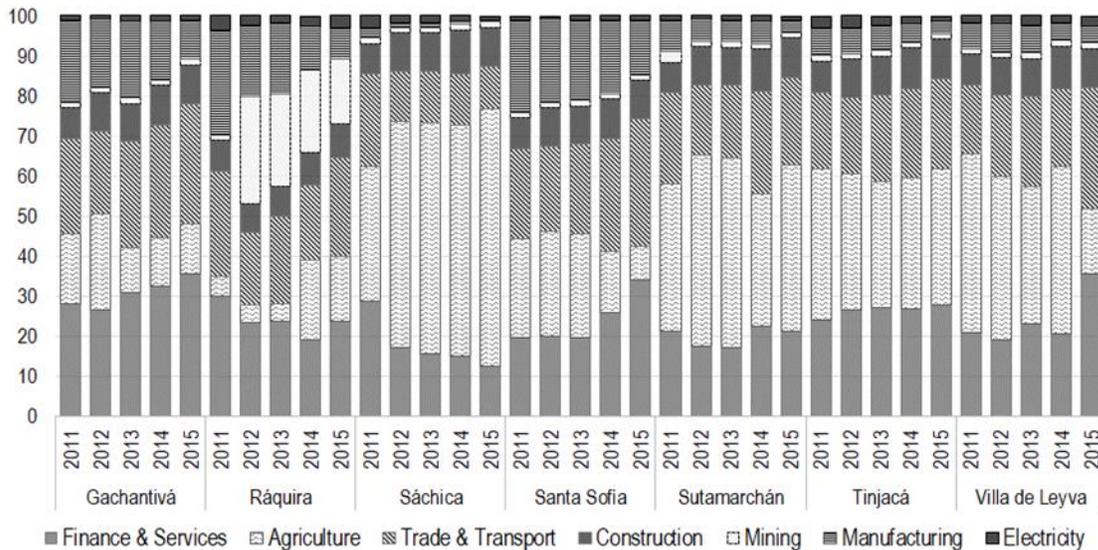
Tabla 3.3: Uso y cobertura del suelo en el Alto Ricaurte.

USO, COBERTURA Y TENDENCIA DEL SUELO									
Municipio	Area Total	Área en bosques		Área agropecuaria		Área no agropecuaria		Área en otros usos	
	Ha	Ha	Part.	Ha	Part.	Ha	Part.	Ha	Part.
Cachantivá	8.640	2.413	28%	4.613	53%	1.332	15%	282	3%
Villa de Leyva	11.802	8.497	72%	2.369	20%	905	8%	32	0%
Ráquira	21.380	8.812	41%	10.815	51%	1.455	7%	299	1%
Sáchica	5.933	876	15%	3.191	54%	1.511	25%	356	6%
Santa Sofía	7.732	719	9%	6.319	82%	617	8%	77	1%
Sutamarchán	9.301	1.866	20%	6.842	74%	290	3%	303	3%
Tinjacá	7.919	2.057	26%	5.576	70%	185	2%	102	1%
Alto Ricaurte	72.708	25.240	35%	39.724	55%	6.293	9%	1.450	2%
BOYACÁ	2.277.666	618.532	27%	1.542.268	68%	82.366	4%	34.500	2%
COLOMBIA	111.452.998	63.214.574	57%	43.024.740	39%	2.459.663	2%	2.754.021	2%

Fuente: Oficina de Planeación departamental e IGAC Boyacá.

En el desarrollo de las distintas actividades económicas se puede observar la importancia que tienen los componentes sectoriales, resaltándose el sector agropecuario, que lidera el comportamiento del PIB, de la provincia de Alto Ricaurte, seguido del sector de servicios sociales y personales, y actividad de comercio y construcción (Figura 3.7).

Figura 3.7. Importancia de los principales sectores económicos de Alto Ricaurte (2011-2015).



Fuente: Saldarriaga Isaza & Salas (2023).

En términos generales, los conflictos sociales que se han originado pueden deberse a determinantes económicos y a las dinámicas experimentadas en la zona, que han llevado a un desarrollo de inversiones que han transformado un mapa social tradicional de economía campesina por uno de economías más empresariales. Convirtiendo a la provincia en una de las de mayor productividad, pero, estas dinámicas no han estado exentas de crear niveles de conflictividad con las comunidades locales y tradicionales, quienes se han visto desplazadas por distintos factores de mercado. Esto incluye factores ambientales, especialmente la presión sobre los recursos hídricos, donde los mayores niveles de demanda de vivienda rural de descanso, hotelería de turismo y la aparición de factores de productividad de un nuevo empresariado agropecuario, están generando problemas de sostenibilidad y agotamiento de recursos como el agua.

3.4 Experiencias y aprendizajes de Turismo Sostenible en el Alto Ricaurte.

En el marco del desarrollo de las entrevistas se dialogó con ocho de los funcionarios municipales encargados de las políticas de turismo en el municipio. En su conjunto, coinciden en calificar que el cultivo masificado de tomate bajo invernadero, si bien es una fuente importante generadora de empleo e ingresos en la región, este viene impactando áreas de recarga de acuíferos y el paisaje natural fue sustituido por el plástico (ver Figura 3.8).

En la provincia del Alto Ricaurte, se ha generado una tendencia hacia el monocultivo del tomate en grandes economías de aglomeración. Buena parte de su economía es una mezcla entre lo artesanal, la pequeña unidad agropecuaria, y un poderoso desarrollo urbano, en particular como destino de inversiones de vivienda para recreo y descanso. De allí, se deriva un tejido social organizativo donde no hay sindicatos, tampoco una clase obrera organizada, disciplinada por la existencia de algún fordismo empresarial; todo lo contrario, predomina la dispersión y los principales actores económicos son los sectores económicos líderes que pertenecen a los servicios. El turismo de la provincia, visto como oportunidad de mayor envergadura es el turismo de naturaleza que se beneficia de la geografía local (bosque seco) junto a otros aspectos como la alfarería por la cual es conocida esta región. Se llega a la conclusión, tras recopilar la información sobre los tipos de turismo en la región⁵ y al analizarla con la información del Sistema de Información Turística de Boyacá (SITUR)⁶.

⁵ Base de datos sistema de información turística elaborada para Alto Ricaurte <https://n9.cl/4yhq2>

⁶ [SITUR Boyacá | Facebook](#)

Figura 3.8: Invernaderos para el cultivo de tomates en Santa Sofía



Fuente: El autor

En conjunto, las nuevas inversiones están escalonando distintos conflictos y niveles de tensión entorno al manejo de recursos como el agua y los impactos estéticos sobre el paisaje natural. Sin embargo, es complejo y contradictorio tanto para autoridades como para los mismos habitantes, ya que el cultivo se ha convertido una fuente importante de empleo e ingresos para los agricultores tradicionales de la región, para un líder social del municipio de Sáchica

Tenemos tomate bajo invernadero, ha sido la salvación, porque produce empleo, sostiene la economía, a los comerciantes, y vendedores de insumos del municipio. Pero también tenemos una ESAL (sociedad sin ánimo de lucro) y nos articulamos con turismo rural, a nivel regional, nos apoyamos en Adel Dinosaurios, y estamos dando pasos para hacer parte de la red turismo comunitario en alto Ricaurte (...) Adel Dinosaurios es una ONG que nos ayuda a organizar a nosotros los campesinos en la región, ha sido nuestra redención, y junto a Camino rural es como dos conceptos de organización diferentes ya que la primera nos ayuda en el proceso, en proyectos, nos ayuda a formalizarnos en la vida jurídica, para constituirnos como empresa y en la coordinación de la red de lato Ricaurte, de darnos reconocimiento y notoriedad en cada una de nuestras potencialidades de eso se encarga camino rural.

Existen algunas voces críticas en torno a esta modalidad del desarrollo que en la actualidad se está desarrollando en la provincia de alto Ricaurte, se plantean interrogantes acerca de los impactos ambientales por falta de una adecuada tecnificación, y un afán de lucro en el corto plazo. Las ganancias de los cultivos de tomate se perciben como un espejismo debido a las contingencias del mercado y efectos de cambio climático como las prolongadas sequías, de allí las percepciones de riesgo. Para un líder comunitario del municipio de Sutamarchán entrevistado:

tecnologías y técnicas modernas aplicadas en la agricultura son insostenibles en el territorio y contrastan con la actividad de desarrollo del TRC como promesa de desarrollo sostenible, sector que es una alternativa menos riesgosa que este tipo de agricultura tradicional, ya que esta solo se fija en un aspecto productivista del campo.

Para los líderes comunitarios, las crisis recurrentes de precios en la agricultura han creado un debate entre la agricultura con altos rendimientos enfocada al monocultivo y la agricultura orgánica. El campesinado tradicional no es homogéneo, algunos ya se pueden clasificar como empresarios rurales, un sector de peones o mano de obra rural, y un pequeño sector que mezcla distintas actividades y donde se presenta un nivel de autoconsumo los ingresos que se obtienen de huertas caseras, con excedentes muy bajos para el intercambio, y hacen parte de una categoría de campesino rural que prácticamente esta disuelto en el momento actual. Dentro actividades igualmente están los oficios ancestrales que caracterizan a algunos municipios de la zona en práctica de manejo y transformación de recursos naturales; un caso específico es Ráquira que paso de artesanía casera a la industrialización del barro.

Los funcionarios municipales de cada uno de los municipios comentan, que, desde las administraciones municipales han visto como alternativa el turismo incluyente, de tipo agro-ecoturístico, pero que aún no se materializa en políticas públicas. Adicionalmente, de estos ocho entrevistados, cinco de ellos, tienen una mirada crítica sobre el tipo de turismo que se adelanta en casos como en Villa de Leyva, el cual presenta un colapso de sistemas de prestación de servicios y una sobrecarga del territorio. Uno de estos funcionarios afirmó que:

En la actualidad, se tiene como referente de aprendizaje al municipio Villa de Leyva, en todo el alto Ricaurte, sobre lo que se debe hacer y lo que no se debe hacer en turismo, en particular porque hay procesos profundos que se vienen generando con mucha profundidad desde hace 20 años, como es el desplazamiento campesino, y la llegada de una ola inversionista, que está relacionada con un territorio de vocación como espacio de localización de viviendas de campo en búsqueda de tranquilidad, de habitantes urbanos, pero con una compleja relación de impactos de disolución de una relativa tranquilidad, de la que era característica en el municipio de Villa de Leyva. Buscando resolver estos distintos conflictos se ha buscado incrementar el número de asociaciones en proceso de capacitación que han creado una sensibilidad hacia un turismo mejor desarrollado, en particular en los municipios restantes.

Existe una conciencia creciente de una contradicción que se viene observando en el Alto Ricaurte y en particular, en el municipio de Villa de Leyva, entre expansión económica y la carencia de planeación, donde se siente que se ha desbordado la capacidad de suministros de recursos como el del agua, y una elevada especulación predial.

Hay unanimidad dentro de los exfuncionarios municipales (periodo 2015-2019), en cada uno de los municipios del Alto Ricaurte, para quienes se viene dando un proceso gradual de fortalecimiento del turismo desde hace aproximadamente 20 años, señalan que es una actividad que se entrelaza con otras actividades tanto a nivel municipal como para el conjunto del Alto Ricaurte.

En opinión de uno de los funcionarios, el turismo rural comunitario indirectamente se fortalece por el reciente respeto por los oficios y por las prácticas culturales de las comunidades, pero aún requiere de muchos otros procesos de involucramiento que conlleven compartir los recursos comunes, los procesos se están dando en las áreas de reserva, en los ecosistemas únicos, con los descubrimientos paleontológicos, entre otros. La encargada del plan de desarrollo turístico para Santa Sofía afirma:

Se percibe de manera general, que el turismo planificado trae beneficios para todos los miembros de la comunidad, generando mayores empleos y experiencias turísticas que no afectan otras actividades económicas como la agricultura. Dichos argumentos se ven corroborados en el trabajo cuando se hacen esfuerzos articulados no solo entre actores del turismo sino entre las administraciones

De los seis líderes locales prestadores de turismo entrevistados, cuatro de ellos consideran que el turismo es un complemento a las distintas vocaciones del territorio. Desde esa mirada integradora hacia los campesinos deben respetársele su oficio como productor agropecuario y desde allí involucrarlo en los procesos de turismo rural. Cabe destacar que este es un criterio compartido por un amplio sector de las personas conocedoras del potencial del turismo comunitario local, dentro de los que se encuentran quienes lideraron el Encuentro Latinoamericano de Turismo Comunitario que se desarrolló en Gachantivá en 2017 (Salas, 2017b).

Tanto para líderes de las organizaciones sociales entrevistadas como para prestadores, el turismo tiene una fuerte tendencia hacia lo rural debido a la vocación agrícola de la provincia. Para uno de los líderes sociales de acueductos en Ráquira:

- El turismo genera procesos de cooperación al demandar un encadenamiento entre agencias de viajes, operadores y prestadores de la actividad turística; es decir, el turismo tiene la capacidad de unir sectores heterogéneos en torno a una actividad económica. Es por eso por lo que desde distintas organizaciones se está proponiendo el turismo comunitario como una búsqueda del buen vivir, la justicia y los territorios sostenibles y saludables, buscando como mediadores a las administraciones municipales.

Sobre la articulación del TRC a lo rural, uno de los prestadores de turismo en Gachantivá respondió:

- No hay conocimiento de la mayor parte de la comunidad de turismo, pero se comienza a despertar una curiosidad por el turismo por la afluencia que está

teniendo el número de visitantes en el pueblo... lo importante es la participación de las comunidades desde las asociaciones.

En las palabras de un representante de una agencia de turismo en Gachantivá:

El TRC no se plantea como una sustitución de los oficios de las fuentes primarias de la economía, panela, trapiches, ganadería, lo que busca el turismo es ser complemento de las experiencias vivenciales.

De lo planteado por el 68% de los entrevistados, entre campesinos, líderes de organizaciones sociales, y prestadores directos de turismo, se puede colegir que los procesos organizativos en Alto Ricaurte no cuentan con un apoyo de las autoridades gubernamentales. Las comunidades se han formado a partir de la sociedad civil en torno a la producción y comercialización, y más recientemente en torno al turismo comunitario. No obstante, los actores políticos de la región son hostiles con las asociaciones, los políticos tienen sus propios grupos de apoyo contruidos sin una meta concreta, eso explica la dificultad para fortalecer las asociaciones. En general predominan los emprendimientos sin agremiación, además, gran parte de la población tiene desconfianza por algunos fracasos de asociaciones en el pasado donde hubo malos manejos de recursos, deshonestidad y oportunismo.

Otro factor limitante de las organizaciones en Alto Ricaurte, es que tienden a la disolución debido, entre otros aspectos, a ausencias de capacitación en lo normativo y la presencia de una alta informalidad. Al respecto, uno de los líderes sociales señala:

- Aquí en la provincia predominan relaciones sociales informales, que no facilitan consolidar procesos de cooperación; mucha de la mano de obra contratada para los servicios de turismo es flotante, no es mano de obra local, nativa, esto dificulta la capacitación y una formación de capital humano y cultural con arraigo en la zona que le sirva a los distintos tipos de turismo que se tienen en la provincia.

En los procesos organizativos de Alto Ricaurte, las mujeres han ganado protagonismo como líderes articulando experiencias de solidaridad con mujeres de la zona en una superación de

tradiciones culturalmente machistas y patriarcales. Las lideresas manifiestan, que, para entender el territorio, es importante comprender los tejidos sociales de la economía campesina, donde existen intercambios basados en favores y convites como lo es el apoyo con mano de obra bajo formas de trueque, sin usar el dinero. Para algunas líderes, los bajos niveles de asociatividad obedecen a múltiples dependencias externas y resaltan que históricamente no se ha tenido en cuenta a la comunidad en la toma de decisiones de orden económico, de políticas de asistencia social, agraria y emprendimientos en el territorio.

Para cuatro de los seis líderes sociales, en la actualidad hay un proceso de retomar de la cultura chibcha y su legado arqueológico y cultural como parte de la narrativa provincial. Adicionalmente, en la región se destacan procesos de la organización comunitaria que llevan tiempo vinculando productos de origen agropecuario, como el agraz, derivados lácteos y amasijos. La funcionaria encargada de la política de turismo en Villa de Leyva tiene su propia percepción del tema.

La llegada de población urbana ha propiciado el surgimiento de una masa crítica generadora de comunidades dentro de las cuales han surgido veedurías con una permanente observación sobre los servidores públicos, alcaldes y autoridades ambientales y rechazan el accionar de las administraciones locales en especial porque estas últimas guardan silencio con respecto a los daños ambientales relacionados con economías extractivistas y actividades turísticas perjudiciales para el entorno.

Para los líderes comunitarios, la carencia de conciencia y voluntad política en la comunidad dificulta la creación de proyectos de TRC, lo cual se relaciona con la ausencia de políticas públicas por parte de las administraciones locales para fomentar esos procesos. Los líderes buscan que la comunidad aprenda sobre el territorio, su composición, sus atractivos turísticos y su cultura, con el fin de defenderla y atraer al turista y ofrecerle una visión cultural del territorio, en el que los encuentros permitan compartir formas de vida distintas. El empoderamiento del territorio por parte de la comunidad local es un factor importante que surge en el momento en que las comunidades entienden que hacen parte de una cultura y territorio particular. Este empoderamiento y reconocimiento puede ser fruto del diálogo con los visitantes.

3.5 Distintas miradas del turismo comunitario en Alto Ricaurte

Los encargados de la ejecución de políticas de turismo en los siete municipios afirmaron que el turismo debe ser producto de la planeación; un alto porcentaje del turismo que se proyecta en el Alto Ricaurte es de carácter científico, lo cual requiere de mayor nivel de organización ya que se construye sobre los hallazgos paleontológicos, antropológicos y etnográficos que se han descubierto en la zona. Bajo este enfoque, el territorio se convierte en un atractivo para los buscadores de información e investigación. Quien está a cargo de la política de turismo en Sáchica, considera que ahora sí se puede hablar de turismo, el turismo es un concepto que tiene sus propias categorizaciones:

- El Turismo implica una construcción de líneas de tiempo de la provincia, cuidar los recursos existentes, y restringir el uso del territorio para actividades que no son compatibles con este tipo de turismo. Hoy en día, algunos de estos hallazgos paleontológicos funcionan como museos de destinos turísticos en manos de la comunidad. Un caso emblemático es el Museo del Fósil en Villa de Leyva.

El enfoque de turismo especializado hace parte de las líneas de turismo en disputa entre gestores privados y comunidades locales. Estos últimos han buscado desarrollar en los municipios de la provincia procesos de empoderamiento de la comunidad sobre los fósiles en la región por medio de actividades en las escuelas, en la cuales los niños participan a través de lúdicas y también se integra a los padres de familia en temas relacionados con las riquezas paleontológicas y arqueológicas descubiertas. Lo que se busca es incluir a la comunidad en el territorio por medio de la enseñanza de la historia, la cultura y los sistemas de recursos que existen en el territorio.

De los seis prestadores de turismo, cuatro de ellos manifestaron que los recorridos suelen ser en la región y no solo en un municipio, respondiendo a la necesidad de que en la región exista un mayor grado de conciencia sobre un TRC mucho más integrador del territorio con base en el conocimiento de los locales que incluyen las tradiciones, costumbres, la cultura y demás formas de relacionarse con los entornos que habitan.

3.5.1 Una mirada integradora del turismo rural comunitario

Para los líderes encargados en distintas actividades relacionadas con el TRC, esta es una actividad exclusivamente rural. La voluntad de crear proyectos rurales responde a la globalización y a la búsqueda intercambios no solo económicos sino socioculturales, de carácter local. Hoy en día ese contexto es el que potencia el TRC, bajo el liderazgo de población urbana que ha migrado al campo, conocidos como neorrurales, habitantes de ciudad que llegan a la ruralidad y vienen acompañados de nuevas expectativas, nuevas prácticas agrícolas y búsqueda de energías limpias. Lo que significa un reto de intercambios cognitivos y de aprendizaje en el Alto Ricaurte.

Tanto los líderes de agencias turísticas como los guías turísticos, afirmaron que la vocación del territorio debe ser parte del atractivo turístico, consideran que el turismo correspondería hacer parte de los currículos escolares, en particular a los jóvenes de últimos años de escolaridad; sobre esto último ya se están haciendo los primeros pilotos en el territorio. Adicionalmente, hoy en día, los hijos de los campesinos de la zona que fueron a la universidad y han vuelto son una masa crítica que toma liderazgos en procesos organizativos con nuevas prácticas agrícolas desde la sostenibilidad, propiciando un reto cognitivo para el desarrollo del TRC en el Alto Ricaurte.

Para los líderes sociales, se debe inculcar un mayor sentido de pertenencia sobre las ventajas paisajísticas, de infraestructura de accesibilidad y comunicación de la provincia. Es necesario que se construyan narrativas que rescaten el legado cultural y arqueológico, en suma, de memoria inmaterial. Cuando se les preguntó sobre las dificultades para mejorar la asociatividad y la cooperación, respondieron que a los poderes locales económicos y políticos les conviene mantener a la gente desorganizada porque de esa forma es más fácil tener control político debido a las practicas clientelistas. En últimas, los partidos tradicionales ven los procesos de autonomía de comunidades como una amenaza

3.5.2 Conflictividades en torno al turismo.

Una de las formas de organización y de tejido social que se viene presentando en Alto Ricaurte son los grupos de cooperación para defender el territorio. Se desprende de las entrevistas hechas a seis líderes de organizaciones sociales y campesinas que estos

movimientos han logrado movilizar a la ciudadana en torno a resistencias de megaproyectos, que incluyen algunos de turismo. De acuerdo con las percepciones de uno de los líderes:

- Se ha rechazado la llegada de proyectos de alto impacto por su concentración de mercado, y mayor carga de visitantes como el proyecto de un sistema recreacional de Cafam y de otras grandes bases comerciales. Este tipo de inversionistas han contado con el aval de alcaldes municipales para instalarse en el territorio ya que consideran este tipo de inversiones generan desarrollo

Por el contrario, algunas comunidades locales han rechazado este tipo de proyectos, entre otros argumentos, por la alta demanda y presión sobre el recurso hídrico y la insostenibilidad de ocupación en el territorio. Para una líder rural de las reservas ambientales de la sociedad civil, que está dentro de una categoría que se denominan neorrurales, afirma:

Para fomentar el TRC es importante entender la composición social de la provincia del Alto Ricaurte. Nosotros hacemos parte del grupo social que se nos clasifica como neorrurales porque venimos de la ciudad al campo, en ocasiones somos objeto de estigmatización por los políticos tradicionales debido a que nos involucramos en procesos de defensa del territorio, del medio ambiente y somos menos proclives a los campesinos de aquí a dejarnos clientelizar por los políticos locales, así como nos hemos opuesto a empresas extractivas también lo hacemos frente a megaproyectos turísticos. Los sectores tradicionales nos califican frente a las comunidades que somos enemigos del desarrollo y en ocasiones nos ponen a la comunidad en contra nuestra, aquí estamos en frente a los micropoderes de la política tradicional y sus prácticas.

Como se muestra en las declaraciones anteriores, las organizaciones tienen una composición social heterogénea y se caracterizan por resaltar el valor de la provincia. De allí que esta composición social heterogénea sea un factor de discusiones a la hora de llegar a acuerdos organizativos. Muchos de los temas giran en torno a los procesos relacionados con el agua, de las 109 organizaciones de carácter solidario, 52 (47.7%) responde a organizaciones en torno a los acueductos, el componente social que se agrupa

entorno a las discusiones por el agua es muy heterogéneo, lo que explica algunas de las diferencias entre asociados y directivas, juntas de acueductos, y autoridades donde, como lo señalan los entrevistados, también está inmersa las formas clientelistas tradicionales de poder.

Igualmente se evidencian voces de reclamo en las decisiones políticas externas al territorio y sus autoridades, observándose que son decisiones sobre los territorios en desconocimiento a las comunidades, y sus cosmovisiones locales sobre lo que se piensa y se quiere hacer. Una de las formas de control político dentro de algunos municipios, son los procesos de control y manejo de los acueductos. Se han creado organizaciones privadas para la gestión y control de acueductos rurales con fines lucrativos; según la información que compartieron los líderes de la zona, las organizaciones tienen el control del agua, manipulan suscriptores y crean clientela con la intención de aprovechar las rentas diferenciales de una economía de aglomeración. Algunos acueductos que son económicamente muy atractivos hacen parte de las expectativas de negocio y a la su vez las juntas directivas de los acueductos obedecen a lógicas clientelistas de políticos locales, donde estos colocan sus cuadros en la dirección de estos acueductos, creándose así el escenario de clientelismo en torno a procesos comunitarios. Para uno de los líderes de las organizaciones sociales encargados de manejo de acueductos en Ráquira:

- La rentabilidad de nuestros acueductos se han vuelto un atractivo para grandes empresas; las administraciones locales han visto como una oportunidad de negocios el escenario posible de privatizaciones de los acueductos, pero han contado con la resistencia de las comunidades, lo que preserva hasta hoy en día la existencia de los acueductos comunales. Los atractivos de lucro se convirtieron en un incentivo en el afán de control; contrario al manejo que las comunidades les hemos dado a través de la asociación de juntas, hoy es un recuso en disputa.

El grupo que conforma la composición de los entrevistados, tiene agencias o prestadores de turismo local, los guías, líderes sociales y los funcionarios municipales (2015-2019) coinciden en señalar que el turismo en la Provincia de Alto Ricaurte tiene una vocación de paisajismo y aventura por las ventajas naturales existentes. No obstante, el turismo

masificado de Villa de Leyva ha dejado consecuencias negativas a los municipios circundantes debido a que carecen de infraestructura y planeación para el turismo; también carecen de un sistema de reglamentación y de acuerdos provinciales sobre el turismo. Las carencias causan entre otras cosas que los turistas invadan propiedad privada y afecten los ecosistemas de la provincia. En la provincia, cada municipio tiene distintos manejos del turismo, esto es un problema porque el turismo masivo de Villa de Leyva, llega a los demás municipios y causa problemas de orden público y deterioro de las instalaciones. Adicionalmente, la popularidad de Villa de Leyva, atrae inversionistas en el mercado de tierras que se lucran al valorizar el territorio y cuyo efecto secundario es que el costo de la vida aumenta en los municipios del Alto Ricaurte y las comunidades locales son desplazadas de su territorio.

En los últimos años se han creado avances técnicos como son la elaboración de guías de planificación turística, un programa de concientización sobre la normatividad del turismo y la búsqueda de apoyos para brindar capacitación en el manejo de dos idiomas. Dentro de los criterios técnicos, está habilitar las infraestructuras y normas que tienen que ver con el turismo como son, por ejemplo, el licenciamiento para hotelería y la armonización con los esquemas de ordenamiento de los municipios. Para una de las encargadas de la gestión y responsable de las políticas de turismo en el municipio de Santa Sofía:

- El TRC motiva la inclusión con dinámicas como la guianza ofertada en su mayoría por jóvenes lugareños. No obstante, el Estado exige el idioma inglés para ser un guía oficial y ello ha excluido a muchos jóvenes de la región. Para solucionar el mencionado inconveniente en Sáchica y Villa de Leyva se está brindando capacitación en el manejo de dos idiomas, en particular el inglés a los interesados en ser guías turísticos. Otro problema es que las agencias de turismo no se vinculan con las comunidades locales, generalmente venden los paquetes turísticos desde Bogotá, Cartagena, Medellín entre otras donde ofrecen estadía y alimentación en grandes empresas. Otro sector que no cumple

la normatividad del gobierno son los Baquianos⁷ quienes hacen parte de otras narrativas de la cotidianidad en el territorio; ya que hacen parte de las comunidades nativas, y su oficio es valorado por la comunidad como constructores de memoria y conocimiento geográfico detallado.

Para cuatro de los seis líderes comunitarios entrevistados, los proyectos de TRC deben enfocarse en el respeto por la cultura; ven los procesos de turismo como posibilidades para mejorar la cultura local más que como proyectos económicos. Sin embargo, son escépticos debido a que dentro del mundo de la cadena turística las agencias de viaje tienen un poder de incidencia muy alto y estas son empresas que promocionan los destinos desde ciudades grandes como Bogotá, Medellín, Cartagena. A las agencias no les interesa la promoción de una posada campesina, se fijan en hoteles reconocidos y posicionados, concatenando las dinámicas intersectoriales del turismo. Igualmente, se percibe entre los entrevistados una mala orientación de la política de turismo. Para uno de los prestadores de posadas campesinas en Villa de Leyva:

- Las instituciones estatales no confían en los procesos comunitarios y en la economía popular. Dichas instituciones no le dan importancia a la inclusión que ofrece el turismo comunitario dentro de las políticas de desarrollo; en suma, hay un prejuicio ideológico donde lo comunitario está asociado a comunidades marginales. Basta ver el presupuesto que en el viceministerio de industria y turismo dejan para TRC. De allí que competir con las grandes plataformas o el turismo formal posicionado, y que promocionan las agencias de viaje sea un proceso complejo.

⁷ Persona que conoce bien caminos, sendas, atajos, etc.

3.6 Vulnerabilidad y procesos comunitarios en el Alto Ricaurte

Se pudo verificar que en Alto Ricaurte hay comunidades de artesanos que operan en el sistema de mercados locales y regionales de productos agropecuarios. Es relevante mencionar, que, hay comunidades orientadas al mercado a crear productos competitivos, hay empresas que trabajan elaborando derivados de la caña. En general hay una economía regional de intercambio entre productos de zonas frías y zonas calientes donde nodos de comercio e intercambios aún persisten, desde tiempos de comunidades nativas, en respuesta a los distintos pisos térmicos de la región. De los ocho promotores de turismo entrevistados, cuatro promotores coinciden en que estos intercambios conforman un patrimonio inmaterial según uno de ellos:

Los caminos reales fueron nuestra romería cuando desde tiempos de los antiguos se transitaba por estos caminos que eran de tránsito a las visitas de la virgen de Chiquinquirá, aquí llegaban personas de todas partes y pernoctaban, se disponían las casas para recibir a los visitantes que eran peregrinos, pero también siempre por los caminos reales hubo intercambio de comercio, entre productores de clima frío y clima caliente, como circuito comercial entre regiones.

Como se observa en la reseña, las rutas no solo eran comerciales, sino que se convirtieron en cruces culturales entre regiones y rutas religiosas que confluyen en la región de Alto Ricaurte y regiones adyacentes. En suma, las rutas comerciales y culturales abren a la posibilidad de relacionar distintas culturas debido a la riqueza geográfica del alto Ricaurte con tierras bajas y cálidas, y tierras altas de páramo donde aún existen circuitos de intercambio agrícolas. En la actualidad, las rutas comerciales y culturales son las rutas en las que transita el turismo en la región.

Este tipo de referencias en sitio se contraponen a otras experiencias de autogobierno y gestión en procesos organizativos como son los distritos de riego, reservas de la sociedad civil y movimiento ambiental. Una guía de Villa de Leyva observa al respecto.

Nos hemos vuelto una comunidad de múltiples disputas, aquí es difícil organizar a las personas ponerlas de acuerdo, creo que nos quedó el mal ejemplo de los

encomenderos que eran expulsados de Tunja por su comportamiento disociador con la corona, y los mandaban aquí , a villa de Leyva , tal vez por eso aquí no nos ponemos de acuerdo para hacer trabajos cooperativos o de interés de la comunidad, y los políticos y alcaldes le echan leña a la hoguera por que en vez de unir a la gente siempre se inventan algún argumento para ´ponernos a pelear como comunidad.

Quienes han ejecutado la política pública del turismo han construido significados en torno a productos de impacto económico para sus comunidades. Un caso que valida estas prácticas es el municipio de Sutamarchán, posicionando la oferta de alimentos como la longaniza y arepas como una marca del municipio. Estos atractivos a su vez, son relacionados con eventos, temporadas que posicionan la localidad, contando con el complemento de riquezas culturales, como festivales de carranga, eventos de orden religioso y otros de carácter ambiental.

El débil liderazgo gubernamental hacia el turismo es uno de los retos del TRC. En el turismo rural comunitario han sido más los aportes en forma de proyectos de la sociedad civil. Un ejemplo es Caminos Verdes que integra los siete municipios y buscan explotar el potencial de destino de salud, descanso y comodidad que tiene el Alto Ricaurte. Uno de los líderes comunales entrevistados del municipio de Sutamarchán, y quien fue alcalde del mismo municipio, señaló:

Los procesos asociativos que se dieron en este territorio se han hecho en torno a la producción, contrario a los demás municipios productores de tomate, en los que no se ha organizado la actividad. Para el caso de Sutamarchán, la producción estaba asociada a un proceso de organización con autonomía que permitió conformar un nivel de campesinado de medianos productores, asociados a labores agropecuarias como la papa, el tomate, y la leche.

En las décadas previas a la apertura y desregulación económica de los años 90 y 2000, los procesos de organización en Alto Ricaurte eran robustos, muchas comunidades rurales actuaban como productores rurales organizados; según registros de los líderes entrevistados había alta producción, semillas, cultivos certificados, y se producía con abonos orgánicos y en la región importaba mucho la

autonomía. Tras la apertura económica la importación de alimentos afectó las redes comerciales de la región, es decir la apertura con su sistema de importaciones no solo nos afectó económicamente, sino que eso acabo con las organizaciones.

Como se demostró en el grafico 3.7, el sector agropecuario mantiene niveles de relevancia en el PIB provincial. Este sector no solo ha sufrido una recomposición económica y social, de una agricultura tradicional campesina, a una más de carácter empresarial y de monocultivo. Cada una de las unidades agrícolas, anteriormente agrupadas, buscó su mejor oportunidad, lo que provocó que los costos de producción se hicieran insostenibles para los productores. Además, los factores de comercialización crearon una mayor rivalidad entre ellos. Las lógicas de competencia no les permitieron poder sobrevivir en las condiciones indicadas, de esa manera, un sector de las pequeñas unidades agrícolas familiares con la apertura al mercado internacional se disolvió y el Estado quedó como espectador, ya que no hubo ningún tipo de subsidio o acción que permitiera mejorar las condiciones de los pequeños productores. Un agricultor y hotelero a la vez de Sutamarchán lo comenta:

Se perdió la confianza sobre las propias capacidades, una sensación de comunidad perdedora en un sector económico en el que las reglas están definidas para grandes jugadores y donde a los pequeños productores les es complejo sobrevivir por sus condiciones asimétricas. Dicho suceso generó marginalidad y pobreza, creando un ambiente social de derrotismo y frustración, eso impidió el avance en los procesos de asociatividad con otros actores algo que debe ser analizado a profundidad.

Seis de los once líderes sociales entrevistados tienen una relación directa con el campo. Ellos coinciden en que en el territorio existen algunos inversionistas que se ven favorecidos por mejores tratos e influencia de líderes políticos locales, que asocian la presencia de este tipo de inversiones a desarrollo y empleo, y que en muchas ocasiones no han tenido el mismo trato y benevolencia con los lugareños. Uno de los productores en tránsito de convertir su actividad en destino para el turismo afirma:

Con alianzas políticas en nuestros municipios han llegado a la provincia inversionistas buscando adquirir tierras y expandir negocios, lo cual ha generado

una burbuja inmobiliaria fuente de especulación e inflación subregional que obliga a la vez a vender porque se hace insostenible el costo de vida

Tras analizar y codificar las percepciones de la comunidad se pudo observar entonces como hay que resignificar acciones de autogestión, lo que se ve igualmente como una ausencia de confianza en el rol del Estado donde se observa que la institucionalidad local responde más a dinámicas de cooptación (corrupción) o adaptación de otras tendencias de acumulación que terminan entregándoles beneficios como disminución y eliminación de impuestos y algunas otras gabelas que legalizan la incursión de proceso de acumulación con aprovechamiento de economías de aglomeración, aprovechamiento de rentas diferenciales, captura de mercados cautivos, lo que no solo habla de una debilidad de la democracia en su conjunto, sino de una crisis misma del modelo descentralizador, y de la elección popular de mandatarios, temas que no se profundizan en el actual trabajo, pero que deben ser objeto de un capítulo de investigación, dado el inconformismo de quienes se consideran nunca han tenido el apoyo para poder desarrollar sus propios proyectos, o sentirse reconocidos y representados en el Alto Ricaurte.

3.7 La importancia de la mujer en los procesos organizativos

En medio de la construcción de comunidades es de destacar que la mujer ha venido ganando protagonismo como líder en los procesos comunitarios existentes en la región. En estos municipios la mujer rural se dedica a la fabricación de amasijos, hacen huertas orgánicas, abonos, poda de árboles frutales, prados, guadañan, pintan y trabajan en albañilería; para ellas, esta mezcla de labores hace la jornada de trabajo menos ruinosa.

En el grupo de once mujeres que fueron entrevistadas, esto es el 44% de las entrevistas, se destaca que los liderazgos femeninos han ganado un campo mayor de incidencia en la promoción del TRC en la provincia, en particular, nucleadas por el enfoque amplio e incluyente de la agencia para el desarrollo Adel Dinosaurios, como organización gestora de proyectos de turismo que apoya a las mujeres promotoras, y articula otras organizaciones dentro del territorio.

En las entrevistas se pudo observar una gran participación de las mujeres dentro de procesos organizativos dentro de juntas de acción comunal, juntas de acueducto, asociaciones de productores y de cooperativas multiactivas. Ellas tienden a avanzar en espacios que anteriormente solo tienen una participación marcada de hombres, las mujeres rurales también tienen una incidencia en el comercio y puestos de venta en el mercado local. Algunas lideresas que han recibido capacitación en el SENA tienen conocimiento sobre turismo comunitario aprendido a través de la práctica en el oficio como guías, oferta de servicios gastronómicos, hoteleros, así como las reservas naturales, lugares que se considera los atractivos en su localidad. En la entrevista a una de las mujeres que oferta su casa en Tinjacá como posada campesina, se pueden encontrar algunas respuestas frente al tema:

¿Cuál es la relación entre el campesinado, la gente del pueblo con el turismo?

Quando viene la gente ellos quieren salir y mostrarles lo que hay cerca de la casa de uno lo que les parece bonito, cuando hay eventos familiares ellos se ofrecen a compartir con otros, los guías y agencias locales nos están motivando a que trabajemos juntamente con ellos

¿Ud. se ha visto beneficiada de las actividades de turismo, o la han tendido en cuenta?

Hasta el momento estamos intentándolo, se trata de articularnos con el turismo en el pueblo con las artesanas del pueblo, especialmente con la parte artesanal de tejido en lana, ya que hay mujeres que tienen sus talleres demostrativos en el casco urbano, nosotras trabajamos desde nuestras fincas. Hay un zootecnista que tiene su finca organizada. Creo que nuestras posadas deben no solo enfocarse en hospedaje, debemos enfocarnos también en hablar de nuestra experiencia agropecuaria, se deben tener en cuenta estas otras posibilidades, es un trabajo de articulación

Las líderes sociales afirmaron estar interesadas en proyectos debido a que aporta en la comprensión del territorio. Muchas de las líderes afirman que su empoderamiento se debe al deseo por el cuidado de lo ambiental, el cuidado del agua, de las reservas, los bosques como el santuario de flora y fauna y al cuidado de la agricultura relacionada con la huerta

casera. Una de las líderes de quienes han puesto sus predios como reserva de la sociedad civil en Gachantivá, comenta:

- A nosotras se nos ha incluido como destino de proyectos turísticos, hemos dejado de sembrar en el área que tiene bosque porque lo queremos conservar, tenemos humedales, bosques nativos, anteriormente se tumbaba esto como maleza y se sembraba ahora no, lo cuidamos, aunque no hemos tenido apoyo de las instituciones, para que nos permitan participar en proyectos de compensaciones por estos servicios ecosistémicos, nosotras vamos a continuar en esta labor.

Los procesos asociativos no han sido fáciles cuando buscan empoderarse a través del reconocimiento en instancias gubernamentales tanto municipal como departamental. Existen experiencias amargas de deshonestidad que han creado un clima de desconfianza en los procesos asociativos. Una artesana de Tinjacá comenta al respecto:

Los procesos de asociatividad han estado muy estancados, lo que se explica entre otras cosas porque han ocurrido casos de corrupción en anteriores procesos asociativos, incluyendo personas con formación académica que se aprovecharon de las personas del sector artesanal; incluso hay experiencias de estafa a artesanos. Recuperarse de estos procesos de desconfianza es lo que se busca en este momento a través de talleres, e insistir en las cooperativas financieras de mujeres autogestionadas, para apalancar sus propios proyectos productivos, hechos que buscan volver a crear confianza, como requisito en los procesos de cooperación comunitaria, en los nodos que funcionan articulados en parte de los municipios de estudio.

Dentro de las entrevistas, la responsable de la política de turismo en Gachantivá considera que el TRC le aporta al campesinado. En el caso de Gachantivá, existe una sinergia entre el conocimiento de operadores y guías del municipio que se dedican a la actividad comercial con bastante conocimiento del territorio y la idiosincrasia del campesino de la región.

Para el caso de Gachantivá las mujeres campesinas se han vinculado en distintas iniciativas como prestadoras de servicios tales como restaurantes, artesanías de sombreros y calzado, son comunicadoras y a la vez organizadoras y líderes en la

promoción de senderos rurales; se sienten orgullosas de ser portadoras de memoria y narrativas de sus tradiciones y de conservar oficios como el de tejer. Buscan crear semánticas locales en torno a la autonomía de la mujer. Igualmente se han vinculado a procesos de agricultura orgánica, ofreciendo a restaurantes sus productos; son gestoras determinantes en la motivación del TRC, a través de ellas se conservan la cultura, sus comidas, sus atractivos turísticos y sus costumbres.

En la zona de estudio, la mujer campesina tiene un protagonismo importante porque promueven el turismo ecológico, cultural, histórico, agroecológico, y gastronómico. Reconocen los lugares más frecuentados de su vereda a la que llegan los turistas. Igualmente, manifiestan que el turismo masificado y sin control afecta negativamente su hábitat con prácticas como son las cuatrimotos, motocrós y senderismo sin rutas definidas. Para la mujer campesina de la zona, el turismo aporta mucho empleo y comercio, para ellas casi todos en Villa de Leyva tienen algún vínculo con el turismo, directa o indirectamente.

No obstante, al especificar las relaciones con personas dedicadas a la prestación de turismo, guías y propietarios de alojamientos, manifiestan algunos voceros de las comunidades que aun el turismo es un sector embrionario para hablar de una profesionalización del servicio turístico, aunque existe conocimiento sobre el turismo que se realiza en cada uno de sus municipios. Al profundizar sobre el conocimiento particular del TRC, aún se carece de información y conocimiento de este, especialmente a la mujer rural, le llama la atención hacer parte y capacitarse en turismo rural comunitario, porque según la expresión de una de las campesinas entrevistadas:

sería bueno enseñarle a la gente de afuera cómo uno cultiva y vive en el campo desde prácticas y roles que no son lo de la familia tradicional, sino de mismos procesos asociativos de mujeres en autonomía una construcción de libertades que se abren paso lentamente en contextos de fuerte tradición donde el hombre es el dominante. En esta construcción de sentido despatriarcalizado, más abierto, menos rígido desde la misma estructura familiar, se hace posible crear una cultura proclive a la interacción respetuosa entre visitantes y personas del lugar

En las entrevistas se destaca la participación de una de las líderes del Museo Paleontológico “el Fósil”, en Villa de Leyva, que a la vez hace parte de una junta de acción comunal que agrupa a 437 afiliados. El Museo del Fósil se inscribe dentro de los procesos de TRC. Su sistema de administración se rige por procedimientos democráticos de elección de sus directivos e igualmente sus distintos comités tienen una serie de toma de definiciones colegiadas, que incluyen la participación los miembros de toda la vereda. Para él la inclusión de los campesinos tiene un valor simbólico más que material.

El museo “El Fósil” se ha consolidado como proyecto con autonomía, se autogestionan y se ayudan mutuamente prestándose maquinaria entre sí, ofreciendo ayudas para exequias, servicios de salud entre otros.

En el año 2016, se descubrió en Sáchica un pliosáurio, y la comunidad ha querido hacer un ejercicio semejante al del Museo del Fósil de Villa de Leyva. No obstante, existe temor entre la comunidad de Sáchica; la comunidad desconfía del actual alcalde (2020-2023), porque históricamente estos le han entregado los atractivos turísticos a las empresas privadas, como ha ocurrido con otras experiencias patrimoniales donde se ha excluido a las comunidades, especialmente en los hallazgos arqueológicos y paleontológicos, como en Sáchica con el descubrimiento del Pliosáurio. El riesgo aumenta ya que este alcalde ha manifestado la intención de ofrecer el plesiosaurio a la firma Aviatur que ha demostrado interés en el proyecto de museo, lo cual generó rechazo por parte de los Sachiquenses:

En el museo de Villa de Leyva se ha optado por la capacitación de los miembros directivos del museo de la mano de museos nacionales y universidades, debido a la condición del fósil que atrae la investigación científica, población escolarizada y la motivación de las visitas académicas.

3.8 Turismo y desarrollo territorial

En el Alto Ricaurte, *Adel Dinosaurios*, es una organización no gubernamental que está agenciando un diseño desde el enfoque de turismo comunitario, para llenar los vacíos que existen en el territorio desde las organizaciones de la sociedad civil, incidiendo en políticas

de planificación y reglamentación de recursos de uso común en el territorio, como son las reservas naturales de la sociedad civil.

De las entrevistas se pudo observar que existe disparidad de criterios en torno al turismo y en particular al TRC, ya que para el 70% de los entrevistados este no se guía por el afán de los rendimientos del turismo comercial, los procesos de turismo rural comunitario son lentos, se requiere un reconocimiento de los contextos territoriales, de conservación, agroecología, sostenibilidad. Por ello, este tipo de turismo crea una comunidad distinta a la del afán de lucro. Las comunidades asociadas en torno al turismo están haciendo un esfuerzo por mejorar esta situación, sin atropellar sus ontologías locales, lo que significa racionalizar hacia otras lógicas que no sean la avalancha avasalladora por los servicios turísticos; se enfocan más hacia el comercio justo de turismo, tanto para visitantes como para anfitriones.

La denominación de turismo comunitario se da porque irradia los mayores niveles de comunidad y está inmersa en la búsqueda de construir realidades en los procesos de decisión y construcción colectiva, esto es muy distinto al turismo comercial, competitivo. El turismo comunitario, que implica la inclusión de distintas unidades productivas, expresiones artísticas y culturales, que conforman una unidad de un turismo que es lo que define el carácter de lo comunitario, y en el enfoque de *Adel Dinosaurio*, esa es la intención del proceso organizativo como una unidad superior de las partes.

En algunas miradas críticas al desarrollo del turismo en Villa de Leyva, se considera que no se han tenido en cuenta las poblaciones nativas; muchos lugareños han venido vendiendo sus predios a proyectos hoteleros o vivienda campesina, también con una sustitución de las dinámicas agropecuarias en el territorio. De esta forma, es difícil soportar actividades que impliquen un arrastre entre lo tradicional, y actividades que están llegando al territorio. Para uno de los guías turísticos en Villa de Leyva:

No se pueden comparar el TRC al turismo exclusivamente comercial debido a que tienen propósitos diferentes. Casos significativos son las experiencias del turismo comunitario que hacen parte de los sistemas de la sociedad civil del Alto Ricaurte, donde la rentabilidad con que se mide debe enmarcarse en con concepto de

economía social ... iniciativas donde prima el valor cultural, histórico y de conservación.

3.9 Análisis y discusión de resultados

En los territorios, diferentes fuerzas con intereses opuestos disputan el poder, desde visiones distintas del desarrollo del territorio, incluyendo los nuevos ocupantes o neorrurales, vinculados, que son categorías como los pobladores locales definen a los recién llegado al territorio. Este fenómeno de migración ha sido complejo y en ocasiones contradictorio, ya que en unos casos se percibe como una contribución al fortalecimiento del capital social y cultural, pero en otras como un factor de rivalidad, y en algunos caso con fenómenos de xenofobia, que da forma a discursos localistas identitarios como estrategias de políticos, lo que no pocas veces crea tensiones entre población nativa y el enorme número de personas que llegan de distintas regiones y en particular de Bogotá a habitar en el territorio. Estas fuerzas han dado lugar a líderes con sus propias narrativas, construcción de categorías y lenguajes comunes, que reflejan la memoria construida desde sus propios municipios.

Un ejemplo de esta lucha por el poder se encuentra en la historia fundacional del municipio de Villa de Leyva. Marta Rivas, identifica un concepto espacial de segregación en la separación entre las viviendas indígenas y la villa. Este poder se refleja en la arquitectura de la plaza central y la iglesia, vestigios de la corona española, el racismo y los linajes. Según Rivas, estas diferencias culturales explican algunas de las dificultades en los procesos de socialización en Villa de Leyva, especialmente en la colaboración de diferentes sectores de la sociedad municipal hacia un objetivo común (Rivas, 2007).

Algunos de los espacios compartidos donde se discute, se debate y se tienen diferencias como un lugar de encuentro, también en la actualidad se desarrollan dinámicas de construcción y tensión entre comunidades. Un caso específico es el de la plaza de mercado de Villa de Leyva, sector de la población que está de vuelta de la ciudad y se conocen como neorrurales, han venido incorporando sistemas nuevos de producción y mercado, lo que ha chocado con la cultura tradicional de “plaza de mercado” como lugar de encuentro cultural, como lugar de tejido de una economía popular, pero que los congrega una forma de ser, y

es allí donde se presentan las diferencias manifiestas en las personas que lideran procesos en la zona.

Dentro de los cambios a nivel territorial es de rescatar la elevada urbanización de los espacios rurales, con la llegada de cerca de 20 mil habitantes, en los últimos 15 años, se han presentado dinámicas de sustitución de actividades agropecuarias por casas de descanso y recreo, y los hoteles han crecido. La construcción es un sector que en la actualidad tiene una mejor vinculación de contratos laborales que las actividades agropecuarias, pero según se pudo observar en las declaraciones no existen las sinergias necesarias para convertir estos sectores en dinamizadores, sinergias según las categorías del desarrollo a escala humana señaladas por (Max-Neef, 1999)

La presencia de turismo comercial es criticada por los entrevistados, en particular por prácticas de depredación, sin que haya control o regulación de algún ente gubernamental. En este sentido, lo señalado por Absalón Machado (A. Machado, 2017), quien bajo el concepto de territorio sugiere entender mejor aquellas alternativas que visibilicen las oportunidades que se abren para la inclusión de servicios ecosistémicos y de turismo, que incorporen las recomendaciones de la misión rural como estrategias políticas para la implementación de servicios y de ingresos en el sector rural (Cuervo et al., 2018), donde las categorías locales de desarrollo están ancladas en las formas de entender y comprender los componentes multidimensionales del desarrollo dentro de comunidades, y que se convierten en parte de las preocupaciones en el sentir de las comunidades del Alto Ricaurte.

En el marco de ampliar los horizontes de un debate frente a qué significa fortalecer el TRC en Alto Ricaurte, debe considerarse que la distribución justa de oportunidades debe incluir una reforma agraria integral que incluya al minifundio y su viabilidad dentro de políticas que resuelvan la alta informalidad laboral y en la posesión de predios, existentes en el departamento de Boyacá (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2014). Se debe ayudar, además, al fortalecimiento del cooperativismo y asociacionismo, respetando su autonomía, lo que significa una permanente tensión con las formas clientelistas existentes como relaciones de poder que terminan debilitando proyectos no solo como los de TRC, sino proyectos políticos o sociales de mayor alcance y autonomía comunitaria (Apthorpe et al., 1977). Desde esta perspectiva, no se pueden fortalecer proyectos como el

TRC, si este no hace parte de diseños institucionales y políticas de largo alcance, que incluyan una mirada integral del desarrollo rural dentro de los cuales se inscriban los proyectos de servicios como el turismo (Reyes, 2016).

A lo largo de las entrevistas, se observaron formas de organización representadas por las figuras del gamonal, que crean relaciones de dependencia social y política y que en últimas operan como factores de desorganización. Valiéndonos de los aportes de Sudarsky (1988), para la interpretación incidencias de orden organizativo en el Alto Ricaurte, concluimos que, sobre estructuras sociales, donde herencias de cacicazgos, favores, intercambios por votos etc., han creado a lo largo del tiempo relaciones de lealtad, próximas a una relación patrón cliente, que tiene que ver con un Estado patrimonialista, clientelar, sustituyendo las posibilidades de construcción de relaciones igualitarias y por consiguiente una institucionalidad de largo plazo, dentro de valores de confianza que permitan la construcción de reglas de juego y universalidad (Sudarsky, 1988). En general, para Colombia, se ha encontrado que las formas clientelistas llevan a la pérdida de capital social y autonomía de las organizaciones (Uribe, 1986), dinámica social que está presente en la zona de estudio.

En el mismo marco de alternativas al desarrollo hay un enfoque de conflictos y adaptación a proyectos que incorporan al estudio del desarrollo rural fenómenos como la globalización, que tiene también unas particularidades propias de incidencia en procesos internos de organización y cooperación, expresando un sentido particular de forma cultural que toma forma y se incorpora en proceso de resistencia y adaptación (Müller & Álvarez, 2020).

No obstante lo anterior, el Estado ha sido quien ha permitido estas dinámicas a pesar de existir insumos para mejorar la situación, tal como el informe *Colombia rural razones para la esperanza* (A. Machado, 2011), que señala la pérdida de una concepción integral del desarrollo rural, lo que ya era consustancial a la disolución de las organizaciones campesinas. Según el informe, la apertura, la clientelización de sus organizaciones y la violencia terminó por disolver su la autonomía para desarrollar el campo, con base en un modelo alternativo de respeto e inclusión de los campesinos.

En los relatos de los entrevistados en Alto Ricaurte, se denota una preocupación por los impactos que han conllevado las dinámicas de apertura, que han significado alianzas entre

empresarios importadores en una mutación de empresarios de cadenas comerciales, lo que profundizó el desplazamiento de los agricultores del mercado interno con consecuencias como es la obsolescencia o pérdida de razón de ser de muchas organizaciones que dependían de producción local y regional. Igualmente, esto está retroalimentado por fenómenos como la informalidad en la tenencia de la tierra y dinámicas de concentración de propiedad que se presenta por empresas mineras que han venido comprado zonas específicas para explotación mineral. Estas dinámicas hacen parte del control de recursos naturales, allí están los estratégicos como, el agua, el dilema entre la conservación de biodiversidad y explotación de ecosistemas, los recursos mineros y energéticos fundamentales para el desarrollo y que es parte de una realidad en el Alto Ricaurte

Las dinámicas de mercado han significado procesos reconfiguración de la tenencia de la tierra, así como de un cambio de concepción del campesino tradicional por empresario rural, y la sustitución de la agricultura tradicional por cultivos de mayor rendimiento. La carencia de titularidad en la tenencia de la tierra se ha convertido en un factor de desplazamiento del campesino tradicional de la zona. Por ejemplo, en municipios como Santa Sofía la informalidad en la tenencia de la tierra llegaba a ser hasta del 70% (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2014).

Asociado a un desarrollo no planificado en los distintos sectores de la economía en el Alto Ricaurte, se encuentran factores asociados con usos y vocaciones de la tierra, que tienen una trayectoria histórica y se han visto modificados en los últimos años debido a dinámicas propias de mercado que han traído distintos tipos de inversionistas, incluyendo una reconfiguración de la tenencia de la tierra en la provincia, en favor de grandes tenedores, y en algunos casos venta de tierras al extranjero, según los comentarios hechos por líderes sociales en el marco de trabajo de campo.

Es de resaltar, que, los líderes del TRC hacen apuestas en torno a prácticas de lo que Packer (2013, p. 147) denominó “reto de construir lenguajes universales”, lo cual consiste en abrir espacios de diálogo y de reconocimientos con otras culturas y otras epistemologías, generando significados, considerado que esta búsqueda de categorizaciones están dentro de las inquietudes de quienes buscan aproximarse a proyectos de TRC.

En la construcción de narrativas locales en la zona tiene alto valor la memoria antropológica y arqueológica, ya documentada en investigaciones previas sobre intercambios muiscas de Langebaek (1987) y (Fernandez Samaca, 2018), para la zona de estudio. La memoria se rescata por medio de museos vivientes, y una búsqueda con sentidos cognitivos y epistemológicos de alcances locales desarrolladas hacia prácticas y ritualidades que conformen otro tipo de comunidad de ética y estética vivencial.

En el Alto Ricaurte se hacen visibles procesos sociales de comunidades que buscan resolver sus dificultades cuestionando los modelos de racionalidad como son las creencias a ultranza de los incentivos de mercado para lograr el éxito propio por medio del individualismo (Stiglitz, 2015). En esta zona, las comunidades buscan superar la dualidad de individuo/sociedad cuyas referencias van más allá de lo exclusivamente económico, comportamientos en donde el “yo” no implique el sacrificio del “nosotros” (Weber, 2014, p. 87), o no hay rupturas o contradicciones culturales dentro de los mismos incentivos capitalistas (Bell, 1977).

Los líderes en la región cumplen un rol de articuladores cuando la cooperación funciona, y se convierte en valor cultural. Como lo señala Martin Packer, el liderazgo también tiene una particular incidencia en configurar los imaginarios de una provincia y volverlos prácticos (Packer, 2013).

Frente al concepto de turismo que se ha venido proponiendo y debatiendo, existe una formulación de compromisos éticos y morales que son producto de la experiencia en el territorio. Experiencia que se fundamenta en un devenir entre diversidad, respeto por las culturas divergentes y los territorios, en los que se enmarcan las intenciones de desarrollos como el TRC.

Según las personas entrevistadas, en el Alto Ricaurte, hay un interés de construir una visión de comprensión del mundo que los acerque como comunidad más allá de las relaciones contractuales, abstractas, determinadas exclusivamente por el dinero y la ganancia monetaria. De allí, que se esté tomando como razón que, en lo local, las comunidades de artesanos, como unidades productivas, no tiene posibilidades de sobrevivir sino es bajo

unas acciones de organización y cooperación que permitan una eficacia frente a estructuras incontroladas y contingentes como el mercado

El TRC permite rescatar la cultura y la tradición como parte de la identidad regional que se observa en el cuidado del territorio y en compartir lo local —las leyendas, la memoria, la historia, las forma de ser— con los visitantes de otras culturas. En ese sentido, la tradición fomenta la apertura, la reflexión, la construcción de poder y la posibilidad de transformar, planteándose un institucionalismo desde las vivencias (Vida Giménez, 1999; North, 2010) y de la conciencia social, que lleve a los campos de acción y transformación a través de lo local (Bourdieu, 2009).

El territorio en Alto Ricaurte es un tejido complejo de intercambios y transacciones, conformada por un abanico variopinto en los que el turismo comunitario busca una nueva intersubjetividad con su propia condición y con otras realidades. Queda demostrado en las declaraciones de los entrevistados que existen niveles de conciencia que hacen posible superar las fronteras de un aislamiento como sujetos económicos gregarios, a una aproximación una comprensión de lo colectivo como esfuerzo mancomunado.

El TRC no puede ser medido con los mismos estándares de evaluación que se usan para analizar el éxito de una empresa, dado que no encaja en la definición de lo que Max Weber llama la racionalidad de la empresa capitalista (Weber, 2014). En el turismo comunitario no se evalúan tasas de retorno con estándares competitivos y elevadas tasas de ganancia. Por el contrario, se valoran otro tipo de impactos como el social, su autonomía y su relación con la naturaleza. Se trata de construir un espacio de juegos simbólicos donde como lo afirmara Bourdieu, permitan construir campos de interacción y entendimiento recíproco (Bourdieu, 2008)

En Alto Ricaurte se observaron iniciativas de cooperación embrionarias dado que aún les falta mucha capacitación y ser conscientes de sus retos, potencialidades y amenazas. Lo comunitario es visto como una oportunidad y no como una amenaza a las dinámicas locales, de allí que crear nuevas racionalidades en el territorio implique distintos procesos de prácticas de aprendizaje y disputas con alternativas políticas que se inclinen por superar el aislamiento, sin que esto conlleve a pasar por encima de las culturas locales tradicionales.

La confianza es un necesaria para construir comunidades desde los espacios físicos, culturales y de horizontes locales (Stiglitz, 2015).

Se buscó identificar los niveles de asociatividad por municipio y la institucionalidad dispuesta para este fin. Se pudo observar que ni los procesos de asociatividad ni los procesos relacionados con turismo están vinculados con las alcaldías. Sin embargo, en los siete municipios de estudio existen consejos municipales de turismo y consejo provincial del Alto Ricaurte, en una muestra de voluntad por mejorar los niveles de organización de esta actividad, entre Estado y sociedad civil, como lo referencia las respuestas dadas por la oficina de turismo de la gobernación de Boyacá.

Igualmente, existe un consenso entre los distintos líderes en el sentido de que las iniciativas de turismo comunitario requieren del apoyo del Estado y de sectores no gubernamentales estratégicos que han venido colaborando con distintas organizaciones en el territorio. Los procesos asociativos y el diálogo transparente recuperan los niveles de confianza con los cuales se van fortaleciendo los procesos locales, aún en medio de la diversidad y heterogeneidad de los grupos que conforman el componente social, dando cabida a arreglos que enriquecen nuevas dinámicas asociativas en el Alto Ricaurte. Al germinar y mantenerse en el tiempo, las asociaciones potencian la apertura hacia un nuevo turismo.

Es de señalar, que, los esfuerzos para crear marcos de acción comunitarios responden a sumatorias de comportamientos de cambios individuales y sociales, en muchas comunidades imperando solo incentivos de mercado. La experiencia en el Alto Ricaurte coincide con las investigaciones adelantadas por Ostrom en otros lugares, evidenciando que hay horizontes para el trabajo de formas múltiples de organización, especialmente aquellas que están relacionadas con trascendencias globales de entendimiento y acción mutua, por la condición de territorio receptor de un nomadismo internacional en búsqueda de enraizamiento (Ostrom, 2010).

En la literatura que hace alusión a discusiones sobre cooperación y que han servido como marcos teóricos para el trabajo que nos hemos propuesto, quedan en evidencia los interrogantes sobre las formas de propiedad, las categorías del valor trabajo y las formas de producción. Hoy se discute el concepto de distribución, gobierno y formas democráticas

que vienen al caso a las distintas discusiones que se han abordado a lo largo del trabajo, que buscan también recoger elementos de eticidad en torno que relacionan trabajo, ingresos y apropiación.

Igualmente, los análisis actuales dentro de los procesos de organización en Alto Ricaurte reflejan vestigios de una ancestralidad comunitaria que existió en la provincia de Alto Ricaurte. Existen costumbres de lo que fue la hacienda señorial en la zona, sin que se pueda hablar de un feudalismo en el sentido clásico del término. Algunas prácticas políticas expresan formas de poder clientelar que en ocasiones se convierte en un factor de anomia social, buscando a veces rivalizar a la comunidad, coincidiendo con los trabajos de Borda y Sudarsky (Fals Borda et al., 1979; Sudarsky, 1988).

En gracia a la discusión, retomando los análisis teóricos del primer capítulo, sección 1.3.3, relacionados con los dilemas de la cooperación, se anota que para el Alto Ricaurte son posibles discusiones sobre distintos tipos de comunidades que entran en la definición del amplio concepto de comunidades de intereses tradicionales, formas domésticas de afinidades por simpatía, hasta las comunidades espirituales de confraternidad, que son más complejas y ricas que los estandarizados criterios de asociatividad tradicionales y formales modernas (Weber, 2014). Las categorías con las que se describen los distintos tipos de comunidad tienen variados grados de posibilidades de desarrollo en la zona, lo cual obliga a un trabajo más riguroso de legitimidad y validez de lo comunitario, en tanta acción colectiva con arreglos a fines y valores.

3.10 Conclusiones

Es de destacar, que, en el Alto Ricaurte, el desempeño de la mujer ha sido fundamental, entendida como participante de procesos organizativos y en las dinámicas de superación cultural sobre la cultura machista. En lo referente a su rol político, buscan superar lo que se conoce como una narrativa de relaciones patriarcales, que involucran a la familia tradicional. Teniendo en cuenta estos aspectos, se ha dado un protagonismo mayor a la mujer, así como buena parte del componente comunal y de liderazgos en proceso organizativos, lo vienen desarrollando las mujeres que se autoorganizan.

Algunos operadores turísticos, los colectivos culturales, y algunos emprendimientos de diversa índole, han apoyado los procesos organizativos de cooperación incorporando a campesinos y distintas expresiones de organizaciones locales, como es el caso de Camino Rural y la Agencia de Desarrollo Rural “Adel Dinosaurios”, quienes, a través de proyectos, gestionan recursos a nivel nacional e internacional para las iniciativas locales de turismo rural comunitario TRC.

Teniendo en cuenta que los niveles de organización social son débiles, se busca aprovechar un clima favorable hacia los procesos de asociación en el momento de trabajar el concepto de provincia. Lo anterior, permitiría mejorar las ventajas que se tienen al redireccionar los debates sobre el ordenamiento del territorio, lo que consolida una masa crítica que abarque cuestionamientos que hoy nadie quiere asumir por los costos políticos y sociales que esto conlleva, incluidos los de actualizaciones catastrales y restricción de ocupaciones inapropiadas a modelos sostenibles de desarrollo. Para que los debates se puedan desarrollar, serán útiles los procesos de desarrollo que sean acordes con las necesidades y requerimientos de sus pobladores.

De aquí que se pueda concluir que la gestión de recursos naturales y los cambios de vocación según las políticas de ordenamiento son temas importantes en este contexto, pero también hay que tener en cuenta la dinámica de población que se está produciendo.

Por un lado, hay una economía empresarial rural que se está desarrollando y que está atrayendo a inversores y nuevos habitantes de zonas urbanas que buscan invertir en viviendas campestres. Esto está sustituyendo en cierta medida la economía y la tenencia minifundista tradicionales, lo que tiene implicaciones tanto positivas como negativas para la población local.

De otra parte, hay flujos migratorios que están llegando a la provincia y están contribuyendo a recomponer la población, aunque esto también puede llevar a la segregación y a la exclusión social de algunos grupos.

En general, parece que la provincia está experimentando una forma particular de desarrollo que es atractiva para la implementación de políticas de diseño de manejos y decisiones

compartidas entre el sector público y privado. Esto podría ayudar a abordar algunos de los desafíos que se están produciendo y a promover un desarrollo más equitativo y sostenible en la región.

4. Confianza en el Alto Ricaurte

Resumen

El presente capítulo recoge una visión general sobre los aspectos que rodean el valor de la confianza, el capital social y las posibilidades para la acción colectiva que permitan el desarrollo de turismo rural comunitario en el Alto Ricaurte. Se buscó establecer los vínculos que existen como comunidad en acciones de trabajo conjunto, niveles de reciprocidad, y credibilidad en las instituciones, en una visión de conjunto que busca conocer por qué la gente decide actuar conjuntamente.

4.1 Introducción

En este apartado, se caracteriza el grado de acción colectiva que existe en la zona del Alto Ricaurte con el objetivo de implementar programas de Turismo Rural Comunitario (TRC), y que tienen como base el estudio de los procesos organizativos existentes en dicha zona. Este trabajo busca comprender el valor de la cooperación, el capital social y el nivel de confianza como una visión alternativa en el que la acción comunitaria se convierta en una opción frente a la visión convencional que señalan el fracaso de lo colectivo bajo enfoques primando los intereses, e incentivos individuales, discusión que se dio en el capítulo uno.

En el Alto Ricaurte, han surgido procesos de asociatividad en los últimos años, intentos adelantados a través de formación de comunidades por oficios, afinidades ambientales, culturales, etc. Los esfuerzos han girado en torno al fortalecimiento del TRC, entendido como actividad base para el desarrollo sostenible de este territorio, como una dinámica propia en la que surgen los factores culturales, de intercambio y de provincia.

En este capítulo se estudia la relación que existe entre procesos organizativos y el manejo de recursos de uso común, buscando una comprensión desde los sistemas culturales, tradiciones, y formas de intercambio, para finalmente realizar un análisis de la confianza entendida como un requisito de dinámicas colectivas y donde el diálogo y la reciprocidad desempeñan un factor importante para fortalecer las dinámicas de cooperación (Poteete et

al., 2012). De la misma manera, en este trabajo se considera la confianza como un elemento importante en la creación de nuevas instituciones en el cual la costumbre se convierte en norma y hace parte de las prácticas cotidianas comunitarias.

4.2 Metodología

En el desarrollo del presente trabajo se tuvo en cuenta un enfoque de investigación cuantitativo, con la aplicación de una encuesta a una muestra a conveniencia, seleccionada con base en el registro de datos aportado por la Gobernación de Boyacá y las alcaldías, teniendo en cuenta la importancia el universo de organizaciones identificadas. Posteriormente, se hizo registro de lo recopilado a través de los líderes de la zona, por tipo de actor. Como conocedor de comunidades en el área, me permitió acceder e identificar activistas y personas claves dentro de cada uno de los subsectores de aplicación de la encuesta. Igualmente, mi cercanía a trabajos previos con líderes de la zona, y los lazos de confianza construidos en varios episodios donde he actuado como participante en procesos de movilización de las comunidades dentro del territorio, facilitó una mayor disposición en la entrega de información.

Las personas encuestadas fueron líderes, gestores y responsables a nivel institucional de actividades relacionadas con el turismo; de igual manera, se entrevistaron hoteleros, dueños de experiencias turísticas, de lugares de hospedaje y de posadas. De la misma manera, se encuestó a personas que cuentan con iniciativas de arte y oficios tradicionales, a los líderes de juntas comunales y gestores de atractivos turísticos. En total se hicieron 70 encuestas en la Provincia de Alto Ricaurte (ver Tabla 4-4).

Tabla 4.1: Tipos de Actores identificados y muestra seleccionada

Tipos de Actor	Actores identificados	Muestra
Agencia de viajes	4	4
Artes y oficios	26	10
Atractivo turístico	2	2
ESAL-entidades sin ánimo lucro	21	5
Gastronomía	2	5
Guías turísticos	3	2
Hospedaje	12	7
Institucional	7	3
Junta de acción comunal	85	13
Junta de acueducto veredal	50	5
Posadas	4	3
Reserva natural de la sociedad civil	7	4
Sociedad civil	1	1
Experiencias	6	6
Total	230	70

El proceso de recolección de información buscó medir el grado de cooperación y acción colectiva a través de una encuesta que brindó fundamento a la profundización del problema de investigación, así como de la respuesta a la hipótesis en torno a si en las comunidades rurales de la provincia del Alto Ricaurte existe la posibilidad de acción colectiva como base para avivar el turismo rural comunitario. En la encuesta se hizo especial énfasis en estudiar los esfuerzos que en los últimos años vienen haciendo comunidades del Alto Ricaurte con respecto al turismo.

En el trabajo de campo, se buscó ahondar en la mirada de los individuos sobre su sentido de construcción hacia lo común, o hasta dónde pesa el sentido del individualismo; igualmente, se indagó sobre sus percepciones del contexto y su percepción sobre la

resolución de problemas con base en ejercicios de autogestión, tomando algunos aportes en la literatura referentes al voluntarismo (Simon, 1955).

Para la medición de la confianza, en las encuestas se tuvo en cuenta la Encuesta Mundial de Valores donde, por ejemplo, se indaga sobre la percepción sobre si la persona cree que la mayoría de la gente se aprovecharía de uno si tuviera la oportunidad o si trataran de ser justos. Adicionalmente, se midió el nivel de confianza en diferentes tipos de instituciones, empleando una escala de Likert de 1 a 5, donde 1 representa una falta de confianza y 5 indica un alto nivel de confianza

A manera de síntesis, para caracterizar el capital social se indagó sobre las experiencias de vida de los actores en la comunidad y la construcción de significados relacionados con la participación en procesos organizativos tales como juntas de acción comunal, juntas de acueducto, asociaciones de productores y cooperativas. Se recopiló narrativas sobre las tradiciones y costumbres que conforman la identidad territorial.

Se buscó identificar la relación entre la actividad comercial y el conocimiento del territorio, así como la toma de decisiones colegiadas que involucran a los miembros de toda la vereda. También se examinaron las formas de organización representadas por las figuras del gamonal, que generan dependencia social y política, y que pueden desorganizar la comunidad.

4.2.1 Estructura de la encuesta

Para el análisis de instrumentos, se utilizaron y validaron las preguntas según las siguientes categorías: (i) capital social: se identificaron 10 preguntas para indagar los procesos organizativos en la provincia del Alto Ricaurte; (ii) confianza: se realizaron 5 preguntas; (iii) TRC: se estructuraron 10 una explicación sobre el TRC y la importancia de los atractivos turísticos en los 7 municipios; (iv) TRC y confianza: se realizaron 5 preguntas. La encuesta se hizo con base en las preguntas orientadoras propuesta por Cortés y Sinisterra (2010) sobre el tipo de demandas sociales, cómo se comprende la acción colectiva, de qué manera se establecen estos procesos vistos desde las tipologías de ideal de actores colectivos, las

relaciones estratégicas de los movimientos sociales, sus caracterizaciones, impacto, tiempos de actividad, grados de acción y reacción, análisis de actores demandantes, así como las incidencias y las consecuencias de los procesos, desde lo coyuntural lo geográfico, lo social, lo económico, lo político y de las dinámicas sociales de ese capital social (Cortés & Sinisterra, 2010). Asimismo, se tuvo en cuenta los trabajos desarrollados sobre percepción, valores de cooperación, confianza en comunidades apartadas según Bernal et al. (2000). Para algunos aspectos adicionales de la estructura de la encuesta (ver anexo I).

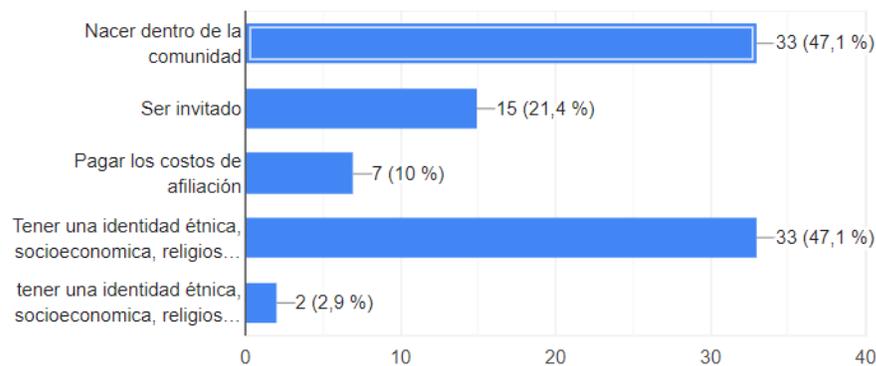
Para la medición de la confianza se tuvo en cuenta además la Encuesta Mundial de Valores donde, por ejemplo, se indaga sobre la percepción sobre si la persona cree que la mayoría de la gente se aprovecharía de uno si tuviera la oportunidad o si trataran de ser justos. Adicionalmente, se midió el nivel de confianza en diferentes tipos de instituciones, empleando una escala de Likert.

4.3 Resultados

4.3.1 Criterios de organización y capital social.

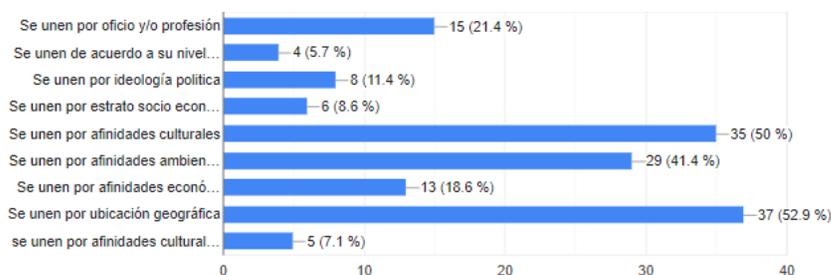
A la pregunta *¿Cuáles son los criterios que se tienen en cuenta para pertenecer a una organización comunitaria en el alto Ricaurte?*, el 47% respondió que “nacer dentro de la comunidad”; igualmente, tener una identidad étnica, socioeconómica, y en menor proporción como criterio de participación, aparece el ser invitado o pagar los costos de afiliación de la respectiva organización.

Figura 4.1 Características para hacer parte de una organización comunitaria



En la Figura 4.2, se observa que la ubicación geográfica y las afinidades culturales resultan ser relevante para unir a la comunidad del alto Ricaurte; en igual sentido, los temas ambientales, y en menor medida, las incidencias de orden económico o ideología política. Esto permite identificar la relevancia que tienen factores que van más allá de las creencias comunes donde lo económico pareciera ser el mayor motivador en cuanto a lazos de unión de las comunidades.

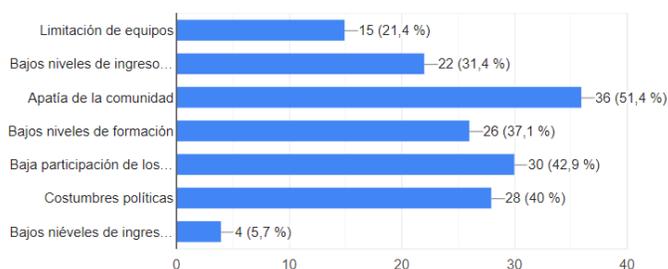
Figura 4.2 Los lazos que unen a los habitantes en comunidad en el Alto Ricaurte



En torno a los obstáculos que se perciben de las organizaciones, se observa que la apatía es un sentimiento que sobresale; además, la formación y costumbres políticas, los niveles de ingreso y carencia de logísticas, también en su orden representan aquí un conjunto de obstáculos a la hora de organizarse donde el 51% afirmó que la apatía hacia este tipo de organizaciones es el principal obstáculo, mientras el 40% adujo costumbres políticas, haciendo alusión a los liderazgos, cacicazgos, y clientelismos que actúan como camarillas de estructuras políticas locales y debilitan toda forma autónoma de organización. Esto

reafirma lo encontrado en la literatura sociológica en cuanto a que las entregas de ayudas políticas desincentiva los procesos comunitarios (Max-neef et al., 2005), y fomenta el clientelismo en las organizaciones (Sudarsky, 1988). Dentro de estos modelos de dependencia subyacen rasgos culturales de formas tradicionales de dominación (ver grafica 4.3)

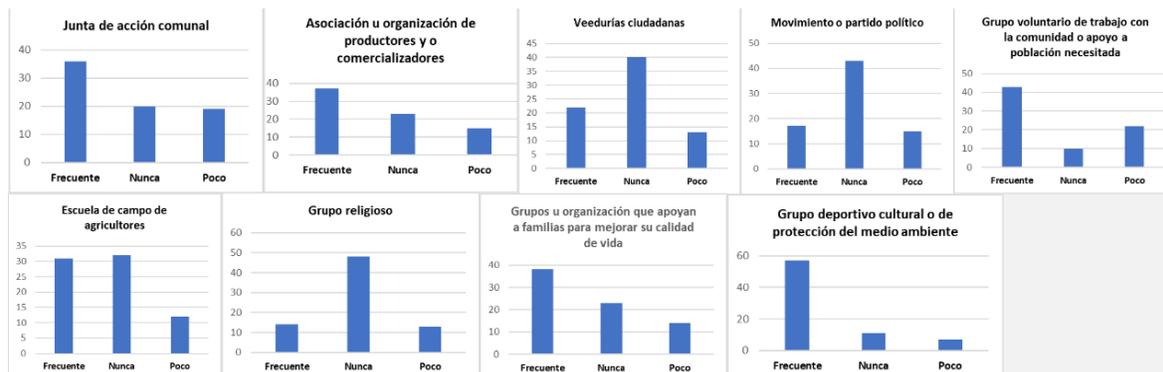
Figura 4.3. Obstáculos que tienen las organizaciones sociales en Alto Ricaurte



La acción del Estado en Alto Ricaurte es muy limitada, es una labor de recaudo y de acción mínima en la mayor parte de municipios. Adicionalmente, el diseño institucional estatal se ha acomodado a los oficios del sector privado generando en el territorio dinámicas propias de acumulación sin ninguna valoración del daño ambiental a largo plazo, o de inclusión social de los habitantes de la región; dinámicas de mercado excluyentes que se hacen extensivas al comercio.

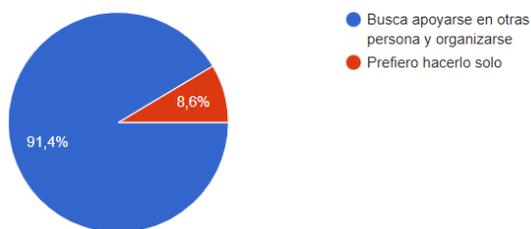
En la encuesta, se indagó sobre los grados de participación de los encuestados y de su núcleo familiar en asociaciones tales como juntas de acción comunal, asociaciones, veedurías, partidos políticos, grupos de voluntarios, grupos religiosos y defensores del medio ambiente. Se destaca una alta voluntad de participación en asociaciones de juntas de acción comunal, junto al de voluntarios que trabajan por comunidades vulnerables, y defensores de medio ambiente y menor participación en partidos políticos, veedurías y grupos religiosos, lo que deja ver un grado mayor de interés por participar en aquello que represente un compromiso local y menos por criterios de partidos.

Figura 4.4 Participación de encuestados en algún tipo de organización.



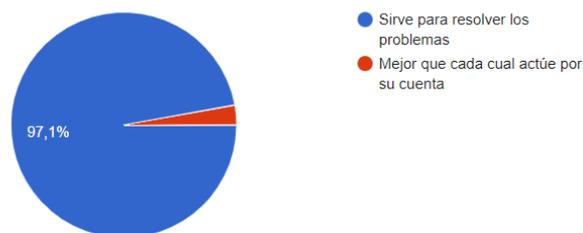
Dicho compromiso por la participación se hizo más claro cuando se les preguntó a los encuestados acerca de cómo resolvían los problemas que no podían resolver por cuenta propia. Para los que respondieron esta encuesta, 91,4% busca apoyarse en los demás cuando se trata de resolver problemas que sobrepasan las capacidades individuales.

Figura 4.5 Forma de resolver los problemas complejos



Igualmente, como se observa en la Figura 4.6, el 97% de los encuestados recurren a la ayuda de los demás como un medio para resolver problemas antes que optar por soluciones individuales. De allí que se busque razones para estar en comunidad.

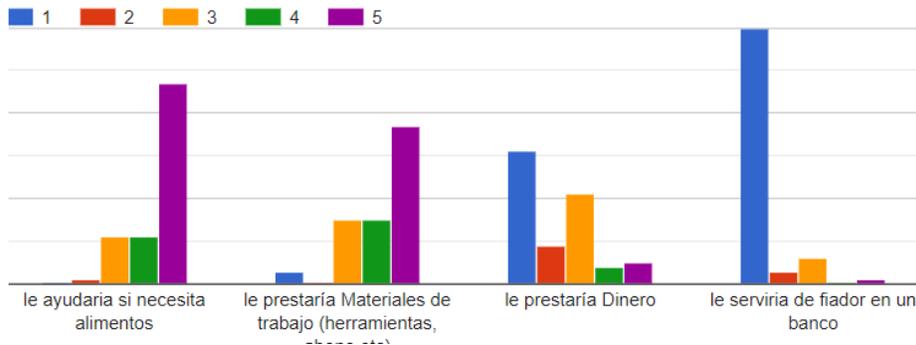
Figura 4.6: Razones del porqué participar en comunidad



4.3.2 Estar en una organización y hacer parte de procesos colectivos.

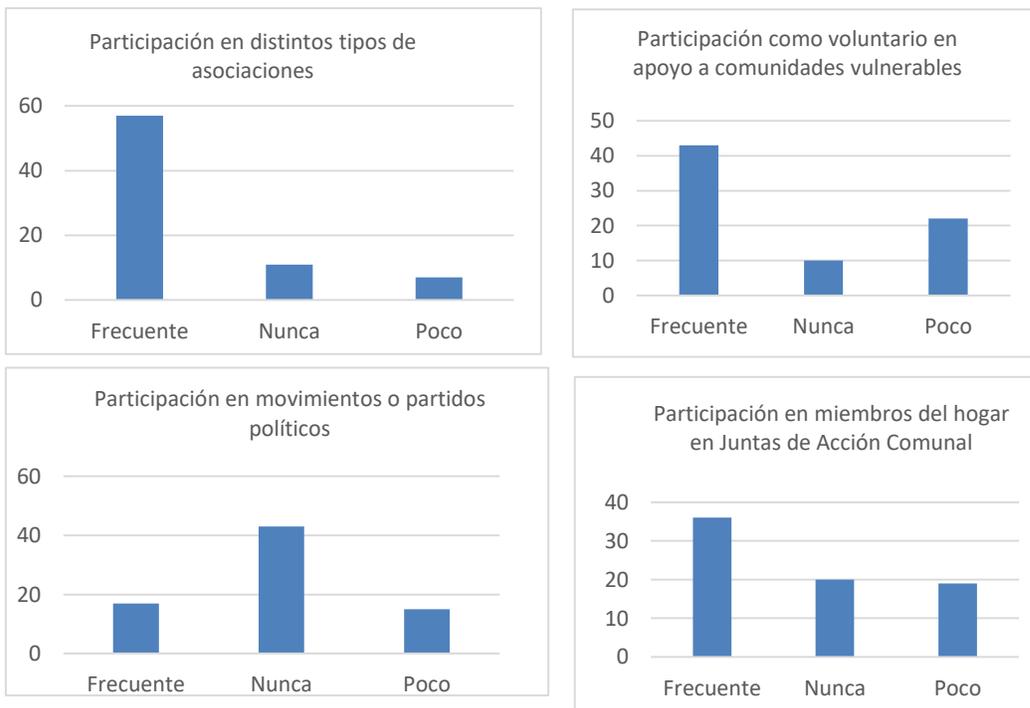
Al estudiar los sentimientos de desprendimiento hacia el logro de objetivos comunes, se pueden observar la solidaridad en caso de ayudas alimentarias y herramientas de trabajo, pero no es lo mismo cuando se pregunta si serviría de fiador o prestaría dinero (ver Figura 4.7).

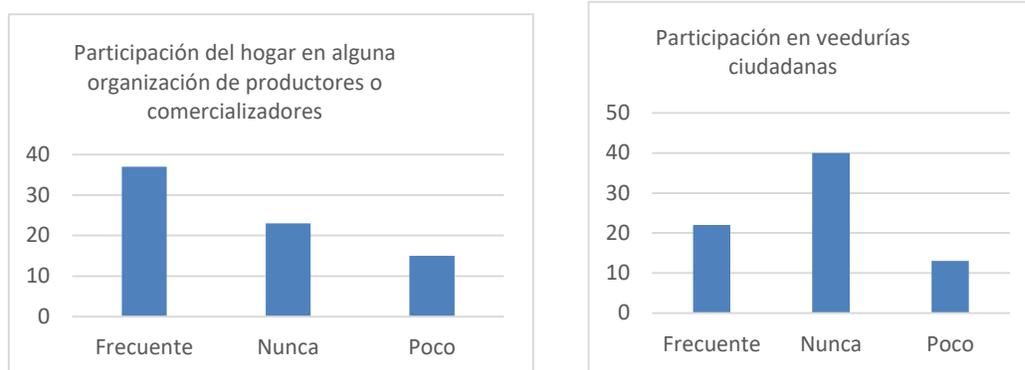
Figura 4.7: Tipo de favores que le haría a un vecino



Los resultados de la encuesta muestran una inclinación hacia el altruismo reflejada, por ejemplo, en la ayuda a poblaciones vulnerables. También destaca la participación en procesos asociativos y organizaciones de carácter económico, aunque se nota una menor inclinación a participar en partidos políticos o veedurías ciudadanas. Esto recoge el universo de los tipos de participación por organización que fueron tenidos en cuenta en la encuesta (ver figura 4.8)

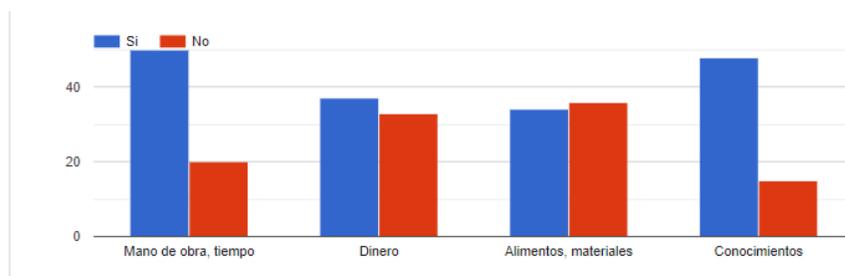
Figura 4.8. Participación en distintos tipos de asociaciones





Otro aspecto que se quiso valorar fue el relacionado con la participación directa de los entrevistados en procesos comunitarios, como son los aportes para algún proyecto comunitario en los últimos cinco años. Se destaca que los aportes en mano de obra y conocimientos son relevantes a la hora de participar en las acciones comunitarias (ver figura 4.9).

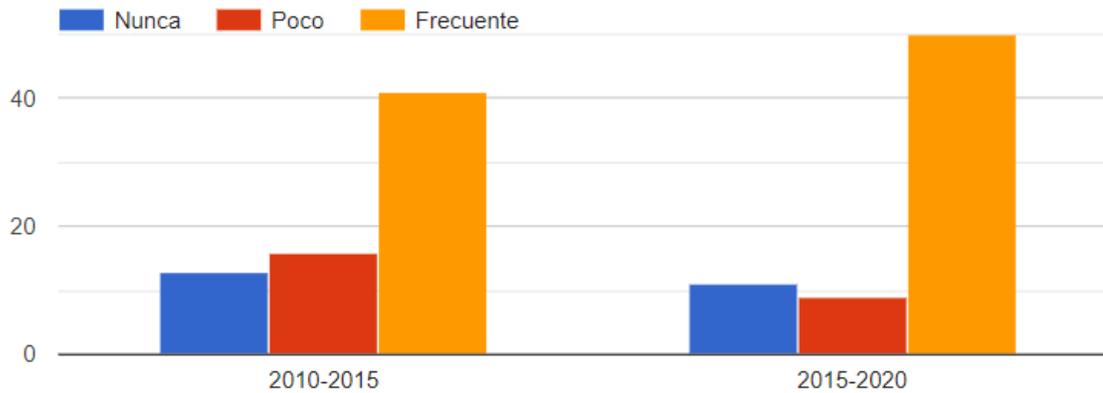
Figura 4.9.: Participación en procesos comunitarios en los últimos 5 años



4.3.3 Sobre los valores asociativos

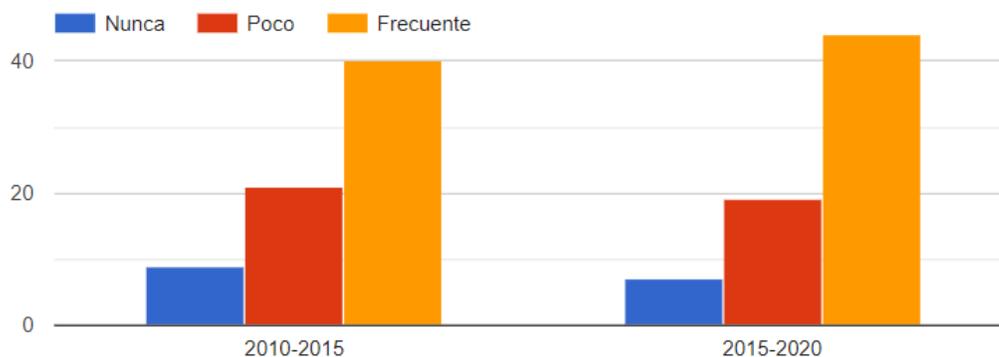
Otras preguntas se focalizaron en examinar la participación en la formulación de políticas públicas, de diseño e intervención. Se encontró que las personas se habían reunido frecuentemente con los vecinos para hacer alguna solicitud conjunta en beneficio de la comunidad a las autoridades locales, regionales nacionales o a líderes, se destaca que a lo largo del tiempo el valor cívico de participación ha venido aumentando (ver Figura 4.10)

Figura 4.10: Participación de la comunidad en la política local



Se puede observar en la figura 4.11, que las personas tienen un valor cívico en cuanto a la participación de acciones que los involucran en actividades públicas, que corresponden a la relación con desarrollos de actividades donde se tienen que ver con alcaldías municipales. En este sentido, las respuestas frente a si habían participado en la construcción de acciones y políticas para el desarrollo de su municipio o de su comunidad, dejan entrever, que, la mayoría sí han participado en acciones de política en beneficio del municipio. Estos resultados demuestran que en Alto Ricaurte las organizaciones han sido una forma de posición política de la comunidad.

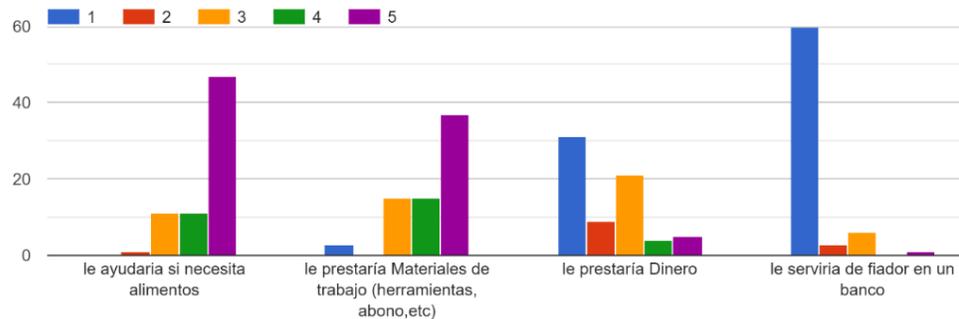
Figura 4.11: Participación en construcción de acciones y políticas desarrollo de actividades del municipio y políticas.



4.3.4 El valor de la solidaridad

Se indagó sobre la solidaridad, sobre *los apoyos o ayudas a vecinos en entrega de alimentos, como también, préstamo de materiales de trabajo (herramientas, abono, etc.) o si prestasen dinero a alguien de su comunidad o les serviría de fiador en un banco*. En conjunto las repuestas mostraron una disparidad de criterios de cómo proceden las personas en cada una de las situaciones, demostrándose gestos de solidaridad dentro de los que se pueden mencionar: la entrega de alimentos, materiales de trabajo, ayudas de diferente índole; presentando una gran diferencia en las respuestas dadas en lo relacionado con los préstamos de dinero o ser fiador. Estas respuestas tienen distintas connotaciones de orden práctico y están concatenadas con experiencias anteriores de préstamos o en la figura del fiador, incluso experiencias fallidas en términos de manejo de procesos asociativos, lo cual no son posturas concluyentes como pérdida de credibilidad en los procesos, pero sí son prudentes en el momento de vincularse en procesos que requieren distintos niveles de compromiso, de acuerdo con las circunstancias evidenciadas por los encuestados.

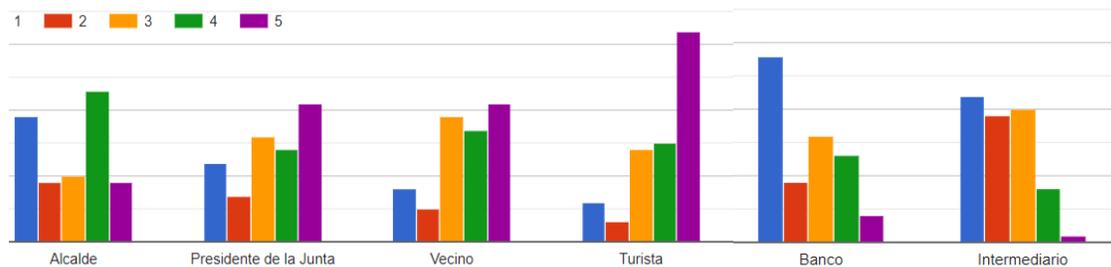
Figura 4.12: Los tipos de favores que haría a los vecinos



4.3.5 El valor de la confianza por personas e instituciones

La encuesta refleja que la credibilidad en los alcaldes como aquellas figuras emblemáticas de un municipio, están por debajo de la sensación de confianza que las personas tienen ante otros sectores como el turista, el vecino. Esta lectura es llamativa, incluso se puede dar para reflexiones en torno al simbolismo del alcalde en un municipio como máxima figura de lo público, en comparación a la mayor confianza en promedio de las juntas de acción comunal y vecinos (ver Figura 4.13).

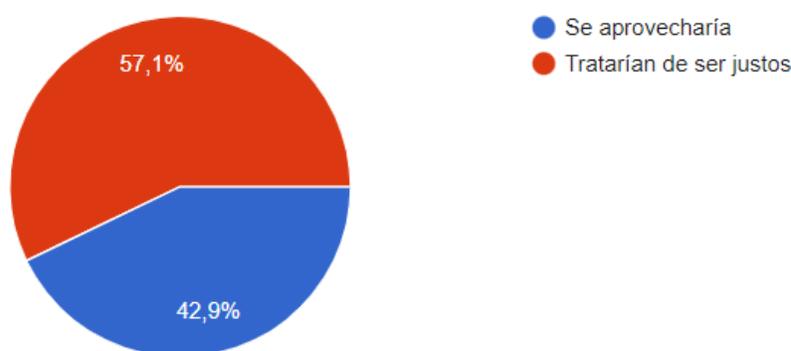
Figura 4.13: Confianza en distintos agentes sociales



Se evidencia una baja credibilidad de la comunidad en el alcalde como autoridad. De igual forma, la percepción en los bancos, lo que refleja un nivel generalizado de pérdida de anclajes institucionales. En términos generales, vemos que hay más confianza en las personas de la misma comunidad y en los turistas, en una relación equitativa de poder de vecindad, de cercanía, y menos de las representaciones que en ocasiones resultan ser despersonalizadas, o únicamente procedimentales tanto de las relaciones contractualistas como de orden técnico burocráticas.

Se preguntó *si la gente se aprovecharía de las circunstancias si tuviera la oportunidad de hacer actos oportunistas o trataría de ser justos*. Para los encuestados, existe un ambiente favorable cercano al 57% donde se cree en la gente sería justa, y un 43% consideran que los demás se aprovecharían si tuvieran la oportunidad de hacerlo, lo cual deja ver un sentimiento de confianza en los entornos sociales de los encuestados.

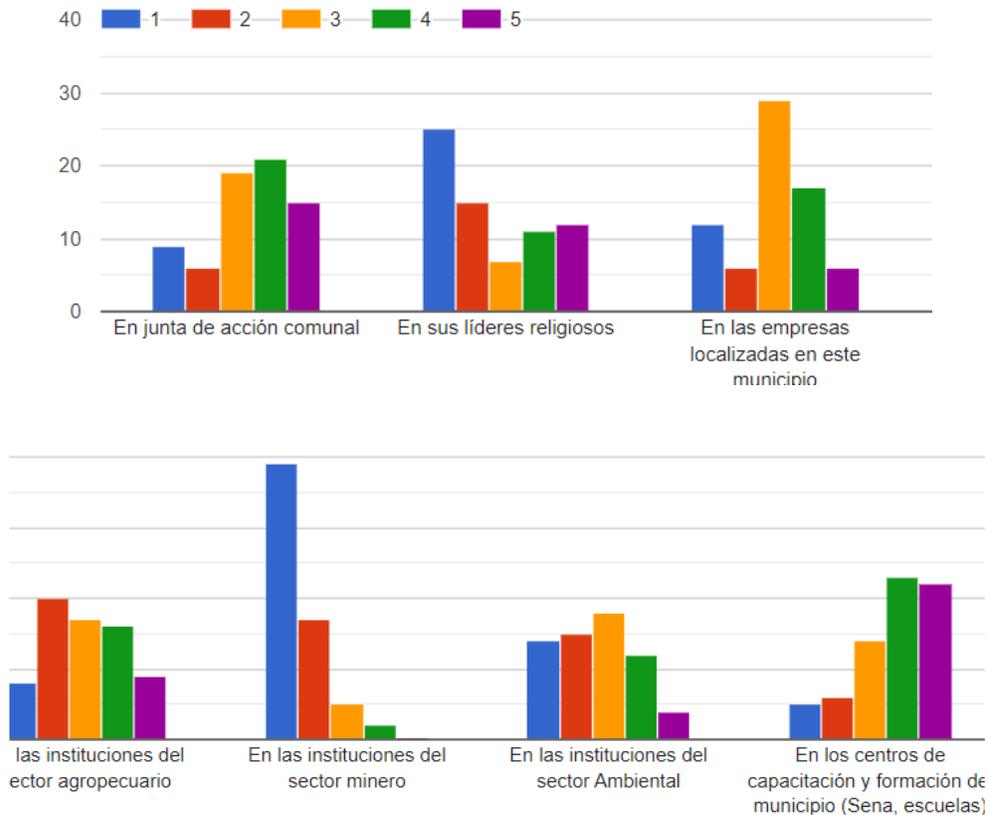
Figura 4.14: percepción de confianza, en torno a grados de reciprocidad en la comunidad



Igualmente, se consideró *si las personas confían en la mayoría o son más bien cuidadoso al tratar la gente*. Al contrario de la respuesta anterior, los entrevistados en la Provincia del Alto Ricaurte consideran el 31% confían en los demás y el 69% serían cuidadosos al relacionarse con los demás, lo que en términos de los climas de confianza es un componente social importante que observa todo un trabajo en términos de lo que significa mejorar el capital social, cultural y el clima de confianza dentro de las comunidades

En lo que respecta a confianza en distintas instituciones, se observa como las juntas de acción comunal generan confianza. Sin embargo, una de las percepciones de fracturas es la relación entre comunidad no formal como son los emprendimientos de pequeñas famiempresas y el sector formal, donde se puede observar el distanciamiento en términos de confianza que hay con el empresariado local. Otro caso es la poca confianza que inspira los líderes religiosos en la localidad, como institución de referencia (ver Figura 4.15).

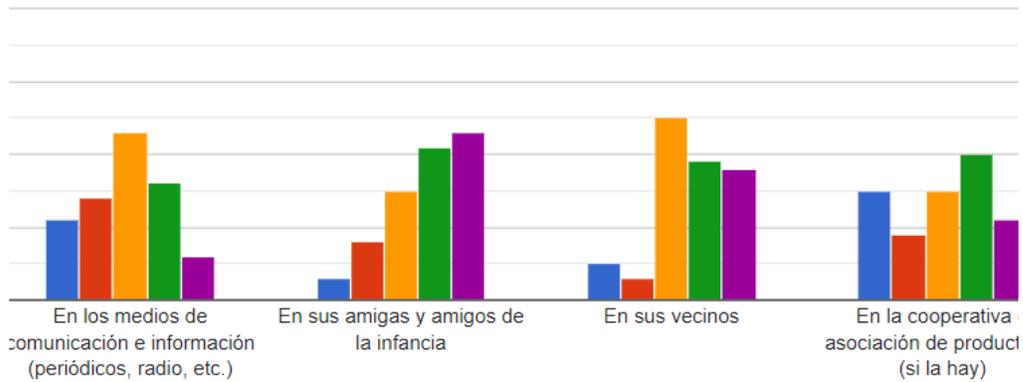
Figura 4.15: Confianza en distintas instituciones en el Alto Ricaurte



Se observa en Figura 4.16, a nivel institucional, que quienes representan el sector minero en la región generan desconfianza, al igual que las instituciones del sector agropecuario, y el sector ambiental, esta poca confianza representa las tensiones existentes en el territorio, y las disputas frente a las vocaciones ambientales y agrícolas frente a las mineras, que hacen parte de la conformación de un sentido de inconformidad que ha dado pie a distinto tipo de movilizaciones, como ya se señaló en el capítulo 3.

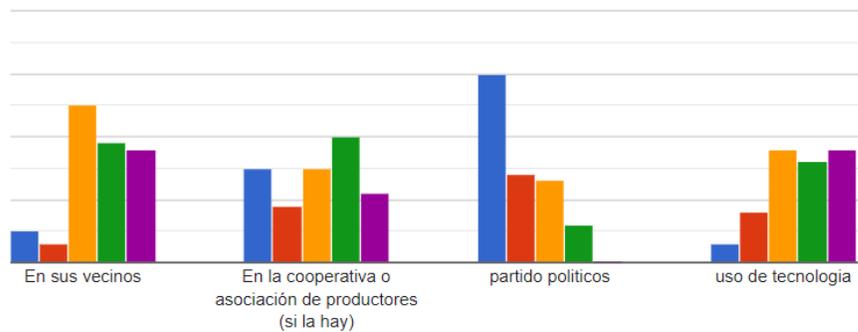
Los medios de comunicación, al igual que las cooperativas tienen una baja percepción de confianza de común acuerdo a las respuestas entregadas, en los amigos de la infancia y vecinos (en morado) se muestra la mayor de las confianzas, sin embargo llama la atención que en el conjunto de las encuestas, las cooperativas y los procesos asociativos registren un alto nivel de desconfianza (en azul), presentando varios análisis y lecturas que ha pasado con este importante sector que involucran el tipo de prioridades que se dan para el desarrollo del TRC.

Figura 4.16: Percepción de confianza en distintas entidades y comunidades



Se observa en Figura 4.17 una pérdida radical de confianza en los partidos políticos, por otro lado, se ve aceptación de las herramientas tecnológicas, lo cual deja ver la importancia de la inmersión de las economías digitales en la vida cotidiana de la comunidad. Se observa así como el concepto de lo cooperativo o asociativo no goza de mucha confianza, lo que corrobora los trabajos de Fals Borda y Sudarsky, discutidos en la primera parte de este trabajo, en torno a la clientelización como forma de cooptación política del sector cooperativo como fenómeno en América Latina (Sudarsky, 1988); Fals Borda, 1970).

Figura 4.17: Percepción de confianza en distintas organizaciones



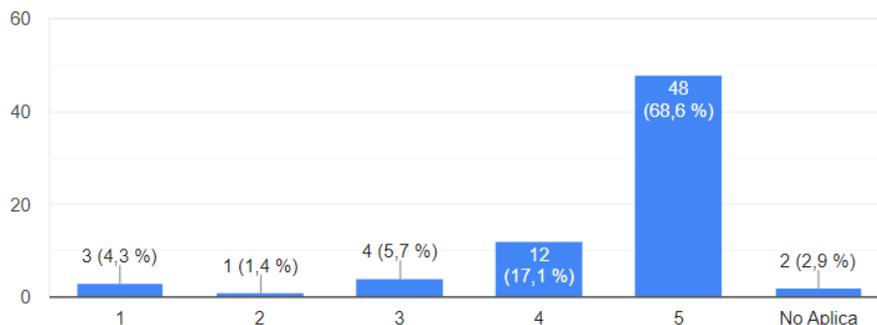
4.3.6 Expectativas en torno al turismo rural comunitario

En el desarrollo de la encuesta se preguntó si el TRC puede ser una alternativa de oportunidades y desarrollo en la provincia del Alto Ricaurte donde la totalidad de las personas respondieron que sí, observándose así el valor que tiene para los encuestados el TRC como alternativa económica.

A la pregunta si los hogares se beneficiaban directa o indirectamente de alguna actividad relacionada con el turismo en Alto Ricaurte, el 68.6% dijo tener algún tipo de relación con esta actividad, observándose así el alto nivel de participación directa e indirectamente que tienen las actividades turísticas en la región.

La comunidad encuestada de Alto Ricaurte considera en un 98% que apoyar los procesos asociativos podría mejorar el desempeño del TRC. Esto conlleva a que la mayor cantidad de personas estarían interesadas en participar en algún proyecto de TRC en la provincia del alto Ricaurte (ver Figura 4.18).

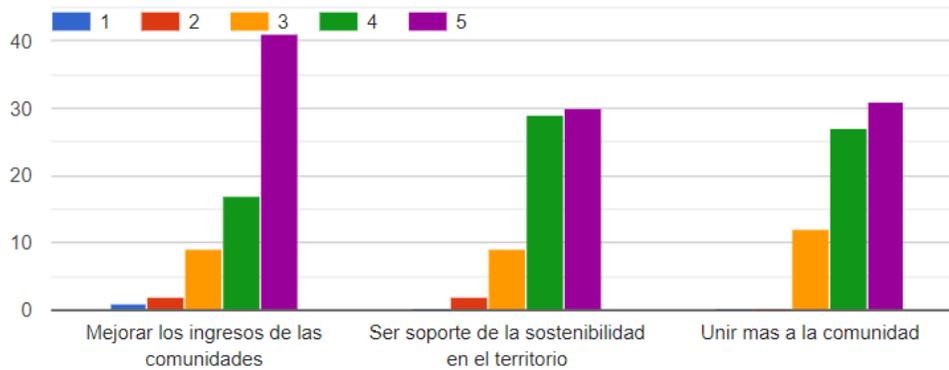
Figura 4.18: Interés por participar en un proyecto TRC en el alto ricaurte



Junto con lo anterior, la construcción conjunta de sociedad civil, gremios e instituciones se coloca como un elemento sustancial para el desarrollo del TRC, y ratifica lo mencionado por los trabajos teóricos y las experiencias exitosas donde el TRC ha sido posible gracias a la cooperación, el trabajo conjunto entre las dimensiones del desarrollo de esta actividad (Barrera & Muratore, 2003). De allí, que la gran mayoría (98%), considera que, si se trabaja en comunidad junto a alcaldes, gremio y resto de sociedad civil, se facilitaría el desarrollo del TRC.

Como se evidencia en la Figura 4.19, la comunidad considera que el TRC contribuye a mejorar la situación económica de la comunidad y fomenta la cultura y el cuidado al medio ambiente. En las diferentes escalas de medición se ve que el TRC despierta expectativas favorables en la zona de estudio.

Figura 4.19: Impacto del turismo TRC y sus contribuciones según percepción de entrevistados en Alto Ricaurte



En general, el TRC se ve como un medio para tejer lazos de confianza y consolidar un sentido de comunidad, propicio para el desarrollo de actividades articuladas con el TRC; en últimas es un medio para construir capital social según el 94% de los encuestados.

Igualmente, como se mencionó en el capítulo 2, en aquellos territorios donde el turismo ha sido adecuadamente manejado, el común de las personas considera que el TRC si es una herramienta que puede jalonar una mayor inclusión social en los territorios. Así, a la pregunta sobre las consideraciones si el TRC podría ser un factor de inclusión social dentro del territorio, el 97.1% de las personas manifestaron que ven en el TRC una opción para sus proyectos de vida.

Finalmente, frente a la pregunta *si considera que el turismo rural comunitario en el Alto Ricaurte es se considera una alternativa viable como futuro de los hogares*, el 100% de los encuestados afirmó ver en el turismo una oportunidad de mejora de sus condiciones. Igualmente, el 90% afirmaron que les gustaría participar en un proyecto de TRC en su municipio, como el descrito en la Tabla 4.2, estando dispuestos a involucrarse con sus propios patrimonios.

Tabla 4.2: Proyecto presentado en la encuesta a los entrevistados sobre TRC en el Alto Ricaurte

Como ya lo mencioné al inicio, esta investigación busca identificar criterios para el desarrollo del turismo rural comunitario, en la provincia de Alto Ricaurte. El proyecto de turismo rural comunitario se ha pensado que como vía para promover y sostener el desarrollo del sector rural.

El proyecto de TRC pretende atraer turistas que lleguen a la provincia del Alto Ricaurte, mediante una oferta de actividades que incluyen: Santuario de Flora y Fauna de Iguaque, Centro Histórico de Leyva, Museo de Paleontología, Paso del Ángel de Santa Sofía, Parque Temático Dinosaurios Gondava, viñedos, Observatorio Astronómico Muisca, pinturas rupestres Sáchica, cascadas La Periquera y Juetera, La Cascada Honda, y Yátaros, el Desierto de la Candelaria, Monasterio Santo Eccehomo, artesanías de Ráquira, gastronomía de Sutamarchán, gallina de Sáchica, asociación de atractivos y parques temáticos, experiencias a las parcelas de los campesinos, la opción de adaptar la vivienda campesina para que funcione como posada rural campesina, oferta de rutas de paisajes y recorridos que integren la unidad productiva dentro de senderos para que los visitantes puedan recorrer distintas partes del territorio del Alto Ricaurte. En general, para la viabilidad de este proyecto se busca que los campesinos de la provincia hagan parte de tales actividades.

Con base en las posibilidades que se conoce tiene el Alto Ricaurte para poder desarrollar turismo rural comunitario, en la provincia ya se están desarrollando iniciativas por parte de la Agencia de Desarrollo del Dinosaurio, así como Caminos Rurales, para promover turismo rural comunitario. Dentro de algunas experiencias, se vienen dando procesos de asociatividad en torno al turismo rural comunitario en algunos municipios de la provincia con la agencia de líderes locales, creándose una creciente opinión de favorabilidad que incluyen varias iniciativas de mujeres que hoy lideran proceso en la región.

Teniendo en cuenta estos aspectos, y dadas las condiciones que se tienen hoy frente a una conciencia de que en el territorio hay cada vez una mayor posibilidad para el desarrollo del turismo rural comunitario y sostenibilidad de los recursos tanto ambientales, como culturales, paisajísticos y de una rica tradición gastronómica, se busca que los habitantes de este territorio, ya sea como productor agropecuario, guía de turismo, prestador hotelero o de restaurante, participen de este proyecto de turismo rural comunitario, que se vinculen a la consolidación de cadenas de valor, e intercambios que fortalezcan en conjunto una unidad territorial, con arreglos a fines de intercambios que favorezcan a los habitantes de la provincia.

Como se afirmó al inicio del capítulo, una de las secciones de la encuesta se dejó abierta para que las personas pudieran manifestar de manera libre, sus propias narrativas, experiencias, y expectativas dentro de las respuestas entregadas por los ciudadanos se señalan importantes aspectos a tener en cuenta a la hora de fortalecer el TRC en la zona, entre otros figuran: fortalecer los mercados campesinos para conformarlo como una vitrina de exposición de lo que se produce en la región, fortalecer mecanismos de capacitación para mejorar las condiciones de los intercambios, mejorar la calidad de la oferta, propender por el respeto por las tradiciones en marcos de conocimiento de lo que se considera son valores y patrimonios de la región, y crear una cultura del respeto al valor de los arreglos y acuerdos para fortalecer los lazos comunitarios,.

4.4 Discusión de resultados

Las formas en que se concibe la participación del individuo y los niveles de confianza que en conjunto se tienen de los entornos, conforman un mapa de sentimientos, valores y percepciones en que se circunscribe el debate sobre el rol del individuo en la sociedad: elecciones, decisiones y motivaciones que están lejos de ser deterministas, como se muestra en la encuesta sus realidades en sí mismas son contradictorias.

Construir confianza es un proceso que está en edificación y ha tomado renovados sentidos, convirtiéndose en una necesidad práctica para el logro de optimizar recursos y transformar de esta manera la provincia del Alto Ricaurte en un lugar de destino, donde sus distintos factores cuentan con un manejo compartido, como una consecuencia de los arreglos que están en marcha, pero que deben contar con un apoyo para un propósito común del debate sobre el desarrollo que actualmente se abre camino desde distintos sectores, con intereses contra propuestos.

En la región de Alto Ricaurte la cooperación ha sido complicada debido a la multiplicidad de grupos heterogéneos, intereses, rasgos culturales y aspectos de segregación social que afectan las dinámicas de desarrollo actuales, ya que como se desprende de la misma encuesta las dinámicas individualistas conducen a la depredación de recursos naturales.

La confianza opera como un medio que facilita los arreglos cooperantes; los consensos entre particulares y autoridades, aun en medio de niveles de distanciamiento o precarias relaciones con alcaldes, en un escenario de mejoramiento de relaciones puede ayudar a comprender qué tipo de desarrollo se quiere para la provincia del alto Ricaurte. Construir confianza requiere mecanismos de diálogo en medio de un universo heterogéneo de sectores, personas e intereses que hoy hacen presencia en esta provincia.

De la misma manera, se debe reconocer que las incidencias externas rediseñan permanentemente las condiciones locales y tienden a ser cambiantes, en la conformación de los sentidos tanto individuales como colectivos, lo que complejiza las determinaciones de las acciones que se busquen establecer para dar sentido de pertenencia a comunidades que cada vez más dejan de ser sujetos de sentidos comunitarios cerrados locales, inercias

culturales, o prácticas que configuraban horizontes de vida a largo plazo,, ante el movimiento de mercado, comercio , capitales han surgido una multiplicidad de factores variables, que inciden en los cambios de paradigmas, con otros tiempos ontológicos no solo en lo individual, que impactan en las comunidades, o en el sentido público de las relaciones sociales, y por consiguiente con un alto margen de contingencia, escasa predictibilidad , dando curso a permanentes y nuevas exigencias de adaptación a entornos cambiantes, que se trasladan al entendimiento de territorios con dinámicas globalizantes altamente competitivas y la comunidad termina siendo objeto de nuevos significados .

En el Alto Ricaurte lo asociativo hace parte de los arreglos con fines comunitarios y permite mejorar las condiciones de vida por medio de reglas y consensos dentro de la misma comunidad. También hace parte de posibilidades de nuevos arreglos para que exista un diálogo descentralizado, local, de las decisiones comunitarias. De esta forma se establecen las condiciones mutuas de acción colaborativa dentro de unidades análisis en las que se desenvuelven las distintas dinámicas en torno al TRC.

En una interpretación del trabajo de campo, en el sentido de Bourdieu, el investigador interpreta, elabora teoría o marcos conceptuales, en el terreno se observan jerarquías descendente de poder, que generan campos de disputas institucionales en una apertura de espacios donde la economía social muchas veces no es reconocida por esta misma condición de distopía en las que se desenvuelve la relación ciudadano, comunidad y Estado aunque esto no implique necesariamente ausencia de presencia o reproducción de relaciones de poder , violencia simbólica y estatus de sentidos común (Bourdieu, 2001).

Un ejemplo son las redes locales de intercambios, que gozan de una ritualidad, más allá de la simple función contractual o del derecho mercantil, en el que la confianza, el respeto por la palabra y la reciprocidad, hacen parte de las formas rituales de los intercambios, amparados por la buena fe en los negocios, la confianza en la palabra, que tienen aún vestigios en los intercambios del barro en Ráquira, los convites campesinos de arreglos de caminos, la organización de artesanas de villa de Leyva, la fianza de materias primas entre campesinos de Tinjacá y Sutamarchán, son entre otros algunos de los ejemplos de intercambio más con base en el valor de uso, y mantener lazos de comunidad, que en sentido utilitario. Allí, se expresa mucha de la idiosincrasia de la gente del territorio, reflejado

en muestras de música carranguera, tales como la composición *El Saseño*, del compositor Jorge Veloza:

Pa' jurar no hay el segundo, y si no que salga a ver;

Si como yo puede hacerlo con pies y manos/

Mi palabra es compromiso, y un tronche nunca rebajo;

Agüeros que van con uno, enseñanzas del trabajo (Jorge Veloza, *El Saseño*).

5. Arreglos de cooperación para el desarrollo del Turismo Rural Comunitario en el Alto Ricaurte

5.1 Resumen

A partir de los resultados antes expuestos, el presente capítulo propone arreglos institucionales que permitan el desarrollo del Turismo Rural Comunitario (en adelante TRC), como base para el progreso sustentable en el Alto Ricaurte. Igualmente se revisan contenidos relacionados con el diseño de marcos institucionales. Se plantea una propuesta de arreglos, para orientar una política encaminada hacia el TRC, conllevando a nuevos planteamientos institucionales, siendo este un importante aporte de esta investigación.

5.2 Introducción

El objetivo en este capítulo es proponer arreglos institucionales, incluyendo posibles rutas y servicios turísticos que den viabilidad al TRC, como actividad base para el desarrollo sustentable en el Alto Ricaurte, departamento de Boyacá. El enfoque comunitario brinda la posibilidad de trabajar para crear acuerdos de distinto orden entre vecindad de comunidades y municipios, en una categoría ordenadora que es la provincia del Alto Ricaurte.

La mirada de los arreglos institucionales se hace desde una perspectiva de autogestión, buscando resolver una inquietud que surge de la pregunta de investigación y es establecer si las comunidades pueden lograr un mayor nivel bienestar mejorando los niveles de organización existente.

Los arreglos institucionales reflejan la voluntad de las comunidades para acordar formas de gobierno y autogestión, sin desconocer los contextos económicos y políticos en los cuales se forman estas acciones; el arreglo institucional es así la formulación de pactos o consensos en torno a razones ontológicas de una comunidad.

5.3 Metodología

En el presente capítulo se realiza una síntesis que incorpora elementos del marco teórico y el estado del arte, presentados en los capítulos uno y dos respectivamente. De igual manera, se incluyen los principales resultados de las entrevistas que se sintetizan en el capítulo tres, y de las encuestas del capítulo cuatro, así como de información obtenida de primera fuente como investigador al haber hecho parte de distintos procesos organizativos en el área de estudio junto a la comunidad

A partir de la información recolectada, se han diseñado lineamientos específicos para fortalecer el marco de acción que recoja la línea de investigación del gobierno de los bienes comunes de Elinor Ostrom (2009). A lo largo de las secciones, se planteó una síntesis de cómo desde la acción comunitaria se pueden establecer lineamientos hacia el desarrollo por medio de arreglos institucionales, que den viabilidad al TRC como actividad base para el avance de desarrollo sustentable en el Alto Ricaurte, en aspectos que inciden en lo organizativo, como una acción deliberada de autogestión y transformación por decisión de las comunidades.

En la siguiente sección se hace una descripción de cada uno de los arreglos institucionales analizados, a saber: (1) Lo comunitario como una aproximación entre la organización y la cooperación; (2) un enfoque de arreglos institucionales en escenarios de conflicto; (3) Los procesos en el Alto Ricaurte: reglas base para procesos de confianza y solidaridad; (4) Experiencias de TRC: identidades culturales como fundamento de acciones comunitarias; (5) propuestas de construcción de horizontes de sentido común: hacia el aprovechamiento de recursos naturales, arqueológicos e históricos en Alto Ricaurte; (6) acuerdos entre comunidades diversas con asimetrías de desarrollo para lograr cooperación y diálogo inclusivo; (7) el TRC y la articulación de actores desde la comprensión del territorio para el diseño de acciones creadoras de valor económico, social y cultural.

5.4 Arreglos institucionales

5.4.1 Lo comunitario: una aproximación entre la organización y la cooperación.

Los proyectos normativos locales fortalecidos por la comunidad y basados en las dinámicas y racionalidad de lo colectivo, permite llegar a consensos y fomentar la autoorganización con un sistema de reparto y distribución de cargas y beneficios, que corresponden al avance técnico dentro de los cuales la socialización y existencia del TRC, resulta anidado en el desarrollo multifuncional de las comunidades rurales en la provincia del Alto Ricaurte, como quedó plasmado en las entrevistas.

En el Alto Ricaurte, se pudieron observar que existen varios procesos de TRC que buscan abrir sus propios espacios. Estos espacios nos permiten entender la difusión del conocimiento de las nuevas maneras de habitar el territorio dentro de las distintas comunidades del Alto Ricaurte. Producto de estudiar los procesos locales del TRC, vemos que dentro de los procesos no se puede entender solo definiciones de relación comercial ya que su posicionamiento existe gérmenes de experiencias que se han tenido en la participación en una mezcla de intercambios comerciales, pero donde existen valores para la autogestión involucra procesos cooperativos, como son las formas asociativas de las hilanderas de Villa de Leyva, con su cooperativa de crédito y apoyo a los afiliados.

Los procesos con enfoque territorial también buscan incluir de manera específica el rol que cumple la mujer en sus propios contextos. Es de destacar, como queda plasmado en las entrevistas, que para el caso del Alto Ricaurte el papel de la mujer ha sido fundamental como participante de procesos organizativos y en las dinámicas de superación de una cultura con rasgos machistas. En la actualidad, buena parte del componente comunal y de liderazgos en proceso organizativos lo viene cumpliendo la mujer desde un sentido de pertenencias, destacándose con un liderazgo de actividades colaborativas.

5.4.2 Un enfoque de arreglos institucionales en escenarios de conflicto.

Se puede observar desde una mirada inductiva en el trabajo de campo que la desconfianza y el escepticismo en los alcaldes son temas que deben ser abordados de manera crítica y constructiva. Es importante entender que la desconfianza en las instituciones es una posible

consecuencia de la falta de transparencia, la corrupción y la falta de representatividad que han existido en muchos países.

Para superar estos problemas, es necesario un compromiso firme de las autoridades y de la sociedad civil para construir instituciones más transparentes y efectivas, que trabajen para promover el bienestar de todos los ciudadanos. Esto implica una mayor participación ciudadana en la toma de decisiones y en la vigilancia de las acciones de las autoridades, así como la implementación de políticas públicas efectivas que busquen erradicar la pobreza y la desigualdad.

Es importante que los líderes políticos y los actores sociales trabajen juntos para fortalecer las instituciones y construir un sistema democrático más representativo y justo. Esto requiere un diálogo abierto y respetuoso, que discuta los temas de interés común y se lleguen a acuerdos que promuevan el bienestar de todos los ciudadanos.

En definitiva, la construcción de una sociedad más justa y democrática es un proceso continuo que requiere el compromiso y la participación de todos los actores sociales. Solo así se puede construir un Estado que sea verdaderamente representativo y que trabaje para el bienestar de todos sus ciudadanos.

De allí que se discutan otros aspectos del mismo desarrollo como son los del usufructo de los recursos naturales, la concentración de beneficios y las tendencias a la concentración de las ventajas con las que cuenta la provincia del Alto Ricaurte. Según la percepción de los voceros de las comunidades estudiadas en el trabajo de campo, estas no se sienten beneficiadas por las dinámicas expansivas del turismo que se genera en Villa de Leyva, sin planificación ni ordenamiento desde sus autoridades, lo que ha llevado a impactar negativamente las dinámicas de los turistas en otras jurisdicciones municipales, tanto en lo ambiental como lo social, sin que a la fecha exista un mecanismo de coordinación y regulación dentro de los niveles de gobierno local, provincial y departamental.

La construcción de una cultura en torno a la comunidad es un prerrequisito para los diseños de arreglos institucionales aquí propuestos, que a su vez hacen parte de la construcción de sentido de pertenencia en la conformación de identidades dentro del territorio. Es de esta manera como resultan relevantes los aportes hechos por Langebaek y Lozano, quienes

estudiaron el valor de la cultura en los trabajos relacionados con la ancestralidad y las cosmovisiones muiscas, rescatándose aquellos sistemas de equilibrios en los que la categoría de individuo se explicaba a partir de la existencia de la comunidad, en el que las relaciones de armonía con la naturaleza fundamentaron un sistema de relaciones profundas que explicaban la ritualidad y el funcionamiento mismo de estas comunidades, especialmente en el altiplano cundiboyacense (Langebaek, 1987; Lozano, 2017).

Proponer arreglos para la cooperación reconoce sentimientos de afinidad y simpatía que trascienden los significados de racionalización de mercado, que se construyen también desde una cultura de valores como son los de empatía, reciprocidad y el deber moral, que a su vez se ancla en los sentimientos de solidaridad; es decir, no hay un determinismo material sino una construcción social significativa de relaciones, incluyendo las ontologías religiosas y conceptos ligados a la familia tradicional (Lozano, 2017)

Como queda demostrado en el movimiento social identificado en la zona de estudio, existe un liderazgo que busca cuestionar ciertas tradiciones, las relaciones simbólicas de autoridad y los juegos de poder. Los liderazgos fomentan nuevos encuentros a través del cuidado al medio ambiente, recuperando las raíces culturales y las cosmovisiones. A esto se suma una mirada multidimensional como es la incorporación de la danza y la construcción artística popular por medio de la carranga, como ritmo musical en la provincia del Alto Ricaurte, que hace parte de las ritualidades y significados de simpatía cultural; un discurso cognitivo de prácticas e identidades culturales, que hacen parte de prácticas dentro de mercados, con ritualidades, juramentos, votos de confianza, en el que en el intercambio se deja puesta la confianza en el otro, sin engaño. Todas estas expresiones no son unívocas sino que son la parte vital del movimiento social que busca abrirse espacios de autonomía y poder político, como son los alcances del movimiento de pueblos hermanos que agrupa el conjunto de municipios del Alto Ricaurte (Villareal, 2021).

Los marcos institucionales se formulan desde nodos que conforman los sistemas de vinculación y crean tejidos en torno a la danza e intercambios, los cuales se hacen con base en los saberes populares que incluyen la poesía y la copla. En esos espacios surgen nodos de intercambios que llevan al TRC en forma de recorridos, senderos, caminatas y recorridos, que invitan al turista que llega al territorio a una experiencia única, que le

transporta a otro tipo de socialización, de racionalidad, en el que los recursos en el territorio se usan para beneficiar a la comunidad, económica y culturalmente, en torno a prácticas recurrentes en la zona como son los convites.

Hay diferentes tipos de construcción de narrativa en el Alto Ricaurte; en Ráquira se construyen alrededor del barro, en Tinjacá sobre el goce gastronómico, Sutamrchán sobre las riquezas paleontológicas, en Sáchica sobre sus ecosistemas, en Villa de Leyva sobre la belleza natural y arquitectónica, y finalmente Santa Sofía y Gachantivá sobre los espacios paisajísticos y naturales. En conjunto, conforman una unidad que le da una característica especial a esta provincia de sistemas complejos y articulados, que son la base para elaborar los lineamientos hacia arreglos de cooperación para el desarrollo de TRC en la provincia del Alto Ricaurte, como un destino en el marco de la construcción del lugar como destino de visitantes.

5.4.3 Reglas base para procesos de confianza y solidaridad.

En el capítulo dos se discutió la importancia de construir arreglos institucionales que tengan un impacto positivo en la comunidad, y cómo es importante medir este impacto mediante la creación de indicadores. Estos indicadores deben estar enmarcados en los nodos de valor que se han creado en el territorio a lo largo del tiempo.

Se sugiere que estos indicadores se construyan desde un enfoque de desarrollo humano, tomando como referencia a Amartya Sen y su enfoque sobre las mediciones de bienestar y de la vida que deseamos vivir. Este enfoque se centra en los sentimientos humanos y en la multidimensionalidad del desarrollo, en contraposición a los indicadores agregados como el PIB, que no proporcionan una visión completa y profunda del desarrollo.

Para construir confianza y comunidad es necesario hacer un acompañamiento y un análisis de las dinámicas propias de la comunidad. De hecho, las comunidades están presentes, pero generalmente no se les da un valor importante y no se les reconoce como una alternativa de poder; no obstante, obedece a los sistemas jerárquicos de poder en el territorio. En las comunidades es posible fomentar nuevas epistemologías como práctica de conocimientos que surgen de proceso de participación, permitiendo prácticas de autogobierno (Sánchez, 2019, p. 76), de allí que este tipo de prácticas se consideren un

germen en la formulación de arreglos institucionales, en el cual la confianza toma sentido en acciones de cooperación. Por ejemplo, en el territorio se viven experiencias de acción colectiva y resistencias en torno a múltiples temas que se ven recogidos en los agrupamientos asociativos de pueblos hermanos, guardia muisca y colectivos de resistencia de la sociedad civil (Cortez, 2021).

5.4.4 Experiencias de proyectos de TRC: identidades culturales como fundamentos de acciones comunitarias.

Para el institucionalismo local (González, 2017), el individuo se construye y contribuye a la socialización que desea; el poder de autogestión lo tienen las comunidades locales. La posibilidad de instituir consensos como unidad de voluntades e intereses compartidos que se enriquecen tanto para el individuo como para la comunidad es producto de una convención construida, rompiendo con las convenciones ideológicamente impuestas a las comunidades locales dentro de un concepto liberal formal de derechos y libertades.

Los sentimientos y la ritualización son más que un intercambio de mercancías. En el reto institucional propuesto, el individuo es entendido en dimensiones muy amplias: en lo social, espiritual, ritual, afectivo, de placer, de juegos culturales no conformados de manera unívoca o simple relación contractual de intercambio, relación monetaria, o disputa de precios o ingresos. Se busca así, nuevas fuentes de entendimiento para no quedar atrapados dentro de la división de los medios de producción, entre lo privado o la economía social; de allí que el plantearse un marco de acuerdo alternativo implique un rol de la cultura en el marco de la incidencia hacia nuevos valores asociativos y políticos.

El TRC en el Alto Ricaurte, según los líderes de las comunidades, busca ser parte del territorio y sus usos comunes, como sus paisajes y recursos naturales, con sistemas de manejo en los que todos cooperen para brindar un mejor provecho social. A través de asumir experiencias cognitivas, en prácticas sociales enraizadas en lo local (Wearing & McDonald, 2002), se busca que lo cultural, la tradición y las idiosincrasias, se conviertan en una oportunidad para robustecer la acción comunicativa y de cooperación.

5.4.5 Propuestas de construcción de horizontes de sentido común.

La acción colectiva en la comunidad de Alto Ricaurte puede generar normas y acuerdos para resolver dilemas entre la acción colectiva y los intereses individuales, con base en la comprensión multidimensional lleva insertas acciones de mayor impacto en el territorio, los objetivos de hacer tránsito o reflexibilidad hacia horizontes compartidos dentro y fuera de la comunidad.

En un enfoque comunitario, el territorio es un espacio en construcción para la materialización de los proyectos, para enriquecer la identidad desde la narrativa de encuentros, valorando los tejidos sociales y las redes de intercambio, incorporando elementos de ritualidad y costumbres locales, con significados de particularidad para los visitantes. En ese contexto, el TRC es un producto de compartir que genera y fortalece la comunidad en principios como la confianza y la reciprocidad, que son de gran utilidad para lograr estos objetivos los medios de información, entre otros aspectos porque permite la sistematización y promoción de las ventajas que tiene la región.

La propuesta de construcción de horizontes de sentido común para el TRC es un proceso de encuentros con otredades, por eso se plantea también como un reto cognitivo en torno a lo que son aprendizajes mutuos, y el TRC hace parte de este enfoque, en la toma de decisiones colegiadas, no corporativas o jerarquizadas por Estado, evitando que se sustituya la comunidad, despojándola de una cultura asociativa y de sujetos cooperantes capaces de construir horizontes hacia el aprovechamiento de las posibilidades de trabajo que se deriven de la toma de conciencia en torno al gobierno de bienes comunes, como son los arquitectónicos, paisajísticos e históricos que existen en la zona.

5.4.6 Acuerdos entre comunidades diversas, con asimetrías de desarrollo para lograr cooperación.

En el análisis sobre la economía de la región de Alto Ricaurte, se busca involucrar a las comunidades de los distintos municipios desde sus prácticas artesanales, desde sus ritualidades de intercambio y nodos de distribución existentes en el territorio, actividades que deben fortalecerse bajo una racionalidad cooperativa para que no terminen por disolverse bajo la dinámica del rigor del mercado. Lo comunitario se sobrepone y construye

no desde jerarquías de grupos de poder, sino desde las relaciones de diálogo construidas con base en la confianza, la cotidianidad, y diversos intereses que confluyen en acuerdos comunes, superando la concepción de la eficiencia del mercado.

Al inicio el TRC busca soportarse en la acción colectiva y en un modelo autosuficiente en el que la ganancia sea parte del proyecto, pero no su fin último. El apoyo a la construcción de comunidades busca generar procesos asociativos en los cuales se enmarque la producción, valorización y distribución con el fin de generar equidad en las adentro de las comunidades.

Como se observó tanto en las entrevistas como en las encuestas, en el Alto Ricaurte se reconoce la existencia de distintos gérmenes de lo comunitario, no obstante, las malas experiencias han generado niveles altos de desconfianza y los efectos anómicos que ha causado el mercado. Por lo tanto, para formar comunidades hay que generar nuevas formas de participación y de acción comunitaria, fomentando una discusión sobre los marcos institucionales y la importancia del auto gobierno.

5.4.7 El TRC y la articulación de actores desde la comprensión del territorio para el diseño de acciones creadoras de valor económico, social y cultural

Se puede señalar de acuerdo con las entrevistas, que las comunidades de Alto Ricaurte han logrado el establecimiento de compromisos éticos, de confianza, cooperación y reciprocidad. De allí que formular categorías éticas y de poder prepara los territorios para lo que Foucault denominó “encuentro humano como seres en el mundo, capaz de producir realidad como ámbitos de objetos y rituales de veracidad” (Foucault, 1995, p. 194), ya sean producto de la formación comunitaria o de disputas en los espacios públicos, incidiendo en la configuración de instituciones del Estado, dentro de marcos de diseño de instituciones con respeto por lo plural y la diversidad cultural.

En este sentido, crear reglas a partir de las tradiciones, los cambios y los consensos permite generar organización; la institucionalidad del turismo comunitario se construye sobre dicha organización desde una mirada crítica a la superestructura de la supremacía del derecho privado. En suma, la apropiación colectiva es parte sustancial del funcionamiento de lo

comunitario, espacio en el que la cultura se transforma en un nuevo hecho colectivo de existencia y cuidado común.

Para que se dé un adecuado empoderamiento del Turismo Rural Comunitario en el Alto Ricaurte, se necesita fortalecer a la comunidad receptora de visitantes; ello le corresponde al Estado en sus distintos órdenes nacional, regional y local, jugando un rol más intervencionista de la mano de las comunidades,

Las categorías de análisis y los acuerdos comunitarios deben surgir sustentados en la experiencia y el trabajo de las comunidades, que favorecen adelantar un seguimiento y evaluación de resultados compartidos dentro de la misma comunidad a través de procesos asamblearios, en los que se rindan informes de los avances en los programas conjuntamente elaborados, junto a los alcaldes y sociedad civil vinculada al desarrollo del TRC.

La cooperación se construye colectivamente y favorece la llegada de variadas formas de aprendizaje para los niños en el sistema escolar, así como nuevas prácticas desarrolladas a través del campo que incorporen nuevos conocimientos en la producción de alimentos y el significado de los valores culturales basados en la responsabilidad mutua, y las libertades ganadas en los principios de acción y participación con herramientas heurísticas de conocimiento en las ontologías producidas como formas de vida local; es decir, una potenciación del capital social y cultural en el Alto Ricaurte.

El TRC se enmarca en un esfuerzo de formación de sistemas democráticos en la toma de decisiones, proyectos de desarrollo local enfrentados hoy a sistemas desiguales globales. Por eso la respuesta local es una forma de construcción de arreglos que confronten las formalidades del derecho, de las instituciones y la concesión del Estado, como una estructura de poder neutral. El Estado local y regional obedece a las mismas lógicas, de allí que lo comunitario surge como una crítica y un sistema de autogestión distinto, y se plantea como un diseño de contrapoder a la socialización ideológica dominante de sociedades desiguales.

El turismo comunitario es un instrumento para volver a categorías de producción, justicia y tiempo libre en la construcción compartida entre locales y turistas. El TRC como actividad

económica alternativa, es un diseño para sociedades que buscan otras formas de encuentro, incluyendo las de convivencia y empatía.

6. Conclusiones

En el capítulo 1 se formuló la pregunta de si es posible encontrar una definición o noción común que integre las visiones que existen en las diferentes disciplinas de las ciencias sociales, tales como la economía, las ciencias políticas y la sociología tienen sobre la acción colectiva. A lo largo del capítulo, se buscó encontrar una relación de lecturas a partir de las concepciones en economía sobre el mercado, complementado al tiempo con la literatura en ciencias políticas y aportes hechos desde la sociología, y se formularon algunos planteamientos que relacionan la acción colectiva en torno a las categorías de economía, Estado, cooperación, comunidad, confianza y reciprocidad.

Es de destacar que, desde la multi e interdisciplinariedad, estas categorías permiten mantener una comprensión de las dinámicas propias que tienen las conexiones internas de los fenómenos sociales. Se buscó mostrar en el análisis teórico, que más allá de las exclusivas determinaciones de mercado o de factores institucionales jerarquizados, hay otras dimensiones de explicación de las realidades tanto individuales como colectivas, como aquellas de orden cultural, simbólicas, de vecindad y parentesco, que en conjunto, explican tipos de reproducción de prácticas con fuerza comunitaria, que resultan ser relevantes a la hora de estructurar una concepción de estado, mercado o de incidencia de acciones de política, en terrenos específicos de acciones de gobernabilidad y gobernanza.

De esta forma, los planteamientos de los distintos pensadores de variadas áreas del conocimiento, en torno a la acción colectiva, se crean como una posibilidad inevitable hacia renovados retos epistemológicos y formulación de categorías, fundados en realidades cambiantes, y en roles igualmente renovados, que giran alrededor de la funcionalidad del Estado, en contextos de desregulación, ensanchamiento de las relaciones humanas, y las incidencias que tienen en ello los cambios tecnológicos y de la información, en los procesos de adaptación hacia la conformación de horizontes compartidos para acciones colectivas.

En el capítulo 1 se buscó indagar cómo el identificar los aportes que se brindan desde la literatura, permiten construir un análisis para la comprensión de conceptos dados a los impactos de los modelos económicos, especialmente en las regiones en las que el mercado y el Estado crean un sentido de “ser”, con significados contradictorios, o de dobles ataduras como lo señalaran Foucault (1995) y Bell (Bell, 1972); es decir, partiendo de la pertenencia, pero también, de la fractura que hay entre el individuo y la sociedad. Esto posibilita introducir reformulaciones a los modelos de acción colectiva, ampliando los horizontes de acción colectiva formulados por Elinor Ostrom, ya que hoy los sistemas de intercambio y factores exógenos repercuten de manera mucho más determinante a las miradas restrictivas de contextos muy locales (Ostrom, 2008). Se busca así, un cuerpo de análisis más amplio con posibilidades generativas de comunidad, para encontrar la manera de expresar realidades, prácticas, y vivencias, que den cabida a diseños normativos en torno a la cooperación, en los que la construcción de sentidos comunes y fórmulas de arreglo de cooperación, permitan tomar decisiones deliberativas en los ámbitos de la vida comunitaria, sin desconocer que existen incidencias externas de distinto orden que reconfiguran los sentidos ontológicos desde lo individual a lo colectivo.

Dentro de este trabajo se estableció que, para la provincia del Alto Ricaurte, existen fuerzas asociativas que permiten potenciar la acción comunitaria, además de identificar las debilidades y fortalezas que tienen los factores de asociatividad y que daría un renovado sentido al desarrollo de lo comunitario, en particular, del sector rural en la zona objeto de estudio.

Es importante destacar que la actividad turística y otras actividades de producción de servicios en un territorio, deben estar sujetas a un ordenamiento que respete el uso sostenible de los recursos naturales y que tenga en cuenta los intereses y deseos de la comunidad local. Aunque estas actividades están sujetas a las dinámicas del mercado, no deben excluir la posibilidad de implementar una propuesta de acción colectiva que tenga como objetivo la autoorganización y la participación de la comunidad en la toma de decisiones.

Para lograr esto, es fundamental contar con una mayor disposición y compromiso por parte de las autoridades locales y regionales, así como con factores políticos a nivel nacional que

permitan el uso y manejo compartido y sostenible de los recursos naturales y culturales. De esta forma, se evita el deterioro del territorio y se previenen fenómenos asociados a las dinámicas actuales del mercado, como el crecimiento desordenado y la segregación social.

En conclusión, la implementación de una propuesta de turismo que tenga en cuenta la participación de la comunidad rural y el uso sostenible de los recursos naturales es fundamental para garantizar un desarrollo equilibrado y sostenible en un territorio. Lo anterior, permite que se comprometa a las autoridades y a todos los actores involucrados en la toma de decisiones, para así, garantizar la conservación del patrimonio natural y cultural y el bienestar de la comunidad en su conjunto.

En el marco de las dinámicas de mercado identificadas, se reconocen niveles de organización social que responden a otras formas de concebir el desarrollo para esta provincia, encontrándose miradas críticas, derivadas de los cambios de las vocaciones del territorio, generadas, entre otros aspectos, por la dinámica económica, en la que surge la necesidad de “pactos” y “arreglos” de cooperación y acción colectiva, en el marco de las disputas que hoy se tienen entre actores económicos, comunidades y las instituciones del Estado.

Es por medio de recopilación de datos, analizando información, acudiendo a la comunidad, escuchando a los habitantes de la zona, que este trabajo buscó identificar algunos factores que permitirían impulsar el TRC como una actividad que impacta social y económicamente

Los arreglos institucionales propuestos en el capítulo 5 surgen dentro de estas realidades de tensión, que son inocultables en el territorio, y que hoy tienen un nuevo escenario de oportunidades para avanzar hacia el logro de varios de los objetivos de desarrollo sostenible, con una mayor conciencia entre instituciones y programas gubernativos que se apoyen el desarrollo social, superando dilemas que surgen de lo productivo y la conservación, tanto de los recursos que posee la región, como de las tradiciones que le dan arraigo, sentido de pertenencia y lazos de solidaridad a la comunidad.

De esta forma, se dejan distintos interrogantes que no fueron objeto de profundización, y dentro de los que se menciona: la incidencia de la revolución técnica, los medios de información y comunicación, y la posibilidad de cambios culturales que permitan fortalecer

o constituir la alternativa TRC hacia la solidaridad y la cooperación, ahondando en los aspectos que tienen los componentes simbólicos, las nuevas formas de integración campocidad, pero ante todo, incluir el enfoque cultural, como una línea prolija de experiencias de gestión, en los que la constitución de identidades culturales dentro del territorio, permita superar los determinismos económicos y factores externos de impactos que están creando cambios en valores adversos a la sociabilidad.

Los marcos institucionales propuestos no buscan sustituir los marcos normativos e institucionales tradicionales, pero sí, ampliar desde el pluralismo jurídico y de derechos, otras formas de concepción de desarrollo del territorio, a partir de un enfoque que potencie las distintas formas de cooperación que existen en Alto Ricaurte, buscando resolver las tensiones que dejan la rigidez normativa institucional, intentando lograr otros tipo de arreglos con base en apropiación de los sistemas de recursos con los que cuenta el territorio, y en los que otras formas de prácticas arraigadas de cooperación, permitan fortalecer y potenciar lo asociativo, la cooperación y la distribución.

En el presente trabajo se dejan abiertas las posibilidades de los retos éticos de lo que significa el turismo dentro del marco de una acción colectiva como producto de decisiones y elecciones sociales, más que individuales. En el estudio se consideró las dinámicas económicas y sociales que influyen en las decisiones de las comunidades, así como los factores que determinan el capital social y la disposición a cooperar. Se reconoce algunas limitaciones del estudio, tales como el tamaño de la muestra, la falta de análisis institucionales y de las aspiraciones de los jóvenes rurales. Finalmente, se sitúa el TRC en el marco de la planificación del desarrollo actual, que busca construir un sentido de pertenencia y un futuro colectivo para los actores sociales.

Finalmente, en el trabajo es una contribución a la literatura; con una aproximación a la capacidad de acción colectiva en relación al Turismo Rural Comunitario en un contexto de tensiones sociales, se buscó comprender el TRC desde una perspectiva integral, considerando las dinámicas económicas y sociales que enmarcan las decisiones de las comunidades rurales. Se identificaron problemas conductuales que determinan el capital social y se sugiere que la promoción de TRC puede requerir fomentar y fortalecer el trabajo

cooperativo. Las formas tradicionales de organización, como las cooperativas, asociaciones y ONG, pueden ayudar a responder a problemas específicos e impulsar la participación de la comunidad.

Después de llevar a cabo el trabajo de campo en los capítulos tres y cuatro, se puede concluir que las comunidades rurales desempeñan un papel esencial en la conexión con la tierra y la preservación de la identidad cultural. A pesar de enfrentar dificultades, estas comunidades han logrado implementar iniciativas de un tipo de agencia comunitaria para producir diversos cultivos, artesanías y servicios financieros. Sin embargo, se han presentado disputas y luchas de poder en la provincia en relación con el desarrollo local, lo que ha llevado a la visibilidad de líderes locales que organizan a la comunidad para defender el uso tradicional de la tierra.

Se observó que la acción colectiva identificada en el campo es limitada y requiere mayor conciencia acerca de sus desafíos, potencialidades y amenazas. Por ende, se sugiere el fortalecimiento del capital social para generar consenso y hacer frente a diversos desafíos. Se propone que las autoridades locales trabajen de manera colaborativa con sus comunidades, mediante un enfoque de agencia comunitaria para mejorar el bienestar económico de la comunidad y garantizar un desarrollo sostenible. Se recomienda promover proyectos de Turismo Rural Comunitario para reforzar el capital social y se destaca la importancia de la participación en reuniones más interactivas con organizaciones comunitarias y de productores para involucrar a los hogares rurales en la cadena de valor del turismo. Este trabajo se aporta al conocimiento del turismo rural comunitario al abordar varios aspectos importantes desde una perspectiva integral. A diferencia de estudios anteriores, este trabajo se centra en comprender el turismo rural comunitario (TRC) considerando tanto las dinámicas económicas como las sociales que influyen en las decisiones de las comunidades rurales. Esto amplía la comprensión del tema al reconocer que el turismo rural comunitario no solo está impulsado por aspectos económicos, sino también por factores sociales y comportamentales.

Entre los hallazgos, se destaca el análisis de aquellos aspectos que contribuyen a comprender mejor las motivaciones y barreras que enfrentan las comunidades rurales al emprender proyectos de turismo rural comunitario. El trabajo identifica oportunidades y

desafíos específicos que las comunidades deben superar para desarrollar proyectos de TRC. Al abordar estos aspectos, proporciona orientación práctica a los profesionales y actores involucrados en el desarrollo comunitario en territorios con tensiones sociales.

En cuanto a las recomendaciones, la investigación sugiere promover el trabajo cooperativo y la creación de asociaciones como medios para superar desafíos y mejorar el acceso a recursos y oportunidades. También, destaca el papel de las formas tradicionales de organización, como cooperativas, asociaciones y ONG, en la resolución de problemas específicos, y en la participación de los hogares rurales en la cadena de suministro del turismo.

Por último, se plantea la importancia de la participación de las comunidades rurales en espacios políticos y en la planificación del desarrollo. Entonces, el TRC puede ser un componente clave en la construcción de una visión colectiva y en la promoción de un enfoque comunitario en la planificación territorial, y en la implementación de acciones específicas en colaboración con el gobierno local.

En resumen, este texto aporta nuevos conocimientos al campo del turismo rural comunitario, al abordar aspectos integrales, destacar los problemas de comportamiento y las oportunidades y desafíos específicos, así como proponer recomendaciones prácticas para promover el TRC, con miras hacia el fortalecimiento del desarrollo en áreas rurales.

7.Referencias

- Abel, N. O. J., & Blaikie, P. M. (1989). Land degradation, stocking rates and conservation policies in the communal rangelands of Botswana and Zimbabwe. *Land Degradation & Development*, 1(2), 101–123.
- Agrawal, A. (2001). Common property institutions and sustainable governance of resources. *World Development*, 29(10), 1649–1672.
- Agrawal, A., & Chhatre, A. (2007). Institutions, co-governance, and forests in the Indian Himalayas. *Comparative Studies in International Development*, 42(1–2), 67–86.
- Agrawal, A., & Gibson, C. C. (1999). Enchantment and disenchantment: the role of community in natural resource conservation. *World Development*, 27(4), 629–649. [https://doi.org/https://doi.org/10.1016/S0305-750X\(98\)00161-2](https://doi.org/https://doi.org/10.1016/S0305-750X(98)00161-2)
- Agüera, F. O. (2013). El turismo comunitario como herramienta para el desarrollo sostenible de destinos subdesarrollados. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 38(2).
- Alfonso Bernal, N. E., Martínez, L. M., Perea Albarracín, M. A., Duenas Mejía, J. P., & Rincos Cardozo, S. P. (2000). *Sensibilización hacia el Desarrollo Turístico Rural de la Provincia del Alto Ricaurte*.
- Allen, L. R., Hafer, H. R., Long, P. T., & Perdue, R. R. (1993). Rural residents' attitudes toward recreation and tourism development. *Journal of Travel Research*, 31(4), 27–33.
- Amit, V., & Rapport, N. (2002). *The Trouble with Community: Anthropological Reflections on Movement*. London: Pluto Press.
- Andreu, M. N.-L. (2008). Organización y características del turismo rural comunitario en Costa Rica/Structure and characteristics of community-based rural tourism in Costa Rica. *Anales de Geografía de La Universidad Complutense*, 28(2), 167.
- Apthorpe, R. J., Fals Borda, O., & Inayatullah. (1977). *Cooperativismo, su fracaso en el Tercer Mundo*. Punta de Lanza.
- Arrow, K. J. (1974). Una dificultad en el concepto de bienestar social. *ARROW, KJ y SCITOVSKI, T.,(Comps.)*, 188–214.

- Arrow, K. J. (1983). *Collected papers of Kenneth J. Arrow: Social choice and justice* (Vol. 1). Harvard University Press.
- Arrow, K. J. (1994). Methodological individualism and social knowledge. *The American Economic Review*, 84(2), 1–9.
- Arrow, K. J., & Scitovsky, T. (1969). Ensayos sobre economía del bienestar. *Lecturas Del Trimestre Económico, Fondo de Cultura Económica, México*.
- Askew, I. (1989). Organizing community participation in family planning projects in South Asia. *Studies in Family Planning*, 20(4), 185–202.
- Austrom, D. R., & Lad, L. J. (1986). Problem-Solving Networks: Towards a Synthesis of Innovative Approaches to Social Issues Management. *Academy of Management Proceedings*, 1986(1), 311–315.
- Baran, P. A. (1971). Excedente económico e irracionalidad capitalista. *Cuadernos de Pasado y Presente*;
- Baran, P. A., & Sweezy, P. M. (1988). *El capital monopolista: ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos. siglo XXI*.
- Barrera, E. (2006). El Turismo Rural: Un Agronegocio Para El Desarrollo De Los Territorios Rurales. In Carlos Vieyetz (Ed.), *Agronegocios alternativos. Enfoque, importancia y bases para la generación de actividades agropecuarias no tradicionales* (pp. 271–331). Hemisferio sur.
- Barrera, E., & Muratore, N. (2003). Casos y experiencias de turismo rural. *Curso de Gestión de Empresas y Proyectos de Turismo Rural*.
- Basurto, X., & Ostrom, E. (2009). Beyond the Tragedy of the Commons. *Economia Delle Fonti Di Energia e Dell'ambiente*.
- Batra, R. (1988). La gran depresión de 1990. *Barcelona. Ediciones Grijalbo SA*.
- Bauman, Z. (2003). Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil. *Siglo XXI, Argentina*, 66.
- Bauman, Z. (2006). *Community: Seeking safety in an insecure world*. John Wiley & Sons.
- Bauman, Z. (2015). *Modernidad líquida*. Fondo de cultura económica.
- Beck, U., & Rey, J. A. (2002). *La sociedad del riesgo global*. Siglo Veintiuno Madrid.
- Becker, G. S. (1983). A theory of competition among pressure groups for political influence. *The Quarterly Journal of Economics*, 98(3), 371–400.

<https://doi.org/https://doi.org/10.2307/1886017>

- Bell, D. (1972). The cultural contradictions of capitalism. *Journal of Aesthetic Education*, 6(1/2), 11–38.
- Bell, D. (1977). *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México.
- Benítez-Aurioles, B. (2022). PIKETTY, Thomas (2021), Una breve historia de la igualdad, Ediciones Deusto, Barcelona. *Revista Empresa y Humanismo*, 183–185.
- Bentham, J. (1804). Method and Leading Features of an Institute of Political Economy. *W. Stark (Éd.), Jeremy Bentham's Economic Writings*, 3.
- Berkes, F. (1985). Fishermen and 'the tragedy of the commons.' *Environmental Conservation*, 12(3), 199–206.
<https://doi.org/https://doi.org/10.1017/S0376892900015939>
- Berkes, F. (1992). Success and failure in marine coastal fisheries of Turkey. *Making the Commons Work: Theory, Practice, and Policy*, 161–182.
- Berkes, F. (2007). Community-based conservation in a globalized world. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 104(39), 15188–15193.
- Black, D. (1948). On the rationale of group decision-making. *Journal of Political Economy*, 56(1), 23–34. <https://doi.org/https://doi.org/10.1086/256633>
- Black, D., Newing, R. A., McLean, I., McMillan, A., & Monroe, B. L. (1958). *The theory of committees and elections*.
- Blanco, M., & Riveros, H. (2011). El agroturismo como diversificación de la actividad agropecuaria y agroindustrial. *Estudios Agrarios*, 17(49), 117–125.
<https://biblat.unam.mx/en/revista/estudios-agrarios/articulo/el-agroturismo-como-diversificacion-de-la-actividad-agropecuaria-y-agroindustrial>
- Blanco, M., & Riveros, H. (2012). Las rutas alimentarias, herramienta para valorizar productos de las agroindustrias rurales. El caso de la ruta del queso Turrialba, Costa Rica. *Perspectivas Rurales Nueva Época*, 17, 85–97.
- Blank, U. (1989). *The community tourism industry imperative: the necessity, the opportunities, its potential*. Venture Pub.
- Bourdieu, P. (2001). Las estructuras sociales de la economía. In *Las estructuras sociales de la economía* (p. 271).

- Bourdieu, P. (2008). *El sentido práctico*. Siglo XXI de España Editores.
- Bourdieu, P. (2009). *Homo Academicus*. Siglo Veintiuno.
- Bray, D. B., Merino-Pérez, L., Negreros-Castillo, P., Segura-Warnholtz, G., Torres-Rojo, J. M., & Vester, H. F. M. (2003). Mexico's community-managed forests as a global model for sustainable landscapes. *Conservation Biology*, 17(3), 672–677. <https://doi.org/https://doi.org/10.1046/j.1523-1739.2003.01639.x>
- Brayley, R., Var, T., & Sheldon, P. J. (1990). Perceived influence of tourism on social Issues. *Annals of Tourism Research*, 17(2), 285–289.
- Bregman, R. (2017). *Utopía para realistas: A favor de la renta básica universal, la semana laboral de 15 horas y un mundo sin fronteras*. Salamandra.
- Brohman, J. (1996). Nuevas direcciones en turismo para el desarrollo de tercer mundo. *Reportes Anuales de Investigación de Turismo*.
- Brown, J. S., & Duguid, P. (1991). Organizational learning and communities-of-practice: Toward a unified view of working, learning, and innovation. *Organization Science*, 2(1), 40–57.
- Buchanan, J. M. (1962). tullock, Gordon. *El Cálculo Del Consenso*.
- Buchanan, J. M. (1965). An economic theory of clubs. *Economica*, 32(125), 1–14. <https://doi.org/https://doi.org/10.2307/2552442>
- Buchanan, J. M. (1979). Sector público versus sector privado. Una crítica a la teoría del Estado Benéfico. BUCHANAN, J.; FUENTES QUINTANA, E.; GIERSCH, H. *El Sector Público En Las Economías de Mercado*, Ed. Espasa-Calpe, Madrid, 88–100.
- Buchanan, J. M. (1988). Contractarian political economy and constitutional interpretation. *The American Economic Review*, 78(2), 135–139.
- Buchanan, J. M., & Tullock, G. (1962). *The calculus of consent* (Vol. 3). University of Michigan press Ann Arbor.
- Buchanan, J. M., Tullock, G., & Sánchez, J. S. (1980). El cálculo del consenso: fundamentos lógicos de la democracia constitucional. *El Cálculo Del Consenso*.
- Butler, R. (1999). Sustainable tourism: A state-of-the-art review. *Tourism Geographies*, 1(1), 7–25.
- Butler, R. (2008). Modern tourism and its development in a post-modern age. *Tourism Development Revisited. Concepts, Issues and Paradigms*, New Delhi: Response Books, 54–64.

- Campos, J. L. M. (2012). Las cooperativas ante la globalización: magnitudes, actividades y tendencias. *Ekonomiaz: Revista Vasca de Economía*, 79, 12–29.
- Cárdenas, J. C. (2009). *Dilemas De lo colectivo instituciones, pobreza y cooperación en el manejo local De los recursos De uso común*. Ediciones Uniandes-Universidad de los Andes.
- CEPAL. (2021). *Desarrollo territorial*.
- Chomsky, N. (2003). *El control de los medios de comunicación*. Organización por el Comunismo Libertario.
- Coase, R. H. (1960). The problem of social cost. In *Classic papers in natural resource economics* (pp. 87–137). Springer. https://doi.org/https://doi.org/10.1057/9780230523210_6
- CODESPA, F. (2013). *Programa rutas: la apuesta por un turismo inclusivo en Latinoamérica. Metodología para el fortalecimiento de iniciativas de turismo rural comunitario*. CAF.
- Comunidades Europeas. (1988). *Documentos relativos a las adhesiones a las Comunidades Europeas, 1987. Edición 1987-Vol. II*. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.
- Connelly, A., & Sam, S. (2018). How can policy assist the development of community-based tourism in Guyana by 2025 and beyond? *Worldwide Hospitality and Tourism Themes*.
- Cortés, R., & Sinisterra, M. (2010). *Sociedad civil, capital social y desarrollo sostenible. En busca de las fuentes de progreso del Cauca*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Cortez, P. (2021). *La guardia muisca: convite por la vida, el Agua y la Defensa del Territorio*.
- Cuartas, G. I. (2014). La guerra como práctica de adecuación de los lugares. *Criterio Jurídico Garantista*, 5(10).
- Cuervo, A., Conde Gaxiola, N. R., & Oliva Aguilar, V. R. (2018). Contribución del turismo comunitario al desarrollo local. Caso Gachantiva, Boyacá - Colombia. *XII Congreso Virtual Internacional Turismo y Desarrollo - Julio 2018*, 33–44. <https://www.eumed.net/actas/18/turismo/3-contribucion-del-turismo-comunitario.pdf>
- Cuevas, H. (1991). Perspectivas de la teoría económica contemporánea. *Cuadernos de Economía*, 11(15), 69–84.

- Cuevas, H. (1998). *Proceso político y bienestar social* (Vol. 1). Universidad Externado de Colombia, Facultad de Economía.
- Dachary, A. C. (2003). Rutas, culturas y cotidianidad en el mundo rural. *Ponencia Presentada En El Seminario Sobre Turismo Rural y Su Contribución a La Creación de Empleo y La Conservación Del Patrimonio, Asunción, Paraguay, 12, 16.*
- De Sousa Santos, B. (2003). *Reconhecer para libertar: os caminhos do cosmopolitismo multicultural* (Vol. 3). Civilização brasileira.
- De Sousa Santos, B. (2017). *Democracia y transformación social* (1a. ed.). Siglo del Hombre Editores.
- De Sousa Santos, B. (2019). *El fin del imperio cognitivo: la afirmación de las epistemologías del Sur*. Editorial Trotta.
- Del Cairo, C. L., Zuñiga, S. G., Ortega, J. E., Gallego, D. O., Rodríguez Maldonado, A. C., Vélez Triana, J. S., & Vergara Gutiérrez, T. (2018). Dinámicas socioecológicas y ecoturismo comunitario: un análisis comparativo en el eje fluvial Guayabero-Guaviare. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 15(82), 1–23. <https://doi.org/10.11144/javeriana.cdr15-82.dsec>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2014). *Censo Nacional Agropecuario 2014*.
- Di-Bella, M. M. G. (2000). El Turismo Rural Sostenible como una oportunidad de desarrollo de las pequeñas comunidades de los países en desarrollo. *Santo Domingo, República Dominicana*. 40p.
- Dobb, M. (2004). *Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith: ideología y teoría económica*. Siglo XXI.
- Dobb, M. H., & Martínez Adame, E. (1945). *Economía política y capitalismo. Sección de Obras de Economía*.
- Downs, A. (1967). *Inside bureaucracy: A RAND Corporation research study*. Waveland Press: <https://doi.org/https://doi.org/10.7249/CB156>
- Downs, A., & Martín Mercado, L. A. (1973). *Una teoría económica de la democracia*.
- Dunleavy, P. (2014). *Democracy, bureaucracy and public choice: Economic approaches in political science*. Routledge. <https://doi.org/https://doi.org/10.4324/9781315835228>
- Dussel, E. (2012). *¿ Estado o comunidad?* ISEAT, Instituto Superior Ecueménico Andino de Teología.

- Edwards, V., & Steins, N. (1998). Developing an analytical framework for multiple-use commons. *Journal of Theoretical Politics*, 10(3), 347–383.
- Estupiñán, L. A. (2012). *La provincia en Boyacá: unidad territorial, histórico-funcional de planificación en la gestión del desarrollo regional endógeno. 2004-2011*. Universidad del Rosario.
- Etzioni, A. (2013). *La dimensión moral: hacia una nueva economía* (Vol. 33). Palabra.
- Fals Borda, O. (1957). *El hombre y la tierra en Boyacá: bases sociológicas e históricas para una reforma agraria*. Ediciones Documentos Colombianos.
- Fals Borda, O. (1970). *Ciencia propia y colonialismo intelectual*.
- Fals Borda, O. (1999). Orígenes universales y retos actuales de la IAP. *Análisis Político*, 38, 73–90.
- Fals Borda, O., Legado, E. L., & Hacer, D. E. L. (1979). El Hombre y la Tierra en Boyacá., *Orvosi Hetilap*, 110(29), 13–18. http://www.javeriana.edu.co/Facultades/C_Sociales/universitas/66/legado.pdf
- Fernandez Samaca, M. (2018). El mercado de mantas en el siglo XVI. In U. P. y T. de C. (UPTC) (Ed.), *El mercado de mantas en el siglo XVI*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (UPTC).
- Foucault, M. (1995). *Discipline and Punish: the Birth of the Prison*. 1975. *Trans. Alan Sheridan*. New York: *Vintage*, 1, 977.
- Franco, O. (2012). Ministerio de Comercio Exterior y Turismo. *Plan Estratégico Nacional de Turismo, 2021*.
- Freiría, G., & Montes, J. (2004). *Desarrollo local a partir de la sensibilización en turismo rural como estrategia generadora de un movimiento participativo y sostenido en el territorio urbano rural de las tres fronteras*.
- Fukuyama, F. (1995). *Confianza: Las virtudes sociales y la capacidad de generar prosperidad*. Atlántida.
- Gardiner, M., & Maffesoli, M. (1997). The Time of the Tribes: The Decline of Individualism in Mass Society. *Canadian Journal of Sociology / Cahiers Canadiens de Sociologie*, 22(4), 535. <https://doi.org/10.2307/3341701>
- Gide, C. (2012). *Por qué los economistas no quieren a la cooperación*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas.

- Gómez, A., Restrepo, G., & González-Gómez, P. E. (2004). Turismo en el eje cafetero. *Ensayos Sobre Economía Regional; No. 12.*
- González, J. I. (2006). *Ética, economía y políticas sociales.* Corporación Región Medellín.
- González, J. I. (2017). *Sentimientos y racionalidad en economía.* U. Externado de Colombia.
- González, M. E. (2008). Turismo Rural Ecuador. *Costa Rica: Instituto Interamericano Para La Cooperación Para La Agricultura (IICA).*
- Gordon Childe, V. (1954). Los orígenes de la civilización. *FCE. México.*
- Graaff, J. de V. (1967). *Theoretical welfare economics* (Vol. 446). CUP Archive.
- Granda Rojas, O. E. (2017). *Proyecto de equipamiento arquitectónico ecoturístico comunitario para el centro shuar kiim, parroquia la paz, cantón Yacuambi, provincia de Zamora Chinchipe.* LOJA/UIDE/2017.
- Gursoy, D., & Rutherford, D. G. (2004). Host attitudes toward tourism: An improved structural model. *Annals of Tourism Research, 31*(3), 495–516.
- Gutiérrez Cruz, M., Such Devesa, M. J., & Gabaldón Quiñones, P. (2021). *Factores de éxito en el emprendimiento femenino turístico rural en Costa Rica.*
- Habermas, J. (1994). Human Rights and Popular Sovereignty: the liberal and republican versions. *Ratio Juris, 7*(1), 1–13. <https://doi.org/https://doi.org/10.1111/j.1467-9337.1994.tb00162.x>
- Habermas, J., & Redondo, M. J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa* (Vol. 2). Taurus Madrid.
- Hall, D. R. (1996). *Tourism and politics: Policy, power and place-Hall, CM.* INST BRITISH GEOGRAPHERS 1 KENSINGTON GORE, LONDON, ENGLAND SW7 2AR.
- Han, B.-C. (2013). *La sociedad de la transparencia.* Herder Editorial.
- Hardin, G., & Hardin. (1968). *The Tragedy of the Commons.* science, v. 162. <https://doi.org/https://doi.org/10.1126/science.162.3859.1243>
- Hardin, R. (2015). *Collective Action.* RFF Press. <https://doi.org/10.4324/9781315044330>
- Hayek, F. A. von, & Dorcel, V. (1986). *Camino de servidumbre.* Universidad Autónoma de Centro América,.
- Henche, B. (2005). Características diferenciales del producto turismo rural. *Cuadernos de Turismo, 2005*(15), 113–133.

- Hillery, G. A. (1955). Definition of community. *Rural Sociology*, 20, 111–123.
- Hobbes, T. (2013). *Del ciudadano y Leviatán*. Tecnos.
- Jamal, T. B., & Getz, D. (1995). Collaboration theory and community tourism planning. *Annals of Tourism Research*, 22(1), 186–204. [https://doi.org/10.1016/0160-7383\(94\)00067-3](https://doi.org/10.1016/0160-7383(94)00067-3)
- Jiménez Bulla, L. H., & Jiménez Barbosa, W. G. (2013). *Turismotendencias globales y planificación estratégica*. e-libro, Corp.
- Johnson, P. A. (2010). Realizing rural community-based tourism development: Prospects for social economy enterprises. *Journal of Rural and Community Development*, 5(1).
- Keogh, B. (1990). Public participation in community tourism planning. *Annals of Tourism Research*, 17(3), 449–465. [https://doi.org/10.1016/0160-7383\(90\)90009-G](https://doi.org/10.1016/0160-7383(90)90009-G)
- Kirby, A. (1991). *Planning, politics and the state: political foundations of planning thought*: Low, N. London: Unwin Hyman 1991. £ 28 hardback, £ 9.95 paperback. Pergamon.
- Kunjuraman, V., Hussin, R., & Aziz, R. C. (2022). Community-based ecotourism as a social transformation tool for rural community: A victory or a quagmire? *Journal of Outdoor Recreation and Tourism*, 39, 100524.
- Lambert, P. (1975). *La doctrina cooperativa*.
- Langebaek, C. H. (1987). *Mercados, poblamiento e integración étnica entre los muisca: siglo XVI*. Banco de la República.
- Lee, T. H. (2013). Influence analysis of community resident support for sustainable tourism development. *Tourism Management*, 34, 37–46.
- Leibenstein, H. (1966). Allocative efficiency vs. "X-efficiency". *The American Economic Review*, 56(3), 392–415.
- Lenin, V. I. (1974). *El desarrollo del capitalismo en Rusia: el proceso de formación del mercado interior para la gran industria*.
- Liebrand, W., Messick, D., & Wilke, H. (1992). *Social dilemmas: Theoretical issues and research findings*. Garland Science.
- Lima, M. A. G. de, Irving, M. de A., & Oliveira, E. (2022). Decodificando Narrativas de Políticas Públicas de Turismo no Brasil: uma leitura crítica sobre o turismo de base comunitária (TBC). *Revista Brasileira de Pesquisa Em Turismo*, 16.

- Logsdon, J. M. (1991). Interests and interdependence in the formation of social problem-solving collaborations. *The Journal of Applied Behavioral Science*, 27(1), 23–37.
- Lozano, J. A. (2017). Alfonso Torres Carrillo. El retorno a la comunidad. Problemas, debates y desafíos de vivir juntos. *PAPELES*, 8(16), 107–108.
- Luxemburgo, R. (2017). *La revolución rusa* (Vol. 330). Ediciones Akal.
- Machaca Cabrera, N. M. (2021). *La gestión del turismo comunitario campesino e indígena. Prácticas y políticas públicas en el Estado Plurinacional de Bolivia*. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Machado, A. (2011). *Colombia rural: razones para la esperanza*. Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD.
- Machado, A. (2017). *El problema de la tierra: conflicto y desarrollo en Colombia*. TAURUS.
- Machado, A. (2021). *Una ruralidad posible: la tríada rural*.
- Machado, R. X., & da Costa, E. A. (2018). O turismo de pesca em Corumbá, na fronteira oeste do Brasil. [TESTE] *RITUR-Revista Iberoamericana de Turismo*, 8(1), 36–48.
- Maldonado, C. (2005). *Pautas metodológicas para el análisis de experiencias de turismo comunitario*. International Labour Organization.
- Mann, M. (2014). *The community tourism guide: Exciting holidays for responsible travellers*. Routledge.
- Marshall, A. (1957). *Principios de economía*.
- Martínez Bou, B. (2021). *de Nariño (Colombia) Análisis y evaluación del turismo comunitario como vehículo de desarrollo para las comunidades indígenas. Caso de estudio el departamento*. Universitat Politècnica de València.
- Marx, C. (1973). El Capital. Capitulo XXIV. La llamada acumulación originaria. *Carlos Marx y Federico Engels. Obras Escogidas En II T, TI. Editorial Progreso, Moscú*.
- Marx, K. (1956). *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*.
- Marx, K. (1974). Teorías sobre la plusvalía. *Cartago*, 1, 327–328.
- Marx, K. (1984). *El Capital: tomo III. Siglo XXI*.
- Marx, K. (1997). O 18 brumário de Luís Bonaparte. *Rio de Janeiro: Paz e Terra*.
- Masot, A. N., & Gurría Gascón, J. L. (2010). El modelo rural y el impacto de los programas

- LEADER y PRODER en Extremadura (Propuesta metodológica). *Scripta Nova*, 14.
- Mateos, M. R. (2013). El turismo experiencial como forma de turismo responsable e intercultural. *Relaciones Interculturales En La Diversidad*, 199–217.
- Max-Neef, M. (1999). *Las trampas del lenguaje*. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Max-neef, M., Elizalde, A., & Hopenhayn, M. (2005). *Desarrollo a escala humana* (3a. ed). Icaria.
- May-Chiun, L., & Peter Songanc, V. N. (2014). Rural tourism destination competitiveness: a study on Annah Rais Longhouse Homestay, Sarawak. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 144, 35–44.
- Mazzucato, M. (2019). *El valor de las cosas: quién produce y quién gana en la economía global*. Taurus.
- McShane, T. O., & Wells, M. P. (2004). *Getting biodiversity projects to work: towards more effective conservation and development*. Columbia University Press.
- Meléndez, B. S. M. G. (2012). *Turismo participativo en el anexo de Cocachimba provincia de Bongará para diversificación de la oferta en la Región Amazonas-2011*.
- Migliaro, L. (2007). La economía solidaria: concepto, realidad proyecto. *La Economía Solidaria Desde La Periferia: Contribuciones Latino Americanas*, 317–338.
- Mignolo, W. (2013). Geopolitics of sensing and knowing: On (de) coloniality, border thinking, and epistemic disobedience. *Confero: Essays on Education, Philosophy and Politics*, 1(1), 129–150.
- Mill, J. S. (1951). *Principios de economía política*.
- Mintzberg, H. (2015). *La sociedad frente a las grandes corporaciones: la necesidad del equilibrio social*. Libros de Cabecera.
- Mishan, E. J. (1960). Panorama de la teoría económica del bienestar, 1939-1959. *Economic Kncmal*.
- Molina, M. A. V., & Serrano, L. M. (2002). Análisis del concepto de turismo rural e implicaciones de marketing. *Boletín Económico de Ice*, 2741.
- Moncayo, V. M. (2009). Fals Borda: hombre hicoitea y sentipensante. *Orlando Fals Borda. Una Sociología Sentipensante Para América Latina*, 9–19.

- Monzón, J. L. (2006). Economía Social y conceptos afines: fronteras borrosas y ambigüedades conceptuales del Tercer Sector. *CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa*, 56, 9–24.
- Moore, T. G. (1976). Effects of Regulation on Electrical Power Companies. *Electric Power Reform, The Alternatives for Michigan*. Ann Arbor, MI: Institute of Science and Technology, University of Michigan.
- Müller, A., & Álvarez, J. F. (2020). La Economía social y solidaria como instrumento de reincorporación de excombatientes en Colombia. *Experiencias Emergentes de La Economía Social En Iberoamérica*, 33–51. <https://repositorio.coomeva.com.co/handle/coomeva/2529>
- Murphy, G. L., & Medin, D. L. (1985). The role of theories in conceptual coherence. *Psychological Review*, 92(3), 289.
- Murphy, K. S. (2011). Un estudio exploratorio de los problemas globales que impactan en el futuro del turismo de Aruba. *ARA: Revista de Investigación En Turismo*, 3(1), 5–18.
- North, D. (1998). La teoría económica neo-institucionalista y el desarrollo latinoamericano. *Barcelona. PNUD. Instituto Internacional de Gobernabilidad*.
- North, Douglass C. (2010). Institutions and economic performance. In *rationality, institutions and economic methodology* (pp. 242–264). Taylor & Francis. https://doi.org/10.4324/9780203392805_chapter_10
- North, Douglass Cecil. (2012). Understanding the process of economic change. In *Worlds of Capitalism* (pp. 107–120). Routledge.
- North, & Thomas, R. (1973). *The rise of the western world: A new economic history*. Cambridge University Press.
- Nozick, R., & Tamayo, R. (1988). *Anarquía, Estado y utopía* (Vol. 56). Fondo de Cultura Económica México.
- O’Riordan, T., Mathieson, A., & Wall, G. (1983). Tourism: Economic, Physical and Social Impacts. *The Geographical Journal*, 149(3), 371. <https://doi.org/10.2307/634029>
- Oliveira, A. A. N., Diógenes, C. M., & de Almeida, D. M. F. (2021). Lazer e protagonismo social: uma experiência de turismo comunitário no nordeste brasileiro. *Cadernos de Geografia*, 43, 67–80.
- Olson, M. (1965). The logic of collective action, cambridge, mass. *Harvard Univ. Pr.*
- ONU. (2021). *Objetivos de desarrollo sostenible*.

- Ostrom, E. (2008). *El Gobierno de los Bienes Comunes Desde el Punto de Vista de la Ciudadanía [Governing a Commons from a Citizen's Perspective]*. E14-295.
- Ostrom, E. (2010). Polycentric systems for coping with collective action and global environmental change. *Global Environmental Change*, 20(4), 550–557.
- Ostrom, E., Janssen, M. A., & Anderies, J. M. (2007). Going beyond panaceas. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 104(39), 15176–15178.
- Ostrom, E., & Olson, M. (1992). La lógica de la acción colectiva. *Diez Textos Básicos Deficiencia Política*. Barcelona: Ariel, 203–220.
- Packer, M. (2013). *La ciencia de la investigación cualitativa*. Ediciones Uniandes.
- Pérez-Ramírez, C., Zizumbo-Villarreal, L., Romero-Contreras, T., Cruz-Jiménez, G., & Madrigal-Uribe, D. (2011). El turismo como intervención e implicaciones para las comunidades rurales. *Gestión Turística*, 16, 229–264.
- Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. Fondo de cultura económica.
- Piketty, T. (2019). *La crisis del capital en el siglo XXI: crónicas de los años en que el capitalismo se volvió loco*. Siglo XXI Editores.
- Piketty, T. (2020). *Capital and ideology*. Harvard University Press.
- Piketty, T. (2021). *Une brève histoire de l'égalité*. HAL.
- Piketty, T., & Fuentes, D. (2021). *¡viva el socialismo!: crónicas 2016-2020*. Ediciones Deusto.
- Polanyi, K. (2007). *La gran transformación: crítica del liberalismo económico*. Fondo de Cultura Económica.
- Posner, R. A. (1971). Taxation by regulation. *The Bell Journal of Economics and Management Science*, 22–50. <https://doi.org/https://doi.org/10.2307/3003161>
- Poteete, A. R., Janssen, M. A., & Ostrom, E. (2012). *Trabajar juntos: bienes comunes y múltiples métodos en la práctica*. UNAM-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades
- Prayag, G., Hosany, S., & Odeh, K. (2013). The role of tourists' emotional experiences and satisfaction in understanding behavioral intentions. *Journal of Destination Marketing & Management*, 2(2), 118–127.

- Prentice, R. (1993). Tourism and heritage attractions. In *Tourism and heritage attractions*. Routledge. [https://doi.org/10.1016/s0969-6989\(99\)80001-0](https://doi.org/10.1016/s0969-6989(99)80001-0)
- Prieto, C. (1996). Karl Polanyi: crítica del mercado, crítica de la economía. *Política y Sociedad*, 21, 23.
- Puig Cabrera, M. (2016). *La iniciativa ST-EP: contribución del turismo para erradicar la pobreza*.
- Raftopoulos, M. (2020). Rural Community-Based Tourism and its Impact on Ecological Consciousness, Environmental Stewardship and Social Structures. *Bulletin of Latin American Research*, 39(2), 142–156.
- Ramli, R., Miraz, M. H., Mahamud, K. R. K., Omar, M. F., & Kayat, K. (2019). Collaborative-based web recommender system for homestay program: A Bridging tool in a tourism supply chain. *International Journal of Supply Chain Management*, 8(6), 978–982.
- Rawls, J. (2012). *Teoría de la justicia*. Fondo de cultura económica.
- Ray, J. L. (1998). *Global politics*. Houghton Mifflin,.
- Reyes, A. (2016). *La reforma rural para la paz*. Debate.
- Ricardo, D. (1973). *Principios de economía política y tributaria*. Fondo de Cultura Económica.
- Richards, G., & Hall, D. (2003). *Tourism and sustainable community development (Vol. 7)*. Psychology Press.
- Ricoeur, P. (1973). The Model of the Text: Meaningful Action Considered as a Text. *New Literary History*, 5(1), 91. <https://doi.org/10.2307/468410>
- Rísquez, J. (2006). Keynes: la teoría cuantitativa y la no neutralidad del dinero. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, 12(2), 308–318.
- Ritchie, J. R. B. (1988). Consensus policy formulation in tourism. Measuring resident views via survey research. *Tourism Management*, 9(3), 199–212. [https://doi.org/10.1016/0261-5177\(88\)90037-4](https://doi.org/10.1016/0261-5177(88)90037-4)
- Rivas, M. L. V. (2007). Papel de la población local en procesos de valoración turística. Caso: turismo rural en la región del Alto Ricaurte (Boyacá): 2002-2003. *Anuario Turismo y Sociedad*, 8, 8.
- Rogowski, R. (2004). How inference in the social (but not the physical) sciences neglects theoretical anomaly. *Rethinking Social Inquiry: Diverse Tools, Shared Standards*, 75–84.

- Ryan, C., & Montgomery, D. (1994). The attitudes of Bakewell residents to tourism and issues in community responsive tourism. *Tourism Management*, 15(5), 358–369.
- Salas, P. P. (2017a). *El Cocuy una tragedia de los comunes*. El Debate Boyacense.
- Salas, P. P. (2017b, April). *El encuentro del turismo rural comunitario Gachantiva Boyacá*. <http://eldebateboyacense.blogspot.com/2017/04/el-encuentro-del-turismo-rural.html>
- Salazar, F. (2009). Hobbes: caos de la concepción liberal. *Ensayos de Economía*, 19(35), 41–55.
- Salazar, F., & Serrano, S. J. S. (2017). Concepciones de la cooperación social: Weber y Mises. *Iustitia*, 15, 85–105. <https://doi.org/https://doi.org/10.15332/iust.v0i15.2087>
- Salazar, N. B. (2005). Tourism and glocalization “local” tour guiding. *Annals of Tourism Research*, 32(3), 628–646.
- Salazar, N. B. (2006). Antropología del turismo en países en desarrollo: análisis crítico de las culturas, poderes e identidades generados por el turismo. *Tabula Rasa*, 5, 99–128.
- Saldarriaga Isaza, A., & Salas, P. P. (2023). Community perception on the development of rural community-based tourism amid social tensions: A Colombian case. *Community Development*, 1–15.
- Samuelson, P. A. (1995). Diagrammatic exposition of a theory of public expenditure. In *Essential Readings in Economics* (pp. 159–171). Springer.
- Sanchez, C. (2019). *Construir comunidad : el estado plurinacional en America Latina*.
- Sánchez, F. J. S., & Sánchez, A. M. S. (2021). Factores determinantes del turismo rural en espacios protegidos como impulso para el desarrollo rural en España. *Ager: Revista de Estudios Sobre Despoblación y Desarrollo Rural= Journal of Depopulation and Rural Development Studies*, 31, 139–176.
- Sanchis Silvestre, A., & Olcina Soler, L. (1995). El desarrollo del turismo rural y sus repercusiones. *Papers de Turisme*, 0(17), 89–101. <http://www.papersdeturisme.gva.es/ojs/index.php/Papers/article/view/296/253>
- Santos, B. de S. (2018). El fin de un imperio cognitivo: la afirmación de las epistemologías del sur. *Portugal: Editorial Almedina*.
- Sassen, S. (2004). The global city: Introducing a concept. *Brown J. World Aff.*, 11, 27.
- Schaerer, J., & Dirven, M. (2001). *El turismo rural en Chile: experiencias de agroturismo en*

Las Regiones del Maule, La Araucanía y Los Lagos. CEPAL.

Sen, A. K. (1987). *Sobre ética y economía* (Issue 330.155 S4).

Sen, A. K. (2000). El desarrollo como libertad. *Gaceta Ecológica*, 55, 14–20.

Sen, A. K. (2007). *Identidad y violencia: la ilusión del destino*. Katz Editores.

Sen, A. K. (2009). The idea of justice. In *Journal of human development* (Vol. 9, Issue 3). Taylor & Francis.

Sen, A. K. (2016). *La desigualdad económica*. fondo de Cultura Económica.

Sen, & Maddaloni, S. (1988). *Etica ed economia*. Laterza Bari.

Sennett, R. (2019). *Construir y habitar: ética para la ciudad* (Vol. 527). Anagrama.

Sennett, R., Di Masso, G., & Giner, S. (2002). *El declive del hombre público*. Península Barcelona.

Siddiqui, S. A., Parahoo, S., Sadi, M. A. N., & Afzal, M. N. I. (2021). Rural Tourism as a Transformative Service of Community Well-Being: A Systematic. *Planning*, 16(6), 1081–1090.

Simon, H. A. (1957). A behavioral model of rational choice. *Models of Man, Social and Rational: Mathematical Essays on Rational Human Behavior in a Social Setting*, 69(1), 99–118.

Simons, I., & de Groot, E. (2015). Power and empowerment in community-based tourism: opening Pandora's box? *Tourism Review*.

Simons, R. (1993). *The Political Economy of Culture and Norms: Informal Solutions to the Commons Problem*. Rowman & Littlefield Pub Inc.

Smith, A. (1776). *Ensayo sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*. Recuperado de <http://stolpkin.net/IMG/pdf/tomo1.pdf>.

Smith, V. L., & Eadington, W. R. (1992). *Tourism alternatives: Potentials and problems in the development of tourism*. University of Pennsylvania Press.

Solsona, J. (2006). El turismo rural en Europa. *Aportes y Transferencias*, 10(2), 25–35.

Sosa Urrutia, M. E., Martínez Castañeda, F. E., Espinosa García, J. A., & Buendía Rodríguez, G. (2017). Contribución del sector pecuario a la economía mexicana. Un análisis desde la Matriz Insumo Producto. *Revista Mexicana de Ciencias Pecuarias*, 8(1), 31–41.

- Stallings, B., & Peres Núñez, W. (2000). *Crecimiento, empleo y equidad: el impacto de las reformas económicas en América Latina y el Caribe*. CEPAL.
- Stigler, G. J. (1974). Free riders and collective action: An appendix to theories of economic regulation. *Bell Journal of Economics*, 5(2), 359–365. <https://doi.org/https://doi.org/10.2307/3003114>
- Stiglitz, J. E. (2003). *La economía del sector público* (Vol. 24). Antoni Bosch Editor.
- Stiglitz, J. E. (2004). Globalización, organismos financieros internacionales y las economías latinoamericanas. *La Democracia*, 415.
- Stiglitz, J. E. (2015). La gran brecha: qué hacer con las sociedades desiguales. In *Pensamiento: Vol. 1ª*. Taurus.
- Stiglitz, J. E. (2020). *Capitalismo progresista: La respuesta a la era del malestar*. TAURUS.
- Sudarsky, J. (1988). *Clientelismo y desarrollo social: el caso de las cooperativas* (Vol. 1). Tercer Mundo Editores.
- Suzumura, K. (1976). Remarks on the theory of collective choice. *Economica*, 381–390. <https://doi.org/https://doi.org/10.2307/2553273>
- Sztompka, P. (1999). *Trust: A sociological theory*. Cambridge University Press.
- Tamayo, J. J. (2019). Boaventura de Sousa Santos: sociologías de las ausencias y de las emergencias desde las epistemologías del Sur: Boaventura de Sousa Santos: sociologies of absences and emergencies from the South epistemologies. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 24(86), 16–32.
- Taylor, M. (1982). *Community, anarchy and liberty*. Cambridge University Press.
- Timothy, D. J. (1999). Participatory planning a view of tourism in Indonesia. *Annals of Tourism Research*, 26(2), 371–391. [https://doi.org/10.1016/S0160-7383\(98\)00104-2](https://doi.org/10.1016/S0160-7383(98)00104-2)
- Tönnies, F. (1947). *Comunidad y sociedad*. Editorial Losada.
- Tönnies, F. (2009). *Comunidad y asociación: el comunismo y el socialismo como formas de vida social*. Comares.
- Toscana, A. (2017). Balneario El Géiser: una experiencia de turismo comunitario en México. *Cuadernos de Geografía-Revista Colombiana de Geografía*, 26(2), 279–293.
- Tosun, C. (2000). Limits to community participation in the tourism development process in

- developing countries. *Tourism Management*, 21(6), 613–633.
- Touraine, A. (2013). *Después de la crisis*. Fondo de Cultura Económica.
- Travolution. (2017). *Encuentro latinoamericano de turismo comunitario: Memorias del encuentro*.
- Trist, E. (1979). New directions of hope: Recent innovations interconnecting organizational, industrial, community and personal development. *Regional Studies*, 13(5), 439–451.
- Tullock, G. (1974). *Necesidades privadas y medios públicos; análisis económico del nivel deseable de intervención pública* (Issue 35). Aguilar.
- Tullock, G. (1979). Los motivos del voto. *Ensayo de Economía Política, Madrid*.
- Tullock, G. (1993). Rent seeking. *Books*.
- Umaña Maldonado, M., & Quilindo Bolaños, D. C. (2019). La organización territorial de Colombia y la estructuración de su sistema de planeación y ordenamiento territorial. *Perspectives on Rural Development*, 2018(2), 85–112.
- Uribe, E. D. (1986). *El clientelismo en Colombia: un estudio exploratorio*. Ancora Editores.
- Urry, J. (1995). How societies remember the past. *The Sociological Review*, 43(1_suppl), 45–65.
- Valdés, Z. M., Macías, N. P., & Bravo, L. L. (2021). Turismo comunitario en Ecuador: Apuntes en tiempos de pandemia. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, 27(1), 265–277.
- Van Til, J. (1984). Citizen participation in the future. *Review of Policy Research*, 3(2), 311–322.
- Vázquez, C., Raymundo, M., Campos Vázquez, R., Vázquez, C., & Raymundo, M. (2012). *Cooperación y preferencias sociales: Análisis económico sobre altruismo, justicia, confianza y equidad* (PRIMERA ED). El Colegio de Mexico AC. <https://doi.org/https://doi.org/10.2307/j.ctt1z27h3n>
- Vela, M. R., & Molina, M. E. R. (2009). Actitud del residente hacia el turismo y el visitante: factores determinantes en el turismo y excursionismo rural-cultural. *Cuadernos de Turismo*, 23, 217–236.
- Vida Giménez, L. (1999). *Douglas C. North: instituciones y cambio institucional: evolución de la idea de instituciones y cambio institucional en la obra de Douglas C. North* [Universidad Autónoma de Madrid]. <http://hdl.handle.net/10486/130901>
- Villareal, E. (2021). *Red de pueblos hermanos-Facebook*.

- Viner, J. (1948). Power versus plenty as objectives of foreign policy in the seventeenth and eighteenth centuries. *World Politics*, 1(1), 1–29. <https://doi.org/https://doi.org/10.2307/2009156>
- Vinet, L., & Zhedanov, A. (2011). A “missing” family of classical orthogonal polynomials. In *Journal of Physics A: Mathematical and Theoretical* (Vol. 44, Issue 8). <https://doi.org/10.1088/1751-8113/44/8/085201>
- Walras, L. (1874). *Éléments d'économie politique pure ou théorie de la richesse sociale* (Elements of Pure Economics, or the theory of social wealth). *Lausanne, Paris, 1899*.
- Wearing, S., & McDonald, M. (2002). The development of community-based tourism: Rethinking the relationship between tour operators and development agents as intermediaries in rural and isolated area communities. *Journal of Sustainable Tourism*, 10(3), 191–206.
- Weber, M. (2009). La ética protestante y el espíritu del capitalismo. *La Ética Protestante y El Espíritu Del Capitalismo*, 1–286.
- Weber, M. (2014). *Economía y sociedad* (3a. ed). Fondo de cultura económica.
- Westley, F., & Vredenburg, H. (1991). Strategic bridging: The collaboration between environmentalists and business in the marketing of green products. *The Journal of Applied Behavioral Science*, 27(1), 65–90.
- Willis, K. (1995). Imposed structures and contested meanings: Policies and politics of public participation. *Australian Journal of Social Issues*, 30(2), 211–227.
- Wilson, J. (2002). *Scientific uncertainty, complex systems, and the design of common-pool institutions*. National Research Council.
- Wilson, J. (2007). Scale and costs of fishery conservation. *International Journal of the Commons*, 1(1), 29–41.
- Wiltshier, P., & Clarke, A. (2019). *Community-Based Tourism in the Developing World: Community Learning, Development & Enterprise*. Routledge.
- Zucker, L. G. (1986). Production of trust: Institutional sources of economic structure, 1840-1920. *Research in Organizational Behavior*, 8, 53–111.

Anexo I

En las primeras 9 preguntas de la encuesta se recopilaron los criterios de los individuos para participar en una organización y las características de las organizaciones del Alto Ricaurte. De la pregunta 10 a la 15, se incluyeron las motivaciones e incentivos que tienen los encuestados para estar dentro de una organización, o estar dentro de un proceso colectivo. De la pregunta de la 16 a la 19 los encuestados señalaron lo relacionado con la importancia el valor de la confianza para sumar esfuerzos en torno a la participación en sus núcleos familiares y de vecindad, en la búsqueda de soluciones colectivas.

De la pregunta 20 a la 27, se indagó sobre las expectativas que les genera el TRC en aspectos económicos, y de la pregunta 28 a la 30, se analizaron los factores identificados sobre capital social, participación y las potencialidades de generar un empoderamiento de la comunidad en el territorio en torno al TRC.

Encuesta

https://docs.google.com/forms/d/1PLggz_1U3xlpMZdoQfTszGyeFACVFyOge09oNag5fBk/edit